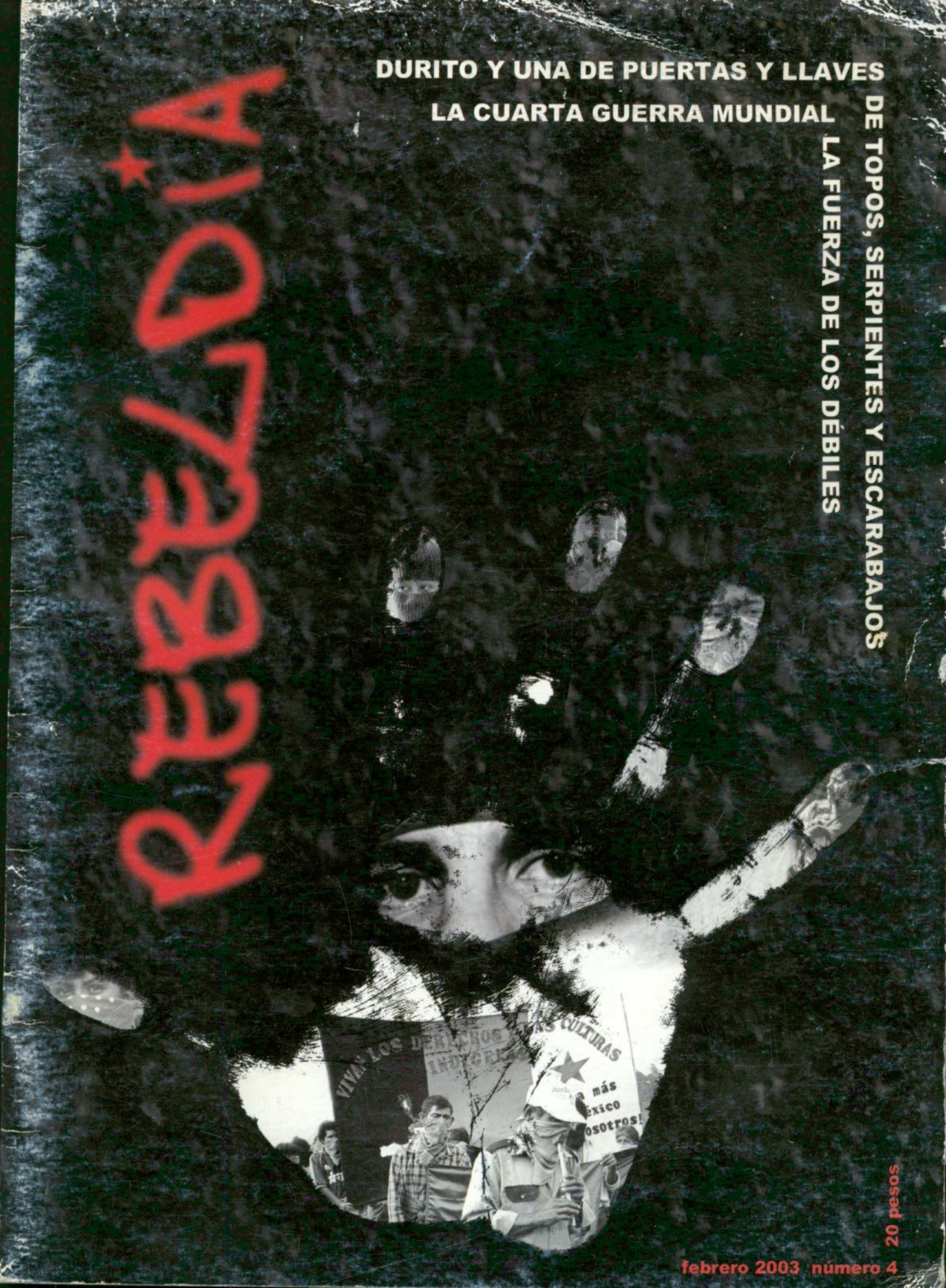
REBELDÍA

DURITO Y UNA DE PUERTAS Y LLAVES

LA CUARTA GUERRA MUNDIAL

DE TOPOS, SERPIENTES Y ESCARABAJOS

LA FUERZA DE LOS DÉBILES



sosad 20 pesos

febrero 2003 número 4

Editorial
Durito y una de puertas y llaves
Subcomandante Insurgente Marcos

De topos, serpientes y escarabajos
Sergio Rodríguez Lascano

Nueva visita a las fronteras de la enormidad
Ramón Vera Herrera

La pregunta
¿Cuáles son las características fundamentales de la Cuarta Guerra Mundial?
Subcomandante Insurgente Marcos

Cultura y Zapatismo
La fuerza de los débiles
Eugenia Gutiérrez y Adriana López Monjardin

Militando
Entrevista completa a Fernando Yáñez Muñoz, realizada por Blanche Petriche

Las perlas del neoliberalismo

Noticias de la rebeldía
El NO a la guerra de Italia
Anubi D'Avossa Lussurgiu

Nuestro camino, el que se construye desde abajo
David Valtierra (Cachitsjom)

Carta: Oportunidad a la palabra
Imanol Chaparro Torrejón, Marta Sanz Salmerón y Marka Vicente Carvajal de ASKAPENA-Bilbo

Carta al Subcomandante Insurgente Marcos
Representantes indígenas de Tlaxiaco, Oaxaca

¡YA BASTA!

Durito y una de *llaves y puertas*

Subcomandante Insurgente Marcos

Dice Durito que todos los políticos (*"que conste que no estoy diciendo que sean malos o buenos"*, aclara Durito) predican que la historia no es mas que la búsqueda de una habitación donde estar contentos. Los enemigos (*"que quede claro que no digo que sean malos o buenos"*, vuelve a interrumpir Durito) están encerrados en esa habitación y no dejan entrar a los demás. El objetivo de la historia es entrar a esa habitación, desalojar a los que están ahí y ocupar su lugar. El político llama entonces a luchar por la posesión de la llave de la puerta.

Pero, dice Durito, la lucha política no es ya por entrar a esa habitación, sino sólo por la llave de la puerta, es decir, por quitar la llave a quienes la tienen y ocupar su lugar de porteros. *"Se ha avanzado mucho en la democracia"*, dice Durito que dicen los políticos, *"ahora ya se puede cambiar de portero"*. Tener el Poder es tener la llave de la puerta de la historia, no importa que los dueños de la habitación sean siempre los mismos.

Dice Durito que los zapatistas son el hazmerreír de todos los políticos modernos, sean de izquierda o de derecha. Dice Durito que es porque los zapatistas cargan a sus espaldas una pesada llave para la que no hay puerta, ni cerradura, ni habitación.

"Miren a esos tontos", dice Durito que dicen los políticos modernos, *"esa llave, además de que es muy pesada, no sirve para abrir la puerta del Poder y entrar a la culminación de los tiempos"*. Dice Durito que los zapatistas sólo sonríen y siguen caminando con la pesada llave en sus espaldas y que no se apenan porque no hay puerta ni cerradura que se abra con la llave que cargan.

Dice Durito que, ocupados todos en reírse de ellos, nadie repara que la llave que cargan los zapatistas se parece demasiado a un mazo, de ésos que sirven para derribar puertas y paredes.

Dice Durito que, mientras los políticos se aglomeran y pelean por la llave frente a la puerta del poder, los zapatistas pasan de largo, se paran frente a una de las paredes del laberinto que, además, no tiene nada qué ver con la habitación del poder y, con un plumín negro, marcan una "X".

"Los zapatistas marcan así una incógnita, pero también el punto donde hay que golpear para resolverla. Porque los zapatistas no quieren entrar a la habitación del poder, desalojar a los que están ahí y ocupar su lugar, sino romper las paredes del laberinto de la historia, salir de él y, con todos, hacer otro mundo sin habitaciones reservadas ni exclusivas y sin, ergo, puertas y llaves", dice Durito mientras me pregunta dónde diablos dejé el plumín negro con el que me da clases de teoría política.

Desde las montañas del Sureste Mexicano.

Subcomandante Insurgente Marcos.
México, Febrero del 2003

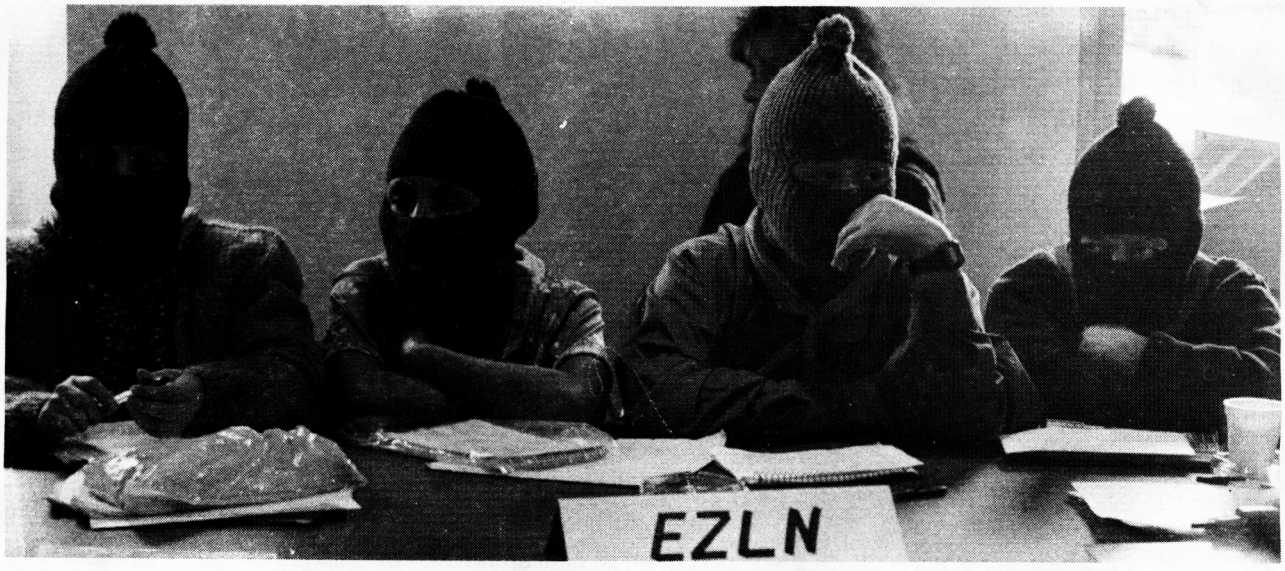
Rebeldía. Año 1, número 4, febrero del 2003.
Director: Sergio Rodríguez Lascano
Subdirectora: Adriana López Monjardin
Consejo editorial:
Javier Elorriaga Berdegué, Raúl Jardón, Angel Luis Lara "El Ruso", Fernando Yáñez Muñoz.
Los dibujos en este número son una colaboración de Domi
Fotografías de Heriberto Rodríguez en las páginas: 5, 8, 14, 15, 24, 28, 38-39, 42, 45, 48, 51, 63, 67 y 70
Fotografía de Simona Granati en la página 68.
En internet: www.revistarebeldia.org, correo electrónico: redaccion@revistarebeldia.org.mx
Impresa en Artez

De topos, *serpientes y* escarabajos

Sergio Rodríguez Lascano

La inminencia de la guerra contra Irak (parte del imperio del mal, según George Bush) ha puesto en el tapete de los debates toda una serie de aspectos que implican una necesaria definición sobre la situación por la que atraviesa el mundo.

Es indudable que desde la caída del muro de Berlín (1989) y la posterior desaparición de la Unión Soviética (1991) estamos viviendo una redefinición de las relaciones económicas, políticas, sociales y culturales. Pensar que nada ha cambiado no sólo representa un error desde el punto de vista conceptual, sino que implica la incapacidad para reorganizar una respuesta a la ofensiva global que vivimos.



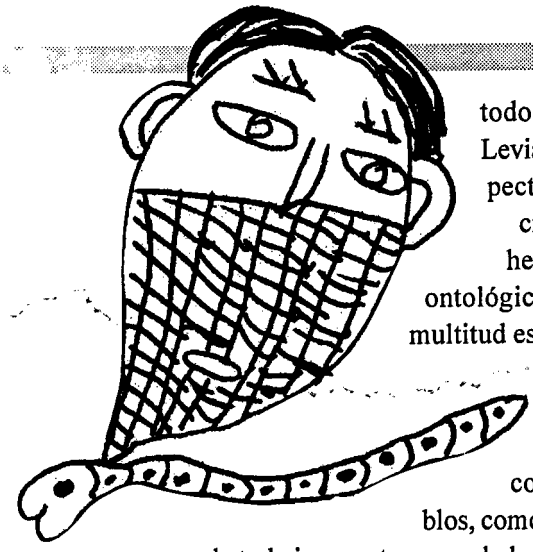
"Esta Cuarta Guerra Mundial usa lo que nosotros llamamos 'destrucción'. Se destruyen los territorios y se despueblan. A la hora que se hace la guerra, se tiene que destruir el territorio, convertirlo en desierto. No por afán destructivo, sino para reconstruir y reordenar. ¿Cuál es el principal problema que enfrenta este mundo unipolar para globalizarse? Los Estados nacionales, las resistencias, las culturas, las formas de relación de cada nación, lo que las hace diferentes (...) Cuando decimos que es necesario destruir los Estados nacionales y desertificarlos no quiere decir acabar con la gente, sino con las formas de ser de la gente. Después de destruir hay que reconstruir. Reconstruir los territorios y darles otro lugar. El lugar que determinen las leyes del mercado, he aquí lo que está marcando la globalización"[1]

Sin ninguna duda, el libro de Michel Hardt y Toni Negri, *Imperio*, representa la primera interpretación de conjunto de esos procesos de transformación que hemos estado viviendo. Como toda obra global, en esta globalidad radica su fuerza y su debilidad. Según la interpretación de estos autores: "En términos constitucionales, los procesos de globalización ya no son meramente una realidad, sino que además son una fuente de

definiciones jurídicas que tienden a proyectar una única figura supranacional de poder político". Esto ha permitido la constitución "en muchos sentidos importantes" de un único poder que ultradetermina a todas las otras potencias, "las estructura de una manera unitaria y las trata según una noción común del derecho que es decididamente poscolonial o posimperialista" (*Imperio*, página 26).

Como suele suceder con los análisis globales, los autores caen en la red de lo que critican; en el caso de *Imperio*, ellos mismos lo confiesan, cuando dicen: "Sostenemos que el imperio es mejor, del mismo modo que Marx sostenía que el capitalismo es mejor que las formas de sociedad y los modos de producción anteriores a él" (*Imperio*, página 56).

Así, llegan a la siguiente conclusión: "El emblema del imperio austrohúngaro, un águila de dos cabezas, podría resultar una representación adecuada de la forma contemporánea del imperio (...) en nuestro caso las dos cabezas deberían colocarse frente a frente, cada una atacando a la otra (...) La primera cabeza del águila imperial es una estructura jurídica y un poder constituido, construido por la maquinaria del dominio biopolítico (...) La segunda cabeza del poder imperial es la multitud plural de las subjetividades productivas y creativas de la globalización que aprendieron a navegar estos gigantescos mares"; y finalizan la metáfora reconociendo que no hay equivalencia entre ambas águilas sino que: "En una perspectiva el imperio se eleva claramente por encima de la multitud y la somete al dominio de su maquinaria que



todo lo abarca, como un nuevo Leviatán. No obstante, en otra perspectiva, la de la productividad y la creatividad social, en lo que hemos llamado la perspectiva ontológica, la jerarquía se invierte. La multitud es la auténtica fuerza productiva de nuestro mundo social, en tanto que el imperio es un mero aparato de captura que vive a costa de la vitalidad de los pueblos, como diría Marx, un régimen vampiro de trabajo muerto acumulado que sólo sobrevive chupando la sangre del vivo". (*Imperio*, página 71)

Desde luego, es imposible resumir la riqueza de un libro de 432 páginas en unos cuantos párrafos, pero en una nuez y con sus propias palabras éstas son parte esencial de las ideas fuerza de ese trabajo.

En tanto nosotros no somos como esos intelectuales, supuestamente marxistas, que critican un libro y al mismo tiempo confiesan que no pudieron "llegar más allá de su página 47", recomendamos ampliamente la lectura de *Imperio*, a pesar de que tenga en su haber la mala suerte de otros, que han sido ampliamente criticados pero realmente nunca leídos. En nuestros diarios hemos visto varios editorialistas que han leído a Hardt y Negri, no a partir de lo que ellos han escrito, sino de lo que otros dicen de ellos.

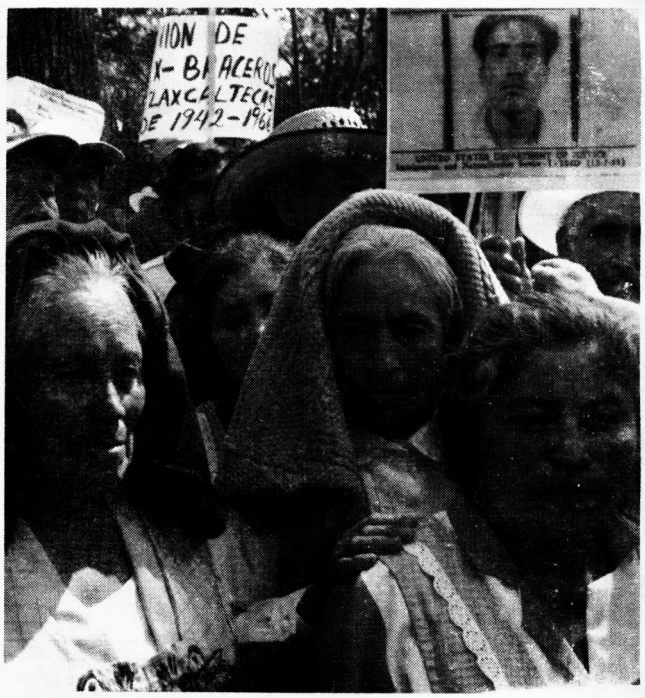
El método que nosotros queremos seguir es averiguar si lo escrito por estos autores nos ayuda a comprender la nueva situación que vive el mundo y nos permite tener herramientas para combatirla mejor.

Antes que nada, es indispensable desechar una idea que siempre ha sido muy atractiva para los analistas marxistas, tanto los dogmáticos como los abiertos o críticos. La visión de que tal o cual fase del capitalismo ha sido mejor que la que anteriormente existía: esto tiene un dejo positivista insoportable. Así, Marx justificó la anexión de medio México a los Estados Unidos y peor aún la guerra imperial cometida por nuestros vecinos del norte. Atrás de esto no se encuentra únicamente una visión o un análisis. Un viejo y querido maestro de marxismo me enseñó que cuando uno analiza un fenómeno histórico es indispensable tomar partido. La cuestión es clara: ¿si uno hubiera vivido en esa época de qué lado hubiera combatido? ¿Del lado de la invasión norteamericana porque esto significaba un avance de las fuerzas productivas y porque "el potencial de la liberación crece", o del lado de los mexicanos, en especial de sus columnas indígenas, a pesar del dictador de opereta que estaba a la cabeza del país?

Esta línea de pensamiento le ha permitido a muchos hablar de que, en última instancia, el marxismo y todas sus derivaciones no han sido otra cosa que hijos bastardos de la modernidad o de la posmodernidad, amantes despechados que le reclaman sus excesos pero al mismo tiempo no pueden vivir sin ellas. Por eso la descripción que se hace de ella (ellas, tomando a la posmodernidad) siempre tiene una carga ideológica; la narración es tan tremenda que trasluce un encantamiento. Desgraciadamente, esta interpretación de la historia como un camino ascendente tiene un cierto tufo positivista y cientificista que contradice otras partes de *Imperio* (en la página 59 existe un rechazo tajante a esta visión teleológica de la historia que tanto daño le ha hecho al pensamiento emancipador).

Romper con ese encantamiento no tiene que ver con asumir una posición moral o moralista, como le achaca Negri a Chomsky[2], sino con algo más profundo: romper con el tablero y las reglas del juego que el poder impone. Llevar a cabo el jaque del indígena mexicano a los jugadores de la política profesional y a los señores del dinero: "Un grupo de jugadores se encuentra enfrascado en un importante juego de ajedrez de alta escuela. Un indígena se acerca, observa y pregunta que qué es lo que están jugando. Nadie le responde. El indígena se acerca al tablero y contempla la posición de las piezas, el rostro serio y ceñudo de los jugadores, la actitud expectante de quienes los rodean. Repite su pregunta. Alguno de los jugadores se toma la molestia de responder: —*Es algo que no podrías entender, es un juego para gente importante y sabia.* El indígena guarda silencio y continúa observando el tablero y los movimientos de los contrincantes. Después de un tiempo, aventura otra pregunta: —*¿Y para qué juegan si ya saben quién va a ganar.* El mismo jugador que le respondió antes le dice: —*Nunca entenderás, esto es para especialistas, está fuera de tu alcance intelectual.* El indígena no dice nada. Sigue mirando y se va. Al poco tiempo regresa trayendo algo consigo. Sin decir más se acerca a la mesa de juego y pone en medio del tablero una bota vieja y llena de lodo. Los jugadores se desconciertan y lo miran con enojo. El indígena sonríe maliciosamente mientras pregunta: —*¿Jaque?*[3].

Por otro lado, como todo libro global que analiza los cambios sistémicos, *Imperio* nos habla tanto de algo que ya pasó como de algo que está pasando, así como de algo que no ha pasado. Desde luego, por su carácter global, esto último es relativizado. Este fue el mismo método con el que se escribió *El Manifiesto Comunista* o *El Capital*. Como dice correctamente Perry Anderson: "Si preguntáramos ¿cuáles eran las bases sociales de esta internacional y de la oleada de insurrecciones urbanas populares de 1948?, la respuesta está bastante clara. Éstas no hundían sus raíces en ningún proletariado de fábrica, sino en medida abrumadora en un artesanado preindustrial (...) Marx escribía su manifiesto para los artesanos alemanes que trabajaban en Inglaterra; Berlín tenía su pequeño cupo de artesanos polacos o suizos aquí y allá; Viena, de checos e italianos. Marx estaría flanqueado por un carpintero y un zapatero en el congreso fundacional de la Primera Internacional"[4]. Más aún, el mapa del capitalismo que describió Marx en *El Capital* se logró conformar muchos años después. Lo valioso de esas obras es que tienen un carácter anunciador: Futuro anterior.



Hardt y Negri conceden una importancia mayúscula a todo el entramado jurídico que se ha venido conformado y que según ellos le da una base al poder constituido del Imperio. Reconociendo, desde luego, lo que es obvio: ese marco jurídico está en construcción y todavía es desafiado constantemente por el derecho de los Estados nacionales. Incluso señalan:

"la frustración y la continua inestabilidad que sufre el derecho imperial al tratar de destruir los antiguos valores que sirvieron de punto de referencia para el derecho público internacional (los Estados nación, el orden internacional de Westfalia, las Naciones Unidas, etcétera) (...) Al construir su figura supranacional, el poder parece carecer de un sostén real, o más exactamente, de un motor que le dé movimiento. El gobierno del contexto imperial biopolítico debería entenderse, en primera instancia, como una maquinaria vacía, una máquina espectacular, una máquina parásito". (*idem*, p. 71-72)

La mejor representación de lo anterior, dicen varios, es *Matrix*, la película. Un poder que sè nùtre de la energía vital de todos, pero al mismo tiempo, un poder virtual que nos esclaviza y nos hace soñar lo que él quiere.

El problema surge cuando llevamos todo este andamiaje teórico a la situación actual que vive el derecho internacional y el mundo. Veamos algunos elementos:

El debate que se está dando en el seno del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) es en sí mismo revelador. Según la explicación de Hardt y Negri, parecería que el viejo derecho público internacional está siendo defendido por Francia, Alemania, Rusia, China y Siria en contra del nuevo derecho público del Imperio encabezado por los Estados Unidos, Gran Bretaña, el Estado español y Bulgaria. Los primeros reivindican los Estados-nación, el orden internacional de Westfalia, la ONU, y los segundos, el nuevo orden internacional producto de la caída del muro de Berlín y de la URSS y la conformación de un nuevo poder de las trasnacionales, que tiene en el ejército estadounidense su garante.

A pesar de lo sugerente de la visión, la realidad sin embargo es más compleja. De lo que se trata es efectivamente de derrotar el viejo nacionalismo francés (por eso, entre otras cosas, ahora en los Estados Unidos se está llevando a cabo una campaña en contra de los vinos franceses por viejos y por malos, según ellos, y en cambio se ensalza el vino californiano y el español), pero no nada más eso.

Robert Kagan, un experto analista estadounidense, lo formuló claramente en un artículo que dio la vuelta al mundo cuando dijo: "Ya es hora de dejar de creer que los europeos y los norteamericanos comparten una visión común del mundo, o incluso que habitan en el mismo mundo (...) Podría llegar el día en que los estadounidenses no presten más atención a los pronunciamientos de la Unión Europea que la que prestan a los de la Asociación de Naciones del Sudeste de Asia o a los del Pacto Andino". Todo esto debido a que, según este autor, en cada coyuntura en la que se discute la posibilidad de tomar alguna resolución sobre amenazas o desafíos, Estados Unidos y la Unión Europea votan de manera diferente.

Pero cuando analizamos con mayor detalle en dónde se encuentran las reticencias frente a ese nuevo marco jurídico supranacional, la realidad nos enseña que han sido precisamente los gobiernos de Estados Unidos los que vetan o simplemente no acatan dicho marco. En última instancia el gobierno estadounidense de George Bush, a diferencia del de William Clinton, se ha negado a limitar sus derechos soberanos en las instituciones multilaterales. Así, se han rehusado a firmar las disposiciones de la Corte Penal Internacional, lo mismo ha sucedido con el Protocolo de Kyoto, o con relación a la prohibición mundial de sembrar minas explosivas, o las verificaciones internacionales sobre el Tratado de Armas Biológicas. Más aún, existe un texto que desde el punto de vista estratégico es clave para Estados Unidos, llamado "Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos", en el que, para que no quepa duda, explícitamente se señala que es fundamental la idea de que nadie más que su país esté capacitado para definir lo que está bien para su país, pero también para el mundo, y que debe utilizar todos sus impresionantes recursos militares para lograrlo. En este sentido, más que *Matrix*, lo que estaríamos viviendo es una reedición de *El imperio ataca de nuevo* (el eje del mal avanza; varios sectores de la sociedad imperial ceden ante ese eje y sólo en un pequeño imperio se encuentra el bien, y en una lucha complicada y difícil se rebelará en contra de ese eje del mal y denunciará a los pusilánimes, y finalmente derrotará al eje del mal).

Atrás de todo esto se ubica la contradicción por la que atraviesa el capitalismo, y de la cual ya hablamos en el número 2 de

nuestra revista. Como nunca el proceso de internacionalización del capital, de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción están siendo limitadas por el mantenimiento de los Estados nacionales. Esto impide el surgimiento de un verdadero Nuevo Orden Mundial. Westfalia no ha sido sustituida, lo que sucede es que está en crisis y se trata de una crisis de consecuencias epocales. Daniel Bensaid, lo expresa así: "La movilidad instantánea de los capitales, las dislocaciones de la producción, las migraciones financieras especulativas, la multinacionalización de las firmas, minan sin ninguna duda la soberanía de los Estados nación. Su sustancia se escapa por los dos lados: hacia abajo en la privatización del espacio público, la apoteosis de las camarillas, las guerras de las bandas y las mafias; hacia arriba, en el esbozo de poderes financieros, jurídicos, militares, supranacionales"[5]. En ese sentido, rechazamos la visión conservadora que oculta una resistencia a ver los cambios que se están operando, ya que la seguridad del Estado nacional también proveía de certidumbre ideológica. También rechazamos la otra visión que ve a este proceso como algo que ya sucedió y que, además, debemos congratularnos de que haya pasado.

Definamos entonces el concepto de crisis para evitar equivocaciones. John Holloway, hace ya varios años, señaló: "Una ruptura en el proceso de cambio, es una crisis (...) Es la irrupción en patrones de desarrollo relativamente homogéneos, de momentos en los cuales el cambio para bien o para mal se intensifica, en momentos en que un patrón de desarrollo se cancela y otro (tal vez) se instaura. Es un tiempo de ansiedad y un tiempo de esperanza"[6].

La confrontación que estamos viviendo en torno al Consejo de Seguridad de la ONU evidencia la crisis del viejo orden mundial, de los Estados nacionales y de lo que fue el viejo tablero de los conflictos. Atrás se encuentra la lógica de un Estado nacional que cuenta con un poder militar devastador para poner de rodillas al mundo. En última instancia, la guerra contra Irak realmente tiene otro objetivo y éste es Europa, que es quizá el último valladar frente al nuevo poderío mundial (con Estados Unidos jugando como el gran *factotum* de los nuevos equilibrios). Un poder mundial que, desde luego, quiere una nueva jurisdicción internacional, pero que no puede aceptar que en ella se garanticen los derechos humanos de la población mundial o se introduzca algún control sobre la fabricación de armas de este poder mundial o sobre su capacidad de intervenir en cualquier conflicto.

Este proceso fue anticipado por el Subcomandante Insurgente Marcos cuando señaló: "Eso significa que la historia cultural, la historia de la tradición choca con este proceso y es el enemigo de la Cuarta Guerra Mundial. Esto es particularmente grave en Europa donde hay naciones con grandes tradiciones. Las lógicas culturales francesas, italianas, inglesas, alemanas, del Estado español, etcétera —todo lo que no puede ser traducido en términos informáticos y de mercado— son un impedimento para esa globalización. Ahora las mercancías van a circular por los canales de la informática y todo lo demás debe ser destruido o hecho a un lado. Los Estados nacionales tenían su propia estructura económica y lo que se llamó 'burguesía

nacional' —capitalistas con sedes nacionales y con ganancias nacionales (...) Los Estados nacionales construyen sus relaciones políticas, pero ahora éstas no sirven más"[7].

Lo que hace más contradictorio este asunto, es que nadie como Europa ha avanzado hacia una estructura supranacional; esto no existe del lado estadounidense. Y, sin embargo, lo que hoy estamos viviendo es la paradoja de que Francia y Alemania reivindican el viejo orden mundial —producto del fin de la segunda guerra mundial—, mientras que Estados Unidos, con una dinámica unilateral, pretende consolidar su papel como el gran decididor en el terreno militar, aunque sería absurdo pensar que es posible que se quede hasta ahí. Recientemente, Richard Haass, director de Planeaciones Políticas del Departamento de Estado de Estados Unidos señaló: "el principal objetivo de la política exterior estadounidense es integrar a otros países y organizaciones en acuerdos que promuevan un mundo acorde con los intereses y valores estadounidenses". El 11 de septiembre fue un pretexto magnífico para que los estrategas de Estados Unidos se liberaran de acuerdos o normas internacionales que la anterior administración había firmado.

Como ya lo señalamos en un artículo anterior, no podemos interpretar de manera ingenua las declaraciones de Bush frente a los nuevos oficiales de West Point: "Estados Unidos cuenta con fuerzas militares superiores a cualquier desafío y tiene intenciones de mantenerlas, con ello volverá inútiles las carreras armamentistas desestabilizadoras de otras épocas, y limitará las rivalidades al ámbito del comercio y otros empeños de paz". No se trata simplemente de controlar la producción de armas, sino de algo más profundo: construir y controlar el nuevo orden global.

El rival principal que tiene Estados Unidos frente así no es Al Quaeda o Hamas, ni siquiera Sadam Hussein o Yaser Arafat, sino Europa con sus 377 millones de habitantes y con un Producto Interno Bruto de 8 mil 500 billones de dólares y, desde luego, China con sus mil 200 millones de habitantes. El control militar no es otra cosa que el prolegómeno del control económico. El 11 de septiembre sirvió, entonces, para replantear el papel de los Estados Unidos en la conformación del imperio global.

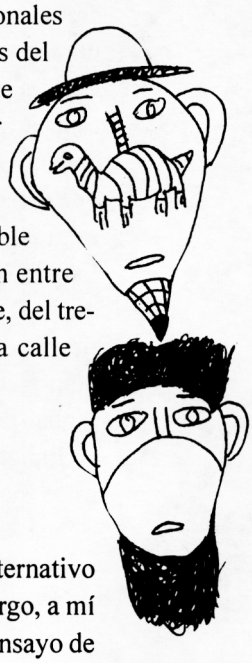
Desde luego, no se trata simplemente de jugar a fondo con los viejos paradigmas fundacionales y constitucionales de la nación estadounidense, lo cual se está haciendo con creces (el destino manifiesto, el pueblo elegido, la nueva Jerusalén, etcétera); hay algo más importante más allá de la cobertura ideológica. Tampoco se trata simplemente de la reivindicación de Estados Unidos como Estado Nacional, lo cual también se juega — recordemos la respuesta que con un dejo de desprecio dio Colin Powell al representante francés en la ONU sobre que si bien Estados Unidos no era la nación más vieja, si era la democracia más antigua.

Pero más allá de estos fuegos fatuos existe un hecho innegable: el Estado norteamericano, igual que la inmensa mayoría de los Estados responde a los intereses de las grandes empresas trasnacionales. Los intereses del Estado estadounidense no son ni siquiera parcialmente diferentes a los de las grandes empresas trasnacionales, en especial las petroleras, pero no sólo ellas, también las vinculadas a la industria militar y a las de la informática. Lo mismo sucede con relación al Estado francés, alemán o ruso. Lo que acontece y a veces se nos olvida —porque analizamos al capitalismo como si fuera un sistema perfectamente planificado, con complots seguidos por todos y con un solo objetivo— es que la religión del capitalismo ha sido siempre la ganancia y que para lograr ésta se desata una competencia feroz por conquistar y derrotar al enemigo. Hace algunos años el enemigo era la revolución anticolonial o las revoluciones socialistas, mientras que ahora el objetivo es saldar las cuentas que quedaron pendientes después de la Revolución Rusa. Pero ahora esas pugnas no se

ubican únicamente entre Estados nacionales, sino entre las grandes corporaciones multinacionales, que muchas veces tienen su base en algunos Estados nacionales y que han logrado identificar sus intereses con los de esos Estados supuestamente soberanos.

El *Fin de la historia* de Francis Fukuyama fue sustituido por la *Guerra de civilizaciones* de Samuel Huntington, maestro del primero. La diferencia es que mientras el primero ya cantaba victoria y vaticinaba un mundo sin conflictos, con grandes instituciones jurídicas internacionales que impondrían la Paz Perpetua kantiana; el segundo veía eso como una asignatura pendiente, analizaba al mundo sometido a un profundo desconcierto caótico y anárquico, ante la carencia de grandes y fuertes instituciones legítimas y señalaba que la confrontación no sería entre ideologías o Estados, o clases, sino entre civilizaciones. Realmente el conflicto no es entre civilizaciones sino entre trasnacionales, sin embargo, coincidimos con la magnífica definición que Toni Negri ha hecho del libro de Huntington: "El Mien Kampf de la derecha reaccionaria americana"[8].

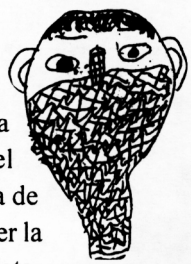
En conclusión: Parecería que, por lo menos por el momento, la vía por la cual se está decidiendo el poderío de Estados Unidos no es la de la creación de grandes estructuras supranacionales y el nuevo derecho internacional, sino más bien a través del reforzamiento de su peso y poder militar en el diseño de un nuevo orden internacional. Lo cual no quiere decir que si se llegara a completar su obra, ya sin temor, pudiera avanzar hacia la recreación de ese derecho imperial global. De la forma en que se solucione la posible guerra con Irak y de la resolución de la confrontación entre Estados Unidos y Francia y Alemania y, más importante, del tremendo NO que ha logrado movilizar a millones en la calle depende mucho de lo que sucederá posteriormente.



La segunda cabeza del poder imperial: la multitud

El concepto de multitud como sujeto contendiente y alternativo ha sido víctima de una gran oleada de críticas, sin embargo, a mí personalmente me parece el más afortunado de todo el ensayo de Hardt y Negri.

Veamos algunas definiciones de los autores: la multitud es "un nuevo proletariado no una nueva clase obrera industrial (...) así se hace cada vez más difícil mantener la distinción entre el trabajo productivo, el reproductivo o el improductivo (...) A medida que el trabajo se extiende fuera de las paredes de la fábrica, se hace cada vez más difícil mantener la ficción de cualquier medida de la jornada laboral (...) el proletariado (el nuevo agregaríamos nosotros) produce en toda su generalidad en todas partes y a lo largo de todo el día (de esta manera) la lucha de clases tiene el potencial de estallar en todos los campos de la vida (...) La cuestión es en verdad cómo puede el cuerpo de la multitud configurarse como un *telos* (derecho a la reapropiación). El primer aspecto del *telos* de la multitud tiene que ver con los sentidos del lenguaje y la comunicación (...) El *telos* de la multitud debe todavía vivir y organizar su espacio político contra el imperio dentro de la 'madurez de los tiempos' y las condiciones ontológicas que presenta el imperio. Hemos visto cómo la multitud se traslada por senderos infinitos y adquiere forma corporal mediante la reapropiación del tiempo y la hibridación de nuevos sistemas maquinales. También vimos cómo el poder de la multitud se materializó dentro del vacío que necesariamente queda en el corazón del imperio (...) La palabra que queremos emplear para referirnos a la autonomía política y a la actividad productiva de la multitud es el término latino *posse*: poder, como verbo, como actividad (...) *Posse* es lo que puede hacer un cuerpo y un espíritu. Precisamente porque continuó viviendo en la resistencia, el término metafísico se convirtió en un término político: la palabra *posse* se refiere al poder de la multitud y de su *telos*, un poder encarnado de conocimientos y ser, siempre abierto a lo posible". (*Imperio*, 366-369)



Quisimos hacer esta cita tan larga en función de las críticas que se han hecho al concepto. Desde luego es una mentira que se abandone la lucha de clases, como varios han señalado —creo que sin haber leído el libro; es falso también que se abandone el concepto de proletariado y desde

luego es falso que se abandone una perspectiva política. Podemos criticar el uso de conceptos que no son producto de la realidad misma de la gente, o de su uso generalizado. Según nos explican los autores, el término *posse* viene de los raperos estadounidenses; parece que entre ellos tiene un gran sentido, pero una vez fuera de esa comunidad el sentido se desvanece. Sin embargo, esto es totalmente secundario.

La clave radica en otro lado. Desde 1968, el capitalismo, tanto en el terreno de la ideología como en el de la acción, llevó a cabo un proceso de deconstrucción de las instituciones y jerarquías que funcionaron en el marco de la producción fordista y del *Estado benefactor*. Ese proceso se aprovechó de la visión objetivista, positivista y cientificista del marxismo —en todas sus variantes políticas, aunque con excepciones individuales luminosas como Walter Benjamín y Ernst Bloch, entre otros—, de alguna manera teleológica y lineal.

La deconstrucción ideológica se llevó a cabo con un relativo pero importante éxito. Pero nada comparable con el proceso de deconstrucción que tuvo lugar en la producción. A este mecanismo se le llamó fragmentación. Veamos cómo la explica el Subcomandante Insurgente Marcos: "Se trata de homogeneizar, de volver a todos iguales y de hegemonizar una propuesta de vida. Es la vida global. Su mayor diversión debe ser la informática, su valor como ser humano debe ser el número de tarjetas de crédito, su capacidad de compra, su capacidad productiva (...) Esto tiene mucho que ver con el modelo estadounidense: Sin

embargo sucede que esta cuarta guerra mundial también produce un efecto contrario que llamamos 'fragmentación'. De esta manera paradójica el mundo no se está haciendo uno, sino que se está partiendo en muchos pedazos. Aunque se supone que el ciudadano se está haciendo igual, emergen los diferentes en tanto que diferentes: los homosexuales y lesbianas, los jóvenes, los migrantes. Los Estados nacionales funcionan como un gran Estado, el Estado-tierra-sociedad anónima que nos parte en muchos pedazos (...) en lugar de que se globalice el mundo se fragmenta y en lugar de que este mecanismo hegemonice y homogenice, van apareciendo cada vez más los diferentes: La globalización y el neoliberalismo están haciendo del mundo un archipiélago. Y hay que darle una lógica de mercado, organizar estos fragmentos en un común denominador..."[9].

Ese proceso de fragmentación operó de una manera bestial entre la clase obrera y sus organizaciones: sindicatos y partidos. El punto de quiebre se dio en medio de la huelga de los mineros de Inglaterra y Gales durante 1984-85. A partir de ese momento la fragmentación se lleva a cabo de una manera brutal, lo que implicó el inicio del fin de la jornada de trabajo, de la línea de producción, de la concentración industrial, el fin de las ciudades fábricas, el fin virtual de los contratos colectivos, de la construcción de la vivienda obrera, del consumo obrero, de la capacidad para vetar o limitar la introducción de nueva tecnología ahorradora de mano de obra, en última instancia, el inicio del fin de la forma de vida obrera, de sus lazos y sus lugares comunitarios, de su cultura. El proceso culminó con la anulación en 1986, mediante un referéndum, de la escala móvil de salarios en Italia.

En cambio lo que surgió fue el obrero polivalente, cada vez más expropiado de sus saberes, que funcionaba en círculos de calidad, donde su salario ya no tenía importancia; ahora lo fundamental era su capacidad productiva en sí misma, lo que lo hacía un competidor con su compañero de al lado. Las grandes fábricas, al ser fragmentadas, permitieron el regreso de los pequeños talleres, incluso del trabajo a domicilio y con eso de todo el trabajo precario. Los métodos Taylor y Ford fueron sustituidos por los Kan Ban, los toyotistas o los métodos de trabajo bajo estrés.

Pero la fragmentación llegó también, desde luego, a los sindicatos: el viejo sindicalismo de masas fue sustituido por la relación individual, todo bajo el manto de la libertad sindical. Los sindicatos no tienen en la actualidad la menor importancia; se les quitó peso político y también económico. Los viejos burócratas ahora medran de los escombros de lo que fueron las viejas y poderosas organizaciones gremiales.

Los partidos políticos de izquierda (incluso los más pequeños) también fueron fragmentados. Al desdibujarse el sujeto al que se dirigían, abandonaron cada vez más los términos clasistas para pasar a un discurso ecléctico y a una estrategia gradualista, aún más que la anterior. Los términos clásicos del marxismo fueron mandados al taburete del rincón del cuarto de los escombros, de donde salían cada vez que se quería controlar un Congreso o una Asamblea para beneplácito de la galería.

Esa política de fragmentación abarcó el conjunto de las instituciones y el conjunto de la vida social.

El concepto de multitud de Hardt y Negri recoge, aunque sea todavía de una manera parcial, el proceso de surgimiento de un nuevo sujeto antagonista, que ha venido madurando paralelamente a la dinámica de la globalización y el neoliberalismo.

El centro de la disputa no se ubica ya en espacios cerrados sino fundamentalmente en las calles, en los barrios, en los pueblos y en las comunidades. En ese sentido, el grado de movilidad es muy amplio. Con lo cual se rompe con los viejos modelos, que nos hablaban de epicentros de la revolución que ameritaban una solidaridad que siempre era externa. Lo que se ha creado es una nueva visión que permite ubicar redes o ríos subterráneos que logran un nivel de comunicación y de identidad sin que se pierdan los ámbitos específicos de cada afluente.

Son las famosas bolsas de resistencia de las cuales nos habló el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en la conclusión del encuentro intergaláctico, en La Realidad, Chiapas. Donde, por primera vez, un encuentro internacional se desarrolló y concluyó sin la pretensión de elaborar una línea política a partir de un modelo único de lucha y de organización. Donde se consideraba como una conquista la diversidad y se partía de la misma para establecer los nudos que permitirían la lucha común: La bolsa de bolsas de la resistencia. Seattle, y luego todas las otras grandes expresiones de la multitud, significaron la concreción de esa declaración final de dicho encuentro intergaláctico.

Conclusión

La forma tradicional de entender la soberanía siempre ha sido, a pesar de que no surge de esa manera, en función de alguna institución estatal. En medio de la fragmentación que ha producido el neoliberalismo y la globalización, luchar por la soberanía,

desde esa visión instrumentalista, es un poco absurdo. La misma izquierda —que promueve electoralmente este concepto— cuando gana las elecciones o lleva a cabo un golpe de estado, o incluso, eventualmente lleva a cabo una revolución, al momento de enfrentarse a la tarea de gobernar modifica su punto de vista y entonces comienza por aceptar todos los acuerdos firmados con anticipación con los organismos financieros internacionales, promueve la autonomía del banco central, acepta los acuerdos comerciales anteriormente firmados aunque limiten la soberanía, elabora un discurso minimalista de que no se puede avanzar más y llega a la "sensata" conclusión de que lo más que se puede hacer es "limar las aristas más filosas al neoliberalismo".

Y es que como dijo el Subcomandante Insurgente Marcos en el editorial de nuestra revista en su número 3: "Dice Durito que en el tren de la política neoliberal, los vagones de adelante son disputados neciamente por quienes suponen que pueden conducir mejor, olvidando que la locomotora es la que lleva los vagones y no al revés (...) Dice Durito que la mayoría de la gente de a pie mira con indiferencia el paso de esa máquina que se precia de decidir su rumbo, y que olvida que no puede salirse de los rieles que las reglas de la política le imponen".

Entonces ¿qué es lo que hay que contraponer? Dos cosas esenciales, que en el libro de Hardt y Negri no se logran vislumbrar:

1. Un formidable NO a lo existente. Un NO que sirve para juntar, organizar y dar nuevas señas de identidad. Un NO que representa una barrera insoportable para el poder. Un NO que rompe con la voluntad de homogeneizar y hegemonizar. Un NO que respeta y promueve lo diverso y por eso suma y multiplica. Un NO que representa una nueva forma de comunicación y transmisión. Es el NO del 15 de febrero en todo el mundo, que permitió que 30 millones según los cálculos conservadores y 110 según la apanicada CNN salieran a las calles y comenzaran a derrotar a la guerra (esa palanca del "desarrollo" y de "resolución" de la competencia intertrasnacional).

"Para los zapatistas, los hombres somos lo que sueñan nuestros muertos y hoy nuestros muertos sueñan un NO rebelde. Para nosotros sólo hay una palabra digna y una acción consecuente frente a esta guerra. La palabra "NO" y la acción rebelde. Por eso decimos "NO" a la guerra. Un "NO" sin condiciones ni peros. Un "NO" sin medias tintas. Un "NO" sin grises que manchen. Un "NO" con todos los colores que pintan el mundo. Un "NO" claro, rotundo, contundente, definitorio, mundial"[10].

2. La construcción de un nuevo tipo de ciudadanía: soberana y constituyente, que a nadie le pide permiso, que recupera lo que le fue expropiado, a saber, su poder de decisión política. Es decir, la construcción de la rebeldía.

Finalmente, y para no dejar, los autores de *Imperio* proponen sustituir la imagen del viejo topo de Marx —ese que se la pasa cavando pacientemente túneles por abajo de la tierra, para cada determinado tiempo salir a la superficie y atreverse a desafiar la maquinaria del poder del dinero— por el de una serpiente ondulante difícil de capturar y difícil de predecir sus movimientos. A mí personalmente siempre me gustó mucho la metáfora marxista, pero puesto a elegir entre el viejo topo de Marx y la serpiente de Hardt y Negri me quedo con el escarabajo andante del zapatismo. ★

Notas:
1. Subcomandante Insurgente Marcos: "Chiapas: la guerra. Entre el satélite y el microscopio"
2. Javier Esteban: Entrevista a Antonio Negri. "Oponiéndose al Imperio". Revista *Viejo Topo*. Número 171.
3. Subcomandante Insurgente Marcos: "Encuentro con Intelectuales".
4. Perry Anderson: "Internacionalismo". *New Left Review*. Número 14.
5. Daniel Bensaid: "Marcos y el espejo fracturado de la mundialización". Revista *Viento Sur*. Número 37.
6. John Holloway. "Crisis y Fetichismo". Revista *Iztapalapa* de la UAM.
7. Subcomandante Insurgente Marcos:"Chiapas: la guerra. Entre el satélite y el microscopio".
8. Javier Esteban: Entrevista a Antonio Negri. "Oponiéndose al Imperio". Revista *Viejo Topo*. Número 171. En referencia a "Mi lucha" de Hitler.
9. Subcomandante Insurgente Marcos: *idem*.
10. Subcomandante Insurgente Marcos: *idem*.

El problema es que a lo mejor cuando yo elijo
lo que creo una conducta liberadora,
un agrandamiento de mi circunstancia,
a lo mejor estoy obedeciendo
a pulsiones, a coacciones,
a tabúes o a prejuicios
que emanan precisamente
del lado que quiero abandonar.
–Blup —dijo Ludmilla—

Jean Paul Sartre
según Julio Cortázar, *Libro de Manuel*

Desde abajo

Uno puede preguntar por qué la gente, enfrentada a las circunstancias actuales del mundo, no sólo exige autonomía, sino que decide ejercerla no importa a qué riesgo. La autonomía es un asunto del que se habla mucho, pero nadie parece querer profundizar —salvo los pueblos, en los hechos. La mayor parte de los intentos esbozados por académicos, investigadores y políticos profesionales parecen ubicar su punto de mira únicamente sobre las condiciones jurídicas que la harían posible. A veces, incluso algunos pueblos y las comunidades hablan de autonomía heredando el término sin intentar ubicar los filos y entretelas cotidianas o de largo plazo, de su ejercicio. Es demasiado enorme el problema. O para ponerlo en otros términos, el problema es de enormidad.

Nueva visita a las fronteras de la enormidad

(o la autonomía es de quien la trabaja)

Ramón Vera Herrera

Pero la enormidad puede desmenuzarse, con paciencia y un trabajo detallado de atención concreta a lo que desde cada enclave del planeta, la gente, los pueblos, sus comunidades, pueden expresar de las condiciones que pesan sobre ellos, e intentar, conjuntamente con ellos, abrir perspectiva, es decir, horizonte. Esta, entonces, no es una nueva edición del pensamiento maoísta que privilegiaba lo dicho "por el pueblo", contra el cúmulo de investigadores o pensadores que también reflexionan estos problemas. Lo que se pretende es un cotejo, mutuo, de las percepciones y nociones de la problemática, que tal vez arroje atisbos necesarios para que la gente emprenda transformaciones urgentes.

No obstante, hay que especificar el sesgo propio. Éste surge de un alegato, asumido, en favor de una historia vista desde abajo. Parafraseando a EP Thompson, la conciencia de un pueblo no es una curva que se eleve o caiga junto con el comportamiento de la clase política, los partidos, o para el caso las medidas o políticas macroeconómicas: "es la acumulación de toda una vida de experiencias y socialidad, de tradiciones heredadas, de luchas plenas con logros y derrotas. Es este pesado equipaje el que forma su conciencia y fundamenta su conducta cuando maduran las condiciones y llega el momento". Es decir, si bien sería ridículo minimizar el papel de todas las condicionantes que corren en las capas altas de la estructura social, no agotan el entendimiento de un fenómeno dado, ni puede tenderse un puente automático entre éstas y el comportamiento social. Es un tejido y debemos intentar asumirlo y volcarlo lo más completo posible, en toda su complejidad.

De aquí se deriva directamente una premisa casi no reconocida: la gente común, independientemente del sistema social histórico que la ha ido arrinconando, sigue intuyendo —en el fondo de su memoria de larga duración— que las fronteras, los Estados naciones, los sistemas políticos con sus iniciativas, las entretelas del mercado con sus valores de cambio impuestos, el capital con toda su lógica de reproducción desaforada y poco ordenable, no agotan la complejidad de la experiencia humana, ni el sentido acumulado que los grupos humanos han atesorado, lo sepan o no. Esta memoria, surge públicamente de cuando en cuando, y refleja la contradicción entre los valores propios de la gente común, sus cosmovisiones y estrategias de sobrevivencia y justicia, y toda una historia de menosprecio y utilización impuesta por los sistemas sociales en todo el mundo y a la que muy suelta e imprecisamente, se le nombra globalización.

Hoy, en México cuando menos, atestiguamos uno de esos claros momentos en que los pueblos indígenas reviven su memoria y comienzan a expresarla públicamente, dando lecciones de dignidad y afán de entendimiento. Esta memoria comienza a confrontarlos más y más directamente con los cacicazgos y poderes regionales, con la cauda de funcionarios del extensionismo de sucesivos gobiernos. También los confronta, por supuesto, con los representantes de la clase política, que no del pueblo; *con la* fuerza pública, más y más represiva, y con el Estado mexicano en su conjunto. Tal vez no debía haber ocurrido así, pero así está el ambiente.

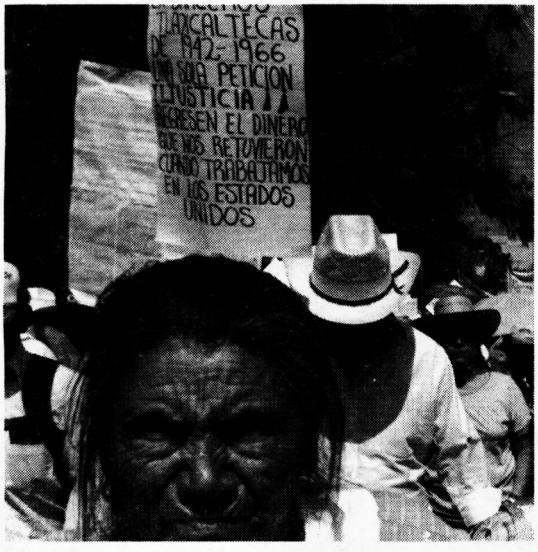
Esta confrontación, tiene a muchas comunidades y localidades enfrascadas en emprender un camino propio, a contrapelo de todo lo que pesa sobre ellas. ¿Por qué, se preguntarán los intelectuales orgánicos del sistema político y el gobierno mexicanos? Porque cuando un pueblo intenta explicarse lo que lo condiciona y reflexiona en colectivo sobre ello, no hay manera de hacerle tragar tanta patraña y tantas traiciones.

En México, lo más grave es que la gestión política —en su significado más lato— se ha desgastado hasta el punto en que se halla hoy: no hay interlocución y la respuesta a cualquier impulso de resistencia es la represión. Esto es ya insoportable.

Desmontar Babel

A muchos a quienes atosiga el problema de la globalidad se les olvida que la cualidad más desastrosa de ésta no es necesariamente su carácter de expansión (una dimensión horizontal), porque ésta puede tener significados encontrados —globalizar poder o resistencia— sino lo que Hannah Arendt y luego Ivan Illich, siguiendo a Marx, denominaron enormidad (una dimensión vertical). Para ponerlo sencillo tiene que ver con el altísimo edificio de procesos que el capital levantara.

La sobreacumulación de procesos manejados (que no controlados) por unos cuantos, crea un estado de ambigüedad, de perentoriedad, de fragilidad, de aislamiento y lo más grave: *dislocación.*



En su infinito afán reproductor, el capital logró, con los siglos, una *expansión* casi mundial: su pretensión es apropiarse de más territorios, de más recursos naturales, de la mano de obra barata de la gente desplazada (por esta apropiación), pero sobre todo de *todos los procesos que le competen a la gente*. Paradójicamente, significa también *concentración* de las decisiones, de las ganancias; una acumulación capitalizada en favor de unos cuantos. Esto se expresa en dos ejes, no en uno: por un lado en su alcance a más ámbitos de la vida (su eje horizontal) y por otro lado, creando un verdadero rascacielos de mediaciones (su eje vertical) que no tenemos en nuestras manos y que nos roban el sentido de lo que hacemos.

Las decisiones que competen a comunidades, municipios, regiones, se toman en otro sitio y en otros tiempos, por gente desconocida (los expertos se erigen como un poder invisible), por "representantes" que secuestran nuestra decisión con nuestra aparente legitimación, y más puntualmente, por los poderes regionales o locales ejercidos como mediación y feudo. Es la *dislocación*. Mientras la gente no decide (o se pierde en los laberintos de la burocracia legal o asistencial), el poder extiende su *control puntual* por todo el planeta, y llega, como los camiones de cerveza y cocacola, a todas las comunidades. La policía, los sistemas de inteligencia, el ejército, conforman un sistema de control a través de una guerra permanente.

La *dislocación* incide directamente sobre el presente y el futuro de un grupo humano y borronea su sentido del pasado, la memoria, la historia, pero también sus nociones del mundo, erosionando saberes, formas de trabajo, de impartición de justicia, de organización social. Nos hace percibir la gigantesca estructura social, algo determinado históricamente por el afán de reproducción del capital y su consecuente reconformación del espacio, como si fuera algo dado, y hasta indispensable.

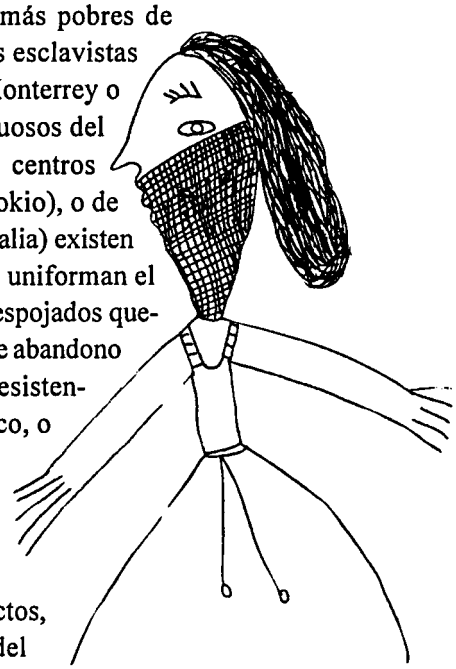
Los Estados y las grandes empresas cubren con un entramado de bienes de consumo y servicios, programas, proyectos y acreedores, "patrocinadores" y prestamistas —de variada calidad y no exentos de corrupción— a las localidades, con un edificio enorme y confuso de políticas públicas, muchas decididas fuera de las fronteras nacionales. Todas estas mediaciones *aprisionan* las comunidades en los resquicios, y al mismo tiempo las *excluyen* de prácticamente todas las decisiones importantes (por eso la imagen de **bolsas de resistencia** es tan afortunada).

Habría que enfatizar entonces que todo impulso autonómico, de autogobierno (o gobierno en rebeldía o en resistencia) parte, primero que nada, de tratar de remontar ese edificio impuesto, que es una laja sobre toda la creatividad social —o de darle la vuelta. Siendo así, es menester entrar a desentrañarlo.

Hoy vivimos un momento en que todos los procesos anteriores se suman y combinan. El capital, en una versión siglo XXI, arrasa, destruye, despoja y desplaza de territorios específicos a la gente, reordenando de nuevo el espacio general de su reproducción (donde opera, preda, concentra, margina, disloca, produce, consume y controla).

En este reordenamiento, para poner un ejemplo puntual, no es un efecto colateral que más y más gente migre del campo a las ciudades. En el mundo de hoy los miserables son obligados a migrar y la comunidad vive un territorio "virtual" que lo geográfico no acota. Su territorio es sentido compartido. (Esto tendrá, o debería tener, un efecto concreto sobre nuestra idea de lo que es una región, del papel de la comunidad, y de nuestras estrategias de organización; baste decir que Queens o el Bronx, en Nueva York, son región con la Mixteca o partes de la Sierra Norte de Veracruz, que el flujo migratorio está organizando binacionalmente a los mixtecos o a los ñuhúes).

Y mientras "parece" ocurrir un *ordenamiento* "integral" del capital en territorios diseñados, en los hechos el mundo se *dispersa* en ínsulas —arremolinadas en archipiélagos desiguales— en los que no existe la pretendida simetría centro-periferia. Liverpool es una de las ciudades más pobres de Europa, Florida uno de los sistemas esclavistas más incrustados. Barrios de Cali, Monterrey o Calcuta pueden ser de los más fastuosos del mundo. Al interior de los grandes centros neurálgicos (como Nueva York o Tokio), o de los enclaves más pobres (como Somalia) existen universos de bienes y servicios que uniforman el mundo en el confort, mientras los despojados quedan aparentemente fuera, en bolsas de abandono que potencialmente son bolsas de resistencia. (El mismo Monterrey en México, o Comayagüela, la ciudad gemela de Tegucigalpa en Honduras, son las villas-miseria más grandes de América Latina.)



Si bien modos, canales, productos, servicios, soluciones y visiones del mundo se hacen semejantes o son rampantemente los mismos —en serie, replicados y aplicados en teoría a todos los rincones—, esta *uniformidad* no puede con la vastedad de la vida. El mundo, México, son muchos ámbitos regionales.

Todos los modos que en apariencia **no** son útiles, todos aquellos que se pretenden desaparecer, siguen vivos, aunque *atomizados*, y se tornan más y más pertinentes. Un ejemplo concreto es el cultivo del maíz y otros cultivos de autoconsumo. Hoy el autoconsumo es el corazón de la resistencia en los enclaves comunitarios que siguen reiventando sus modos particulares (tradicionales o no). En el seno de la diversidad atomizada hay ya formas frontales de resistencia. Hoy, toda comunidad (definida como el ámbito del nosotros, tentativamente) está en resistencia, y lo mejor es que comienza a tomar conciencia de ello.

Una resistencia sindical, por la tenencia de la tierra, barrial, ecologista, contra la maquila y sus efectos, por espacios en el magisterio, en contra de los megaproyectos, contra el problema de las drogas, por el agua, el maíz, por la comunidad indígena y el modo de vida campesino, por los derechos indígenas y su reconocimiento en la Constitución, por los territorios y sus recursos naturales, contra un aeropuerto o una presa, por la educación, y sobre todo por el autogobierno comunitario, municipal o regional, son, en su raíz, intentos de darle la vuelta a todo el edificio y, en sentido estricto, son todos intentos autonómicos.

Muchas son luchas que no parecen existir porque no están narradas. Porque están ocultas o borradas por el gobierno, los medios o la misma gente que todavía no le da valor a lo que vive. ¿Son únicos estos problemas, o están relacionados? ¿Son el mismo problema? ¿Cómo podemos desmenuzar sus entretelas, su complejidad? ¿Hay otros en la misma situación? Sí, por lo pronto, pero quién, cuándo, dónde, cómo, por qué. ¿Cuáles serían en otro nivel de enfoque, más de cerca, en otra escala (o hasta en varias) los peldaños de este edificio de problemas que dificultan el ejercicio de la autonomía? Tenemos mucha tarea.

Lo que tiene que cambiar es el entramado de relaciones; si éste no cambia no importa quién esté en el poder: seguirá profundizando la dislocación, la megaestructura, los impactos impuestos y negativos de la globalización. (Por eso es tan pertinente que los zapatistas enfaticen la necesidad de enfocar la relación entre gobernantes y gobernados, y no la toma del poder.)

Aunque las denominadas "masas populares" (que no existen, son un invento despreciativo) obtuvieran *el* poder, el control súbito de los procesos arriba mencionados, simple y llanamente crearían un desequilibrio momentáneo, pero la Babel del capital no se desteje, no se desmonta con un solo golpe.

Sin renunciar a la transformación del mundo, hay que emprender el destejido, el desmontado de las condiciones, del edificio; acercar las decisiones, entender cómo operan las condiciones impuestas en los rincones, en las regiones. Nada tiene que ver esta opción con el gradualismo, ni es una versión postmoderna del reformismo. Hay que abrir huecos a pico y pala, hay que horadar las paredes y no soltar. Lo que pedimos es entender tales condiciones: hay que mapearlas.

Para México, es por eso importante hacer un breve recuento del debate que, sobre la autonomía, estuvo vigente entre 1992 y 1996 y que hoy exige otro aterrizaje, completamente distinto, a la luz de los consensos alcanzados en San Andrés Sacamch'en y ante el embate del Estado por deshacerse de sus pueblos indios sin reconocerles un carajo.

Fue un debate que hoy ya rebasó dos posiciones que antes parecían contrapuestas y eran afines, por lo menos en el momento que se vivió durante el salinato y el zedillato.

El problema que tiene todo investigador, académico o militante en un mundo en estado de urgencia no es si suena bien o mal una propuesta, sino si puede generar acciones no sólo acequibles, sino pertinentes, y que tengan perspectiva de llevarse a la práctica y horizonte real de entendimiento y acción. De ese tamaño es la responsabilidad.

El debate por la autonomía

Quien haya tenido contacto con caciques como los ganaderos de la sierra norte de Veracruz, Nayarit, Jalisco o Chiapas, sabe que con el machete de los peones, se oponen al alambre de púas e invaden a su antojo empujando a la milpa su ganado, siendo los señores políticos, económicos, jurídicos y de "autodefensa" en su microregión. Y ellos claman y reclaman "autonomía", de preferencia que coincida con su feudo, uno que antes iba hasta donde la vista. Quienes saben de la imposición de autoridades, como en Quetzaltepec-Mixe o Unión Hidalgo en Oaxaca, o Suljaa' en Guerrero, entienden que de nuevo, tácitamente, los caciques que imponen a sus peleles, quieren "autonomía". Pero su "autonomía" es manos libres, impunidad. Por eso sigue siendo pertinente preguntar quiénes ejercen las decisiones, cómo las ejercen y en qué se puede o se debe inmiscuir la "federación".

El sueño autonómico —planteado hoy por los pueblos indios, las organizaciones que les dan sentido y articulación, y los acompañantes de este complejo proceso— **es la autogestión, el autogobierno**, que es lo contrario de la acumulación de poder. Es el manejo cercano y pertinente sobre sus asuntos, pero situando en el corazón mismo la valoración de relaciones horizontales, democráticas, entre todos los que decidieron sumarse al proceso.

Pero la autogestión no es, como planteara alguna vez la plana mayor de la Asamblea Nacional Indígena por la Autonomía (ANIPA) queriendo desacreditar el término, "la apropiación del proceso productivo", como reivindicaban las centrales campesinas de los setenta y ochenta del siglo XX. Y declaraban, mostrando de cuerpo entero su idea de la autonomía: "autonomía no es autogestión. Esa ya existe en las comunidades".

En realidad, el proyecto de ANIPA se inscribe en el marco donde se mueven otros movimientos indígenas del continente, y a mi modo de ver emula gran parte de la experiencia de la Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador (Conaie). Al igual que ellos, ANIPA trabajó en cuatro conductos: uno era lograr un piso constitucional que declarara la creación de regiones autónomas, en el mismo sentido que hoy existen las entidades y los municipios, es decir un poder con aparato en un nuevo piso del Estado-nación, aclarando siempre que no bastaba con la descentralización administrativa sino que había que llegar hasta la descentralización política (precisión en principio correcta); el segundo era incidir en la lucha política tornándose primero agrupación política (con dinero estatal de las instancias electorales) y optar por cargos de representación popular (diputados o senadores); el tercero era comenzar a optar por tener cargos como funcionarios en puestos claves del gobierno y la administración nacionales.

Hasta el día de hoy, ANIPA ha actuado consecuentemente con su programa en los tres primeros conductos. Un programa que los lleva necesariamente a contradecir varias de sus premisas más fundamentales, aquellas que se derivan del cuarto conducto, el cual no se ha cumplido plenamente: ser un movimiento social, indígena, de base.

En las épocas del salinato y zedillato, cuando ANIPA impulsó el debate de la autonomía, el investigador Héctor Díaz Polanco demostró en su momento que dicho régimen no buscaba separatismo ni imposición de intereses grupales por encima del resto de la sociedad. En su visión, el separatismo de una región cancelaría la propuesta de la autonomía porque implicaría como solución a su discrepancia con el resto del país un deslinde definitivo del Estado que la agobia. El separatismo busca crear otro país y otro Estado. Esta propuesta de autonomía buscaba organizar de manera distinta el Estado.

En la discusión afloró muy pronto un debate serio que sopesó la aparente contradicción entre quienes pensaban que la autonomía debía tener un reconocimiento como piso constitucional, un régimen (una propuesta macro), que no fuera una mera descentralización administrativa, y entre aquellos que asumiendo una postura comunalista (micro) insistían en el autogobierno comunitario como solución única al problema de la autonomía.

El valor de la propuesta macro (se pensaba) era sobre todo jurídico, pues aterrizaba diversos anclajes legales que posibilitarían que los pueblos indios y los avecindados se autogobernaran, pero ojo, operando desde el piso regional creado, mediante un reconocimiento constitucional.

La otra postura planteaba recuperar las prácticas de la democracia directa en las comunidades, los esfuerzos de autogobierno comunitario (los famosos "usos y costumbres", en realidad todo un sistema tradicional de normar y equilibrar la vida comunitaria que incluía el tequio o trabajo compartido, la organización social y la toma de decisiones compartidas, en asamblea, apelar al equilibrio de la falta para hacer justicia, y el cargo como servicio). Para los defensores de esta idea, establecer los límites de estas experiencias en una ley que generara pisos constitucionales todavía por construir, era situar las discusiones a un nivel demasiado lejano.

Remitiéndose a varias tradiciones, planteaban ejercer el ámbito de convivencia que los defendía del exterior y permitía a las comunidades equilibrar en corto su vida. Los elementos conviviales que invocaban no pueden soslayarse; coinciden con ideas autogestionarias provenientes de otras corrientes de pensamiento.

La corriente macro argumentaba, con muchísima razón, que si bien era indispensable la puesta en práctica de los valores probados del autogobierno, podía ser ilusorio que éste, por más redondo que fuera en una comunidad en lo particular, agotara los caminos. Había demasiado hostigamiento, demasiados procesos, y los ámbitos donde los habitantes ejercen gobierno y gestión conjuntamente no son tantos en el país, y tienen breve espacio. Por tanto había que abrirle corredores hacia lo regional, lo cual tampoco puede soslayarse.

Todo intento autogestivo que se impulsara desde las comunidades debía contar con un paraguas jurídico que no sólo lo permitiera sino que lo propiciara. Eso, evidentemente estaba por verse, pues desde entonces se dudaba que un régimen de autonomía —por más argumentos y precisiones legales que invocara para su reconocimiento—, por sí mismo desgranara la organización y movilización social que le daría contenido desde abajo. Podía ser otro cascarón vacío, pleno de burocracias, ahora "indígenas o pluriétnicas".

La discusión no fue fácil. Dentro y fuera a la vez, la comunidad o municipio podía construir su ámbito comunitario convivialmente —en la idea colectiva de lo compartido como sustrato histórico y mítico— y sin embargo sufrir uno a uno todos los otros ámbitos de competencia que inciden en ella cercándola intangible o contundentemente. Una comunidad no es sólo lo que sucede en su interior.

En la discusión se enfatizaba que el resquicio de libertad del cual gozaban y gozan algunos pueblos se lo habían tomado a contrapelo de instituciones, policía, aparato administrativo, embates caciquiles y programas estatales y federales, electorales, económicos y de servicios. Cuando la dinámica regional incidía en estas ciudades-Estado casi medievales, el gobierno y los intereses de algunos eran muy contundentes y golpeaban sin

misericordia. Los mismos comunalistas reconocían que no haberle entrado a lo regional obedecía a una *imposibilidad*, porque la dinámica de enfrentamiento con el Estado y otras comunidades lo impedía. Reconocer este hecho llevó al movimiento social oaxaqueño a buscar un cambio en la legislación de Oaxaca que abrió la posibilidad de que las elecciones municipales se llevaran a cabo fuera de la égida de los partidos, en asamblea comunitaria, al modo tradicional.

Sin embargo, fue importante que justamente antes de comenzar los diálogos de San Andrés entre el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y el gobierno federal, se celebrara en Oaxaca la tercera asamblea nacional por la autonomía el 27 y 28 de agosto de 1995, en la cual muchos participantes insistieron en que se requería una propuesta de autonomía que no hiciera morir el intento por declararla, de una manera muy fija y muy acotada (por más amplia que fuera). Para muchos de los presentes, una propuesta de autonomía muy precisa sería a los autogobiernos comunitarios lo que el sistema jurídico nacional era a la práctica consuetudinaria del derecho, para bien y para mal. Había que cuidar que las diversas modalidades de una práctica dúctil no murieran al escribirlas y detallarlas. Había que cuidar entonces qué puentes tender.

Los participantes en dicha reunión insistieron en que era necesario darle un sustento real de organización de base a la propuesta de autonomía o no serviría para nada.

Se enfatizó entonces la necesidad de discusión y puesta en práctica de proyectos que afirmaran, apuntalaran, recuperaran, potenciaran y relacionaran las prácticas realmente existentes en las comunidades (en organización, derecho, formas de asamblea, maneras de decisión, actitudes ante la responsabilidad y el trabajo) Es decir, recuperar las claves perdidas de la autogestión y ejercerlas en un territorio no sólo geográfico, sino de sentido compartido como puede haberlo entre los mixtecos de San Diego o Queens con su tierra natal. Desde entonces se entendía como crucial no pensar el territorio como algo geográfico únicamente, lo que hacía de la definición regional de la autonomía, así decretada desde arriba, como uno de los problemas a resolver. Era recalcar que una región es su tejido de relaciones, o como precisa Andrés Barreda, reconocer "la construcción social de un espacio dado".

Héctor Díaz Polanco, consecuente con su postura de investigador, recalcó entonces que la propuesta de ley sobre la autonomía no era un fin en sí mismo; era una herramienta de discusión y de práctica. El ejercicio de este debate permitió entonces comparar las prácticas de justicia locales con las del país; iniciar la búsqueda de un esquema jurídico que propiciara modalidades regionales y locales; hacer precisiones en torno a la democracia electoral o directa; emprender el laborioso ejercicio de redactar leyes.

Se buscaba que el gobierno se comprometiera con la sociedad en general, y los indios en particular, en instrumentar niveles de competencia equitativos, y permitió una primera vuelta para vislumbrar los vericuetos, jurisdicciones, cercos, acomodos y peligros que había que remontar. Crear un polo de fuerza donde el movimiento indio surgiera como sujeto.

Con ese vuelo llegaron a los Diálogos de San Andrés los representantes indígenas y muchos de los pensadores que reflexionaban juntos en torno a la autonomía, y al país.

Así, mucha de esta gente reconocía expresamente que la autonomía no podía ser un resultado automático ni de la propuesta de un régimen de autonomía como piso constitucional mediante una ley que la hiciera posible, ni de que los pueblos la declararan como existente desde hace muchos años a nivel comunitario, exigiendo respeto del afuera; tampoco del ejercicio del breve espacio en que se mueve la tradición y la modernidad en las comunidades.

Desde entonces se decía: "Si la ley que aprueben las cámaras es algo que no se discutió entre las comunidades y organizaciones, la propuesta de ley impulsada por el Estado puede nacer muerta, por más interesantes que sean sus planteamientos".

La vuelta de San Andrés

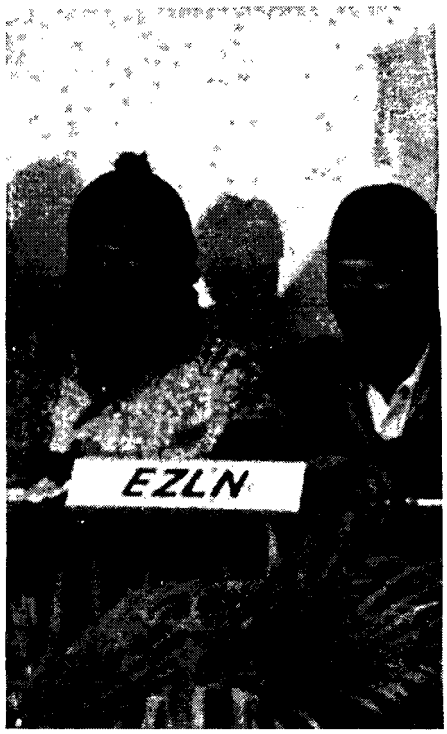
Por desgracia para quienes propugnaban el régimen de autonomía regional (la ANIPA, centralmente), y para los comunalistas a ultranza (algunos de Oaxaca) que sólo miraban el espacio de su ciudad-Estado como si su autonomía comunitaria fuera lo único necesario, el consenso de San Andrés asumió una forma ingeniosa de darle la vuelta a la aparente dicotomía que se debatió durante los meses previos a los diálogos.

El proceso de legitimación de la *Propuesta de reformas constitucionales en materia de derechos y cultura indígena* presentada por la Comisión de Concordia y Pacificación el 29 de noviembre de 1996 (que tradujo a términos jurídicos los Acuerdos de San Andrés, ASA), no arrancó de una negociación cerrada entre el EZLN y el gobierno federal sino de un amplísimo diálogo entre cientos de representantes y dirigentes de comunidades, municipios, organizaciones, organismos no gubernamentales y expertos en la materia, que reflejaron muchas corrientes de pensamiento, no sólo las de las cúpulas o los intelectuales del PRD, el PRI, el PAN o el PT.

Toda esa conjunción de fuerzas, dialogando pública y directamente con el gobierno, logró que lo firmado en San Andrés reflejara un consenso en donde se reconocía la fuerza de abajo que cobijaría cualquier proceso autonómico y al mismo tiempo reconocía la necesidad de abrirle corredores a una autonomía regional.

Cuando Pablo Gómez, representante del PRD ante el Instituto Federal Electoral, se queja de lo firmado en los ASA, evade el punto de **por qué** todos los senadores y muchos diputados avalaron una reforma que despreció por completo el proceso de legitimidad de una propuesta, y aprobaron una ley que niega toda posibilidad de la autonomía, no que le baja el perfil, no un acuerdo mínimo, no. Aprobaron la negación de la autonomía para los pueblos indios.

Los ASA dicen expresamente que al reconocerles autonomía "los pueblos indígenas podrán, en consecuencia, decidir su forma interna de gobierno y sus maneras de organizarse política,



social, económica y culturalmente. Dentro del nuevo marco constitucional de autonomía se respetará el ejercicio de la libre determinación de los pueblos indígenas *en* **cada uno de los ámbitos y niveles en que la hagan valer**, pudiendo abarcar uno o más pueblos indígenas, conforme a las circunstancias particulares y específicas de cada entidad federativa. (*Documento dos*, p. 2)

La autonomía regional sí fue una demanda central de los ASA, pero a diferencia de la propuesta que de la autonomía tiene el PRD, se buscaba que fuera dúctil y respondiera a una reivindicación, amplia, legítima, y no otro cascarón vacío como lo son las entidades federativas y los municipios cuando los partidos y los cacicazgos se apropian del gobierno en ese nivel o piso constitucional.

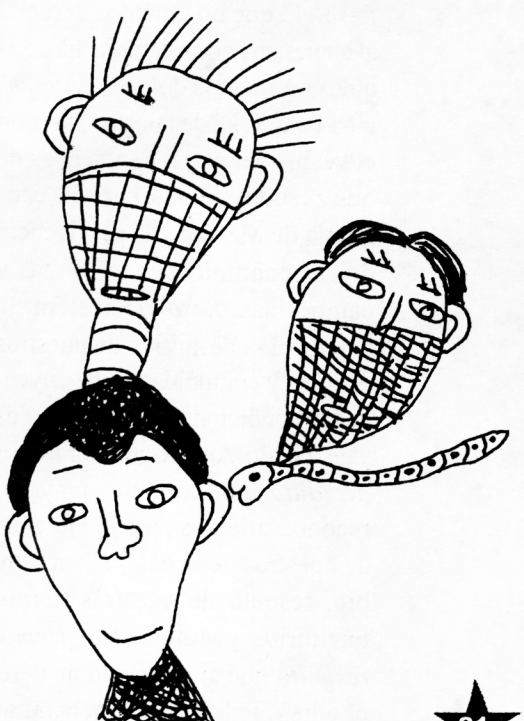
Los senadores desactivaron el corazón de la "ley Cocopa", de que "Las comunidades indígenas como *entidades de derecho público* y los municipios que reconozcan su pertenencia a un pueblo indígena

tendrán la facultad para asociarse libremente a fin de coordinar sus acciones". Ojo, cualquier acción, no sólo para fines administrativos, ni logísticos o de servicios como el actual artículo 115.

Ser entidad de derecho público, le habría permitido a la comunidad tener un peso en sus decisiones y en protecciones legales muy concreto y caracterizado que —activado con la posibilidad de asociación dúctil, no acotada, de municipios y comunidades— podría llegar hasta el nivel que tanto le preocupa a Pablo Gómez: *la autonomía regional. Pero una real, no inventada.*

La situación actual

Es triste constatar que muchos de los dirigentes que promovieron el debate de la autonomía se han insertado de manera más o menos escandalosa en las instancias de gobierno que tanto criticaron por años. Mientras un cúmulo de comunidades, municipios e incluso regiones (basta ver el territorio huichol) trabajan arduamente por reflexionar la autonomía y construirla en los hechos, varios de los dirigentes de ANIPA (consecuentes con su programa, esbozado más arriba, pero inconsecuentes con su quehacer público como cuadros de un movimiento social más vasto que los intereses personales), apoyan desde sus puestos las acciones gubernamentales. En la última consulta que pretendió realizar el Instituto Nacional Indigenista (INI) para reformarse como institución, Pedro de Jesús (conocido dirigente del Consejo Guerrerense 500 Años de Resistencia Indígena-ANIPA), en su nueva condición de funcionario, fue uno de los principales promotores y, para convencer a la gente que participara, les dijo en Ometepec, Guerrero, que ahora era diferente, que el INI intentaba una "política transversal" [sic]. Esta consulta fue ampliamente rechazada por infinidad de pueblos y comunidades por todo el país. Todos estos dirigentes-funcionarios avalan con su postura y su cercanía con el gobierno una reforma constitucional que no sólo traiciona lo pactado en San Andrés sino incluso el programa expreso de ANIPA, pues le cerraron la puerta de la ley, al menos en esta vuelta, por más que en voz alta digan que apoyan los Acuerdos de San Andrés. Insisto en que lo aprobado por senadores y muchos diputados en abril de 2001, niega la posibilidad de un resguardo jurídico para la autonomía. La lógica de estas personas parece decir "de lo perdido lo que aparezca".



Inclinados a pensar que el Congreso Nacional Indígena está controlado por los zapatistas, por el simple hecho de que lo que consensa les parece contrario a sus intereses personales, decidieron emprender una cruzada por "dezapatizar el movimiento indígena nacional" y así lo acordaron en una reunión llevada a cabo en Tlaxcala a fines de 2001, previas reuniones regionales con dirigencias diversas, asesorados desde el Consejo de los Pueblos Indios por la persona que más los impugnó mientras fuera director del INI: Arturo Warman.

Pero estos dirigentes-funcionarios pierden legitimidad entre las bases sociales del movimiento indígena (como Julio Atenco, dirigente de la Coordinadora Regional de Organizaciones Indígenas de la Sierra de Zongolica antes de convertirse en procurador de justicia del INI), pese a los encuentros indígenas que han propiciado con la presencia de varios funcionarios del gobierno foxista, en Guerrero y Sonora (ya anuncian otro más).

Mientras tanto, el Congreso Nacional Indígena por su parte sigue impulsando una reflexión en torno a lo que entraña un reto del tamaño de la autonomía, algo nada fácil.

Cómo entender que uno de los máximos dirigentes de ANIPA, Margarito Ruiz, haya tenido tomadas las instalaciones del Instituto Nacional Indigenista en San Cristóbal durante años y luego acepte el cargo de director de ese espacio del INI, remoce las instalaciones y se siente a despachar ahí como funcionario.

Alguien que además, quejándose del indigenismo, escribiera (*Ojarasca* 17, febrero de 1993): "Esas prácticas indigenistas no son homogéneas [...] Pese a su diversidad, si la relación que establecen con los pueblos indios implica continuar siendo las instancias 'ejecutoras' y los pueblos indios somos la población 'destinataria', seguimos entonces frente a una relación cuya esencia es la misma: paternalismo y opresión.

"[...] Al asumirse monoétnico, el Estado mexicano ha impulsado un proyecto de sociedad que privilegia al pueblo mestizo. Por eso todo indigenismo es por definición etnocida. Más allá de su discurso, en su práctica desencadena procesos etnófagos que más temprano que tarde conducen a la desaparición de las identidades indígenas [...] Es por eso que los modelos de desarrollo que promueve han sido profundamente destructivos. El indigenismo ha sido ineficaz para llevar el desarrollo a los pueblos indios; ahora vemos que ese no era su objetivo. *En realidad el indigenismo ha impedido el desarrollo de los pueblos indios*". Ruiz es contundente. Por eso añade: "Desde el punto de vista doctrinario, el indigenismo actual se enmarca dentro de lo que se ha llamado "indigenismo de participación" [...] Congruente con la mejor tradición del clientelismo y la corporativización, el llamado "indigenismo de participación" se limitaba a la mera corporación de las dirigencias indígenas de esa época a los quehaceres de la administración pública. Así se entendía entonces la participación. Ésta, sin embargo, no llegaba a las bases, ni pretendía la participación de las comunidades. El indigenismo actual sigue en la ruta de la "participación", y ahora la entiende como la "transferencia de funciones institucionales".

Si esto es así, cabría la reflexión de que el indigenismo versión gobierno de Fox ha vuelto al esquema de la "mera corporación de algunas dirigencias indígenas *de esta época* a los quehaceres de la administración pública".

El horizonte

Mientras, ante la imposición de una reforma espuria, una verdadera *anti reforma*, los pueblos indígenas deciden continuar "el camino de abajo" y declaran, como lo hicieran las autoridades tradicionales y agrarias de la Región Centro Pacífico del CNI: "el gobierno *resolvió* no reconocer nuestros derechos fundamentales dentro de la Constitución y sí, en cambio, intensificar sus políticas de robo, destrucción y despojo de nuestras tierras, territorios y recursos naturales. *Resolvió* no reconocernos personalidad jurídica y sí, en cambio, continuar con la privatización de nuestras tierras comunales y ejidales, mediante la ilegal ejecución de los programas de certificación en ejidos y comunidades. *Resolvió* acelerar la anulación total de los escasos derechos agrarios que en la Revolución Mexicana nuestros abuelos conquistaron con su vida. *Resolvió* no reconocer nuestros territorios y sí, en cambio, seguir facilitando que las grandes empresas se apropien de ellos mediante la ilegal concesión de nuestras aguas, el otorgamiento formal o encubierto de permisos para el robo de la biodiversidad, el desconocimiento de nuestras propiedades comunales o la falta de ejecución de dotaciones ya resueltas a nuestro favor, y la creación de parques nacionales y reservas de la biosfera por encima de nuestras comunidades. *Resolvió* no reconocer la autonomía de nuestros pueblos y sí, en cambio, agudizar la represión en contra de aquellas comunidades y municipios que deciden consolidar su autonomía y ejercitar los derechos básicos que las leyes internacionales establecen. *Resolvió* no reconocer derechos políticos a favor de nuestros pueblos y sí, en cambio, pretende hacernos creer que la única democracia posible es la que 'montan' los partidos políticos, fieles representantes, en mayor o menor medida, de intereses ajenos a los nuestros. *Resolvió* que no tenemos derecho al bienestar y sí, en cambio, ha decidido continuar la dolorosa integración comercial de nuestro país con el vecino del norte, a sabiendas de que resulta suicida para la economía de México y la pervivencia de sus comunidades indígenas y campesinas. *Resolvió* acelerar la destrucción definitiva de nuestros pueblos y comunidades destruyendo sus condiciones mínimas de vida y de trabajo. Ante lo anterior *hemos decidido* no solicitar mayores reconocimientos para el ejercicio de nuestros derechos y sí, en cambio, respeto de nuestras tierras, territorios y autonomía. *Hemos resuelto* que si el Estado de derecho ha quedado sin vigencia, no

nos queda más que hacer valer la plena autonomía de nuestros pueblos y comunidades para atender nuestras graves carencias y buscar un mejor futuro para nuestros hijos. *Manifestamos* solemnemente que cualquier agresión por parte del Estado mexicano o sus fuerzas represivas en contra de nuestras comunidades, tendiente a reducir alguno de sus derechos, impedir el ejercicio de su autonomía o afectar sus tierras y territorios, **la tomaremos como una agresión en contra de todos nosotros y actuaremos en consecuencia**. *Llamamos* a todos los pueblos que participan dentro del Congreso Nacional Indígena a dar cobijo y solidaridad, en forma prioritaria, a todas aquellas comunidades y municipios que hoy sufren persecución por haber declarado su plena autonomía o no permitir el despojo de sus tierras, montes y aguas. *Llamamos* a las comunidades indígenas y a la sociedad civil nacional e internacional a brindar solidaridad y apoyo al Municipio Autónomo de Suljaa' (Xochistlahuca), estado de Guerrero" (Tlanixco, 25 y 26 de enero de 2003).

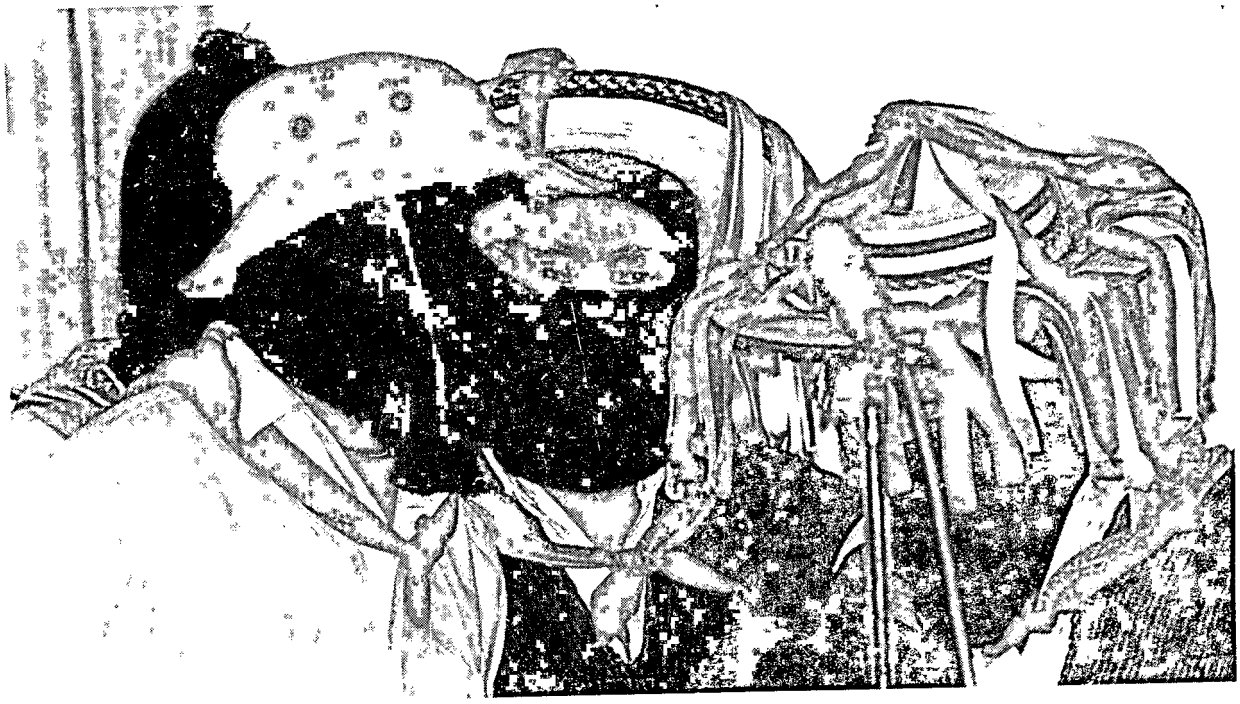
Una declaración semejante saldría de la Comisión Transitoria del CNI, el 15 de febrero de 2003.

Pero no es sólo esto.

La reflexión en las reuniones es ahora algo que con preocupación se esfuerzan por detallar: ¿Quiénes son los caciques de las zonas?, ¿cuáles las instancias de gobierno que frenan o dividen a las comunidades?, ¿qué papel juegan los programas como Procede, Procecom, Progresa, Procampo, e-México, la certificación de médicos en la división de las comunidades, las juntas vecinales o municipales de agua? ¿Qué proyectos emprender al interior de las comunidades o municipios para defender, por lo menos el breve espacio de una autonomía que a todas luces necesita corredores regionales, y que no contará con los paraguas legales de legislación alguna? ¿Cuáles son las correas de transmisión del poder político a nivel regional? ¿Quiénes son los coyotes introductores de abasto, a precios carísmos a las regiones, cuáles las maneras de darles la vuelta?, ¿cómo defender la autonomía, con la pura fuerza de la razón y amparados, todavía, en el oxidado artículo 39 de la Constitución?

No parece muy forzado decir que los anclajes de esta complejidad tienen una frontera natural en el ámbito de lo regional. Pero deberemos repensar nuestra idea de qué es lo regional. Saber que las regiones se transnacionalizan: el mercado internacional refuerza sus anclajes regionales sin contemplar a la federación, y que el campo está en pleno vaciamiento. Nunca fue más urgente pensar lo nacional desde lo local y lo comunitario desde la complejidad del país.

ANIPA se equivocó al pensar que sólo su programa sería pertinente; se asumió como una vanguardia que no es y hoy no es una opción de lucha como sí lo son las cientos de autoridades tradicionales, agrarias y municipales que piensan en paralelo su vida comunitaria y *su inserción en lo regional*. Pueden trabajar como si no tuvieran un sustrato de tradición porque su propia tradición propicia el establecimiento de ámbitos de vivencia simultáneos, no lineales. Expresan muchas precisiones porque tienen un cotejo continuo de los límites y fronteras impuestas por la enormidad de procesos que los envuelven. Por lo pronto exploran esa frontera difusa y comienzan a tejer, caminando, veredas y más veredas para librar los cercos, para renovar de continuo los pactos y las soluciones comunes. ★



¿Cuáles son las características de la

Subcomandante Insurgente Marcos

(En esta ocasión, hemos destinado la sección de la pregunta a un texto que pensamos da respuesta a muchas de las interrogantes que hoy están planteadas ante la situación de guerra)

Hace algunos meses, *La Jornada* publicó, bajo el título de "La Cuarta Guerra Mundial" un fragmento de la plática impartida por el subcomandante Marcos ante la Comisión Civil Internacional de Observación de los Derechos Humanos en La Realidad, Chiapas, el 20 de noviembre de 1999, de la cual se publicó su bosquejo en las cartas 5.1 y 5.2, en noviembre del mismo año con el título: "Chiapas: la guerra: I. Entre el satélite y el microscopio, la mirada del otro", y "II. La máquina del etnocidio". El siguiente es el texto completo de dicha plática.

Chiapas: la guerra

Originalmente, esta plática estaba concebida como una carta, previendo que no fuera posible un encuentro personal. Así que queda como una carta leída en voz alta y frente al destinatario, o más bien frente a uno de los destinatarios, porque va dirigida a la sociedad civil nacional e internacional. Escogí la fecha del aniversario de la Revolución Mexicana, además que por traviesura, por razón de traer hasta acá dos imágenes de este siglo: una es el rostro de Emiliano Zapata; la otra es una niña indígena, con la cara parcialmente oculta por un paliacate rojo. Más adelante volveré a hablar de estas dos imágenes.

Tengo en mis manos un calendario que se hizo en el Estado español. Para el mes de noviembre tiene precisamente las dos imágenes: la imagen de Zapata y la imagen de la niña. A pesar de que el gobierno mexicano hace lo imposible por negar algo tan evidente, para nosotros no se trata tanto de demostrar que en las tierras indias del sureste mexicano hay una guerra, sino de entender el porqué de la continuación de esta guerra.

Esta guerra, que inició el primero de enero de 1994, debió haber terminado cuando se firmaron los primeros Acuerdos de San Andrés y el proceso de diálogo aparecía ya definitivamente encarrilado hacia la paz. Que la guerra continúe, pese a que pudo haber terminado de una forma digna y ejemplar, tiene sus razones.

Cuarta Guerra Mundial?

Entre el satélite y el microscopio

La reestructuración de la guerra

Según nuestra concepción, hay varias constantes en las llamadas guerras mundiales, sea la Primera Guerra Mundial, la Segunda o las que nosotros llamamos la Tercera y la Cuarta.

Una de estas constantes es la conquista de territorios y su reorganización. Si consultan un mapamundi, van a ver que al término de cualquier guerra mundial hubo cambios, no sólo en la conquista de territorios sino en las formas de organización. Después de la Primera Guerra Mundial hay un nuevo mapamundi, después de la Segunda Guerra Mundial hay otro mapamundi.

Al término de lo que nosotros nos atrevemos a llamar la "Tercera Guerra Mundial" y que otros llaman "Guerra Fría", hubo una conquista de territorios y una reorganización. A grandes rasgos, la III guerra mundial se puede ubicar a finales de los años ochenta con el derrumbe del campo socialista de la Unión Soviética y al principio de los años noventa. A partir de entonces se vislumbra lo que llamamos la Cuarta Guerra Mundial.

Otra constante en las guerras mundiales es la destrucción del enemigo. Es el caso del nazismo en la Segunda Guerra Mundial y, en la Tercera, de todo lo que se conocía como URSS y el campo socialista como una opción frente al mundo capitalista.

La tercera constante es la administración de la conquista. En el momento en que se logra la conquista de territorios, es necesario administrarlos de manera que aporten ganancias a la fuerza que ganó. Nosotros usamos mucho el término "conquista" porque somos expertos en esto, los Estados que antes se llamaban nacionales siempre han intentado conquistar a los pueblos indios.

A pesar de estas constantes, hay una serie de variables que cambian de una guerra mundial a otra: la estrategia, los actores *(o sea las* partes contendientes), el armamento utilizado y, por ultimo, las tácticas. Aunque éstas vayan cambiando, las constantes se manifiestan y se pueden aplicar para entender una guerra y otra.

La Tercera Guerra Mundial o Guerra Fría, abarca de 1946 (o, si se quiere, desde la bomba de Hiroshima, en 1945) hasta 1985-1990. Es una gran guerra mundial compuesta de muchas guerras

locales. Como en todas las otras, al final hay una conquista de territorios que destruye a un enemigo. Acto seguido, se pasa a la administración de la conquista y se reorganizan los territorios. En esta guerra mundial estaban como actores o contendientes: uno, las dos superpotencias, Estados Unidos y la Unión Soviética con los relativos satélites; dos, la mayoría de los países europeos; tres, América Latina, África, partes de Asia y Oceanía. Los países periféricos giraban en torno a EU o a la URSS, según les convenía. Después de las superpotencias y de los periféricos estaban los espectadores y las víctimas, o sea el resto del mundo. No siempre las dos superpotencias se peleaban de frente. A menudo lo hacían por medio de otros países. Mientras las grandes naciones industrializadas se sumaban a uno de los dos bloques, el resto de los países y de la población aparecían como espectadores o como víctimas. Lo que caracterizaba esta guerra era: uno, la carrera armamentista y dos, las guerras locales. Con la guerra nuclear, las dos superpotencias competían para ver cuantas veces podían destruir el mundo. La forma de convencer al enemigo era presentarle una fuerza muy grande. Al mismo tiempo, en todas partes se desarrollaban guerras locales en las que estaban metidas las dos superpotencias.

El resultado fue, como todos sabemos, la derrota y la destrucción de la URSS, y la victoria de EU, alrededor del cual se aglutinan hoy la gran mayoría de los países. Es cuando sobreviene lo que llamamos "Cuarta Guerra Mundial".

Aquí surge un problema. El producto de la anterior guerra debía ser un mundo unipolar —una sola nación que domina a un mundo donde no hay rivales— pero resulta que, para hacerse efectivo, este mundo unipolar tiene que llegar a lo que se conoce como "globalización". Hay que concebir al mundo como un gran territorio conquistado con un enemigo destruido. Es necesario administrar este nuevo mundo y por lo tanto globalizarlo. Entonces se acude a la informática que, en el desarrollo de la humanidad, es tan importante como la invención de la máquina de vapor. La informática permite estar simultáneamente en cualquier lado; ya no hay más fronteras, limitaciones temporales o geográficas. Es gracias a la informática que empieza el proceso de globalización. Se erosionan las separaciones, las diferencias, los Estados nacionales y el mundo se convierte en lo que también se llama, con verosimilitud, la aldea global. Todo el mundo como una aldea con muchas casitas.

La concepción teórica que da fundamento a la globalización es lo que nosotros llamamos "neoliberalismo", una nueva religión que va a permitir que el proceso se lleve a cabo. Con esta Cuarta Guerra Mundial, otra vez, se conquistan territorios, se destruyen enemigos y se administra la conquista de estos territorios.

El problema es qué territorios se conquistan y reorganizan y quién es el enemigo. Puesto que el enemigo anterior ha desaparecido, nosotros decimos que ahora el enemigo es la humanidad. La Cuarta Guerra Mundial está destruyendo a la humanidad en la medida en que la globalización es una universalización del mercado, y todo lo humano que se oponga a la lógica del mercado es un enemigo y debe ser destruido. En este sentido todos somos el enemigo a vencer: indígenas, no indígenas, observadores de los derechos humanos, maestros, intelectuales, artistas. Cualquiera que se crea libre y no lo está.

Esta Cuarta Guerra Mundial usa lo que nosotros llamamos "destrucción" Se destruyen los territorios y se despueblan. A la hora que se hace la guerra, se tiene que destruir el territorio, convertirlo en desierto. No por afán destructivo, sino para reconstruir y reordenar. ¿Cuáles son los principales problemas que enfrenta este mundo unipolar para globalizarse? Los Estados nacionales, las resistencias, las culturas, las formas de relación de cada nación, lo que las hace diferentes. ¿Cómo es posible que la aldea sea global y que todo el mundo sea igual si hay tantas diferencias? Cuando decimos que es necesario destruir los Estados nacionales y desertificarlos no quiere decir acabar con la gente, sino con las formas de ser de la gente. Después de destruir hay que reconstruir. Reconstruir los territorios y darles otro lugar. El lugar que determinen las leyes del mercado; he aquí lo que está marcando la globalización.

El primer obstáculo son los Estados nacionales: hay que atacarlos y destruirlos. Hay que destruir todo lo que hace que un Estado sea "nacional": la lengua, la cultura, la economía, su quehacer político y su tejido social. Si no sirven más las lenguas nacionales, hay que destruirlas y hay que promover una nueva lengua. Contra lo que se pueda pensar, ésta no es el inglés, sino la informática. Hay que homologar todas las lenguas, traducirlas al idioma informático, incluso el inglés. Todos los aspectos culturales que hacen que un francés sea francés, un italiano sea italiano, un danés, danés, un mexicano, mexicano, deben ser destruidos porque son barreras que impiden acceder al mercado globalizado.

Ya no es cuestión de hacer un mercado para los franceses y otro para los ingleses o los italianos. Debe haber un solo mercado en donde una misma persona pueda consumir un mismo producto en cualquier parte del mundo y en donde una misma persona se comporte como un ciudadano del mundo y no ya como un ciudadano de un Estado nacional.

Eso significa que la historia cultural, la historia de la tradición choca con este proceso y es un enemigo de la Cuarta Guerra Mundial. Esto es particularmente grave en Europa donde hay naciones con grandes tradiciones. Las lógicas culturales francesas, italianas, inglesas, alemanas, del Estado español, etcétera —todo lo que no pueda ser traducido en términos informáticos y de mercado— son un impedimento para esta globalización.

Ahora las mercancías van a circular por los canales de la informática y todo lo demás debe ser destruido o hecho a un lado. Los Estados nacionales tenían su propia estructura económica y lo que se llamó "burguesía nacional" —capitalistas con sedes nacionales y con ganancias nacionales. Esto ya no puede existir: si la economía se decide a nivel global, las políticas económicas de los Estados nacionales que querían proteger a los capitales nacionales son un enemigo al que hay que vencer. El Tratado de Libre Comercio y la unificación de la moneda en la Unión Europea, el Euro, son síntomas de que la economía se globaliza, aunque en principio se trate de una globalización regional, como en el caso de Europa. Los Estados nacionales construyen sus relaciones políticas, pero ahora las relaciones políticas no sirven más. No las califico de buenas o malas; el problema es que estas relaciones políticas son un impedimento para que se cumplan las leyes del mercado. La clase política nacional es vieja, ya no sirve, tiene que ser cambiada. Traten de hacer memoria; intenten recordar aunque sea el nombre de un solo hombre de Estado en Europa. Sencillamente, no pueden. Los personajes más importantes de la Europa del Euro son gente como el presidente de la Bundes Bank, un banquero. Lo que él dice es lo que va a regir las políticas de los distintos presidentes o primeros ministros que padecen los países de Europa.

Si el tejido social está roto, las antiguas relaciones de solidaridad que hacían posible la convivencia en un Estado nacional también se rompen. De ahí que se alienten las campañas contra los homosexuales y las lesbianas, contra los migrantes, o las campañas de xenofobia. Todo lo que antes mantenía un cierto equilibrio tiende a romperse a la hora que esta guerra mundial ataca al Estado nacional y lo transforma en otra cosa.

Se trata de homogeneizar, de volver a todos iguales y de hegemonizar una propuesta de vida. Es la vida global. Su mayor diversión debe ser la informática, su trabajo debe ser la informática, su valor como ser humano debe ser el número de tarjetas de crédito, su capacidad de compra, su capacidad productiva.

El caso de los académicos es muy claro. Ya no vale quién tiene más conocimiento o quién es más sabio; ahora vale quién produce más investigaciones y en este sentido se deciden sus sueldos, sus prestaciones, su lugar en la universidad. Esto tiene mucho que ver con el modelo estadounidense.

Sin embargo sucede que esta Cuarta Guerra Mundial también produce un efecto contrario que llamamos "fragmentación". De manera paradójica el mundo no se está haciendo uno sino que se está partiendo en muchos pedazos. Aunque se supone que el ciudadano se está haciendo igual, emergen los diferentes en tanto que diferentes: los homosexuales y lesbianas, los jóvenes, los migrantes.

Los Estados nacionales funcionan como parte de un gran Estado, el Estado-tierra-sociedad anónima que nos parte en muchos pedazos.

Si observan un mapamundi de este periodo —el final de la Tercera Guerra Mundial— y analizan los últimos ocho años, ha habido una recomposición, sobre todo en Europa, pero no sólo. Donde antes había una nación ahora hay muchas naciones, el mapamundi se ha fragmentado. Este es él efecto paradójico que está ocurriendo a causa de esta Cuarta Guerra Mundial. En lugar de que se globalice, el mundo se fragmenta y en lugar de que este mecanismo hegemonice y homogenice, van apareciendo cada vez más los diferentes. La globalización y el neoliberalismo están haciendo del mundo un archipiélago. Y hay que darle una lógica de mercado, organizar estos fragmentos en un común denominador. Es lo que nosotros llamamos "bomba financiera".

Al mismo tiempo que aparecen los diferentes, se multiplican las diferencias. Cada joven tiene su grupo, su forma de pensar, por ejemplo los punks, los skin heads; todos los que hay en cada país. Ahora los diferentes no sólo son diferentes, sino que multiplican sus diferencias y buscan una identidad propia. Evidentemente, la Cuarta Guerra Mundial no les ofrece un espejo que les permita verse con un común denominador, sino que les está ofreciendo un espejo roto. Cada quien escoge el pedacito que le toca y, con éste, su conducta de vida. Mientras tenga el control del archipiélago —sobre los seres humanos, no sobre los territorios— el poder no se va a apenar mucho.

El mundo se está partiendo en muchos pedazos, grandes y pequeños. Ya no hay continentes en el sentido de que yo sea europeo, africano o americano. Lo que ofrece la globalización del neoliberalismo es una red construida por el capital financiero o, si se quiere, el poder financiero. Si hay una crisis en este nudo, el resto de la red va a amortiguar los efectos. Pero si hay bonanza en un país, no se produce un efecto de bonanza en el resto de los países.

Es entonces una red que no funciona, lo que nos dijeron fue una mentira, una mentira del tamaño del mundo, es un discurso reiterado en los líderes de América Latina, ya sea Ménem, Fujimori, Zedillo u otros dirigentes de comprobada calidad moral.

En la realidad ocurre que la red ha hecho mucho más vulnerables a los Estados nacionales. Los está acabando de destruir, ahora por efectos internos. De nada sirve que un país se esfuerce por construirse un equilibrio y un destino propio en cuanto nación. Todo depende de lo

que pase en un banco de Japón o lo que está haciendo la mafia en Rusia o un especulador en Sydney. De una u otra forma, los Estados nacionales no son salvados, son condenados definitivamente. Cuando un Estado nacional acepta integrarse a esta red —porque no hay más remedio, porque lo obligan o por convicción— firma su acta de defunción.

En suma, lo que quiere hacer este gran mercado es convertir todas estas islas no en naciones, sino en centros comerciales. Se puede pasar de un país a otro y encontrar los mismos productos, ya no hay ninguna diferencia. En París o en San Cristóbal de Las Casas se puede consumir lo mismo; si uno está en San Cristóbal de Las Casas puede estar simultáneamente en París recibiendo noticias. Es el fin de los Estados nacionales. Y no sólo: es el fin de los seres humanos que los conforman. Lo que importa es la ley del mercado y la ley del mercado marca que: tanto produces, tanto vales, tanto compras, tanto vales. La dignidad, la resistencia, la solidaridad estorban. Todo lo que impide que un ser humano se convierta en una máquina de producir y comprar es un enemigo y hay que destruirlo. Por esto, nosotros decimos que esta Cuarta Guerra Mundial tiene como enemigo al género humano. No lo destruye físicamente pero sí lo destruye en cuanto ser humano.

De manera paradójica, al destruirse los Estados nacionales, la dignidad, la resistencia y la solidaridad se construyen de nuevo. No hay lazos más fuertes, más sólidos, que los que existen entre los grupos diferentes: entre los homosexuales, entre las lesbianas, entre los jóvenes, entre los migrantes. Entonces, esta guerra pasa también por el ataque a los diferentes. A eso se deben las campañas tan fuertes en Europa y en Estados Unidos en contra de los diferentes, porque son morenos, hablan otra lengua o tienen otra cultura. La forma de cultivar la xenofobia en lo que queda de los Estados nacionales, es hacer amenazas: "estos migrantes turcos te quieren quitar tu trabajo", "estos migrantes mexicanos vienen a violar, vienen a robar, vienen a meter malas costumbres". Los Estados nacionales —o lo poco que de ellos queda— delegan en los nuevos ciudadanos del mundo, los informáticos, el papel de sacar a esos migrantes. Y es ahí donde proliferan grupos como el Ku Klux Klan, o llegan al poder personas de tanta probidad como Berlusconi. Todos construyen su campaña sobre la xenofobia. El odio hacia los diferentes, la persecución en contra de cualquiera que sea diferente es mundial; pero también la resistencia de cualquiera que es diferente es mundial. Frente a esa agresión, estas diferencias se multiplican, se solidifican. Esto es así, no voy a calificar si es bueno o malo, así está ocurriendo.

La guerra no es sólo militar

En términos propiamente militares la Tercera Guerra Mundial tenía su lógica. Era en primer lugar una guerra convencional, concebida de manera que si yo pongo soldados y tú pones soldados, nos enfrentamos y quien quede vivo gana. Esto acontecía en un territorio específico que, en el caso de las fuerzas de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, OTAN, y del Pacto de Varsovia, era Europa. A partir de la guerra convencional, o sea entre ejércitos, se estableció una carrera militar y armamentista.

Vamos a ver un poco más los detalles. Ésta [enseña un rifle], por ejemplo, es una arma semi automática y se llama AR-15. La fabricaron para el conflicto de Vietnam y se puede desarmar muy fácilmente [la desarma], ya está. Cuando la hicieron, los estadunidenses pensaban en un escenario de guerra convencional, es decir, grandes contingentes militares que se enfrentan. "Juntamos a muchos soldados, los aventamos y al final alguien tiene que quedar." Al mismo tiempo, el Pacto de Varsovia desarrollaba el fusil automático Kalashnikov que comúnmente se llama AK-47, un arma con mucho volumen de fuego a distancias cortas, de hasta cuatrocientos metros. La concepción soviética implicaba grandes oleadas de tropa: aventaban un montón de soldados disparando, y si morían, llegaba una segunda oleada y una tercera. Ganaba el que tenía más soldados. Entonces, los estadunidenses pensaron: "ya no sirve más el viejo fusil Garand de la Segunda Guerra Mundial. Ahora necesitamos

una arma que tenga mucho volumen de fuego para rangos cortos". Sacaron el AR-15 y lo probaron en Vietnam. El problema es que se descompuso, no sirvió. Cuando atacaban los vietcong, el mecanismo se quedaba abierto y a la hora de disparar hacia 'clic'. Y no era una cámara fotográfica, era un arma.

Intentaron resolver el problema con el modelo M16-A1. Aquí, la trampa está en la bala que se llama de dos diferentes maneras. Una, la civil de .223 —fracción de pulgadas— se puede comprar en cualquier tienda de Estados Unidos. La otra, de 5.56 milímetros, es de uso exclusivo de las fuerzas de la OTAN. Esta es una bala muy rápida y tiene una trampa. En la guerra el objetivo es conseguir que el enemigo tenga bajas, no muertos, y un ejército considera que tiene bajas cuando un soldado ya no puede combatir. La Convención de Ginebra —un acuerdo para humanizar la guerra— prohíbe las balas expansivas porque la bala expansiva entra y a la hora de entrar destruye más y es mucho más letal que una bala de punta dura.

"Puesto que la idea es subir el número de heridos y bajar el número de muertos" —dijeron— "prohibamos las balas expansivas". Un balazo de una bala dura te deja inutilizado, ya estás de baja, no te mata a menos que alcance un punto vital. Para cumplir con la Convención de Ginebra y hacer trampa, los estadunidenses crearon la bala de punta blanda que, al introducirse en el cuerpo humano, se dobla y da vueltas. El orificio de entrada es de un tamaño y el de salida es mucho más grande. Esta bala es peor que la expansiva y no viola los convenios. Sin embargo, si te da en un brazo...te lo vuela. Una bala 7.62 mm. te atraviesa y te deja herido; pero ésta (muestra la .223) te destroza. Como por casualidad, el gobierno mexicano acaba de comprar 16 mil de estas balas.

Es decir, se generaron armas para escenarios precisos. Vamos a suponer que no querían usar la bomba nuclear; ¿qué usaban? Muchos soldados contra muchos soldados. Y así se crearon las doctrinas de guerra convencional de la OTAN y del Pacto de Varsovia.

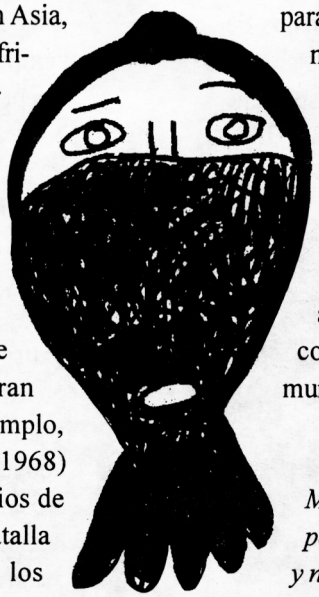
La segunda opción era una guerra nuclear localizada, una guerra con armas nucleares, pero sólo en algunas partes y no en otras. Había un acuerdo entre las dos superpotencias para no atacarse en sus propios territorios y pelearse sólo en un territorio neutral. Sobra decir que este territorio era Europa. Ahí es donde iban a caer las bombas y a ver quién quedaba vivo en Europa Occidental y lo que entonces se llamaba Europa Oriental.

La última opción de la Tercera Guerra Mundial era la guerra nuclear total que fue un gran negocio, el negocio del siglo. La lógica de la guerra nuclear es que no había ganador, no importa quién disparaba primero; por muy rápido que disparara, el otro alcanzaba a disparar también. La destrucción era mutua y, desde el principio, simplemente se renunció a esta opción. Su carácter pasó a ser lo que en términos de diplomacia militar se llama "disuasión". "Disuasión": esta palabra la van a oír mucho: "el ejército federal no está atacando a los zapatistas, los está 'disuadiendo' o 'conteniendo'; para que ya no vayan a hacer travesuras, hay 60 mil soldados federales en Chiapas".

Para que los soviéticos no usaran el arma nuclear, los estadunidenses desarrollaron muchas armas nucleares y para que éstos no usaran el arma nuclear, los soviéticos desarrollaron más armas nucleares y así sucesivamente. Se llamaban IMB (Intercontinental Missil Balistic) y eran los cohetes que iban de Rusia a los Estados Unidos y de Estados Unidos a Rusia. Costaron una fortuna y ahorita ya no sirven para nada. También había otras armas nucleares de uso local que eran las que se iban a usar en Europa en el caso de una guerra nuclear localizada.

Cuando comenzó esta fase, a partir de 1945, había una guerra por librar porque Europa estaba partida en dos. La estrategia militar —estamos hablando de aspectos puramente militares— era la siguiente: unos puestos avanzados frente a la línea enemiga, una línea de logística permanente y la metrópoli, llámese Estados Unidos o la Unión Soviética. La línea de logística abastecía los puestos avanzados. Grandes aviones que estaban en el aire las 24 horas del día, los B-52 Fortaleza, cargaban las bombas nucleares y nunca necesita-

ban bajar. Y estaban los pactos militares. El pacto de la OTAN, el Pacto de Varsovia y la SEATO (South East Asia Treaty Organization), que es como la OTAN de los países sudasiáticos. El modelo se ponía en juego en guerras locales. Todo tenía una lógica y era lógico pelearse en Vietnam que era un escenario acordado. En el papel de los puestos de avanzada estaban los ejércitos locales o insurgentes; en el papel de la logística permanente estaban las líneas de venta de armamento clandestino o legal, y en el papel de la metrópoli, las dos superpotencias. También había un acuerdo sobre los lugares en donde tenían que quedarse como espectadores. Los ejemplos más claros de estas guerras locales son las dictaduras de América Latina, los conflictos en Asia, particularmente Vietnam, y las guerras en África. Aparentemente, éstas no tenían absolutamente ninguna lógica, pues la mayoría de las veces no se entendía que estaba pasando, pero lo que ocurría era parte de este esquema de guerra convencional.



En esta época —y eso es importante— es cuando se desarrolla el concepto de "guerra total": en la doctrina militar entran elementos que ya no son militares. Por ejemplo, en Vietnam, desde la ofensiva del Teth (1968) hasta la toma de Saigón (1975), los medios de comunicación se vuelven un frente de batalla muy importante. Así, se desarrolla entre los militares la idea de que no basta con el poder militar: Es necesario incorporar otros elementos como los medios de comunicación. Y que también se puede atacar al enemigo con medidas económicas, con medidas políticas y con la diplomacia, que es el juego de las Naciones Unidas y de las organizaciones internacionales. Unos países hacían maniobras para obtener condenas o censuras contra otros, lo que se llamaba "guerra diplomática".

Todas estas guerras seguían la lógica del dominó. Suena ridículo, pero estaban como dos rivales jugando dominó con el resto de la población. Uno de los contrincantes ponía una ficha y el otro intentaba poner la suya para cortarle el seguimiento. Es la lógica de aquel personaje ilustre que se llama Kissinger, secretario de Estado del gobierno estadunidense en la época de Vietnam, quien decía: "no podemos abandonar Vietnam porque sería cederle la partida de dominó en el Sureste asiático a los otros". Y por eso hicieron lo que hicieron en Vietnam.

Además, se trataba de recuperar la lógica de la Segunda Guerra Mundial. Para la mayoría de la población, ésta había tenido una lógica heroica. Ahí está la imagen de los marines liberando Francia de la dictadura, liberando Italia del Duce, liberando Alemania de los nazis, el ejército rojo entrando por todos lados.

Supuestamente, la Segunda Guerra se hizo para eliminar un peligro para toda la humanidad, el nacionalsocialismo. Entonces, de una u otra forma, las guerras locales trataron de recuperar la ideología de que "estamos en la defensa del mundo libre"; pero ahora en el papel del nacionalsocialismo estaba Moscú. Y, por su parte, Moscú hacía lo mismo: ambas superpotencias trataban de usar como argumento la "democracia" y "el mundo libre" según cada quien los concebía.

Después, viene la Cuarta Guerra Mundial que destruye todo lo anterior porque el mundo ahora ya no es el mismo y no se puede aplicar la misma estrategia. Se desarrolla más el concepto de "guerra total": no es sólo una guerra en todos los frentes, es una guerra que puede estar en cualquier lado, una guerra totalizadora en donde el mundo entero está en juego. "Guerra total" quiere decir ahora: en cualquier momento, en cualquier lugar, bajo cualquier circunstancia.

Ya no existe la idea de pelear por un lugar en particular; ahora la pelea se puede dar en cualquier lugar y momento; ya no hay una lógica de escalamiento del conflicto con amenazas, tomas de posición e intentos de reposicionarse. En cualquier momento y en cualquier circunstancia puede surgir un conflicto. Puede ser un problema interno, puede ser un dictador y todo lo que han sido las guerras en los últimos cinco

años, desde Kosovo hasta la Guerra del Golfo Pérsico. Se destruye así toda la rutina militar de la Guerra Fría.

No es posible hacer la guerra, en la Cuarta Guerra Mundial, con los criterios de la Tercera porque ya tengo que pelear en cualquier lugar, no sé en donde me va a tocar pelear, ni sé cuándo, tengo que actuar rápidamente, ni sé qué circunstancias voy a tener para llevar adelante esta guerra.

Para resolver el problema, los militares desarrollaron primero la guerra de "despliegue rápido". El ejemplo sería la guerra del Golfo Pérsico, una guerra que significa una gran acumulación de fuerza militar en poco tiempo, un gran accionar militar en poco tiempo, las conquistas de territorios y la retirada. La invasión de Panamá sería otro ejemplo de esta fuerza de despliegue rápido. De hecho, hay un contingente de la OTAN que se llama "fuerza de intervención rápida".

El despliegue rápido es una gran masa de fuerza militar que se avienta contra el enemigo y no distingue entre un hospital infantil y una fábrica de armamento químico. Es lo que pasó en Irak: las bombas inteligentes eran bastante estúpidas, no distinguían. Pero ahí se quedaron porque se dieron cuenta que esto es muy caro y es muy poco lo que aporta. En Irak hicieron todo un despliegue, pero no hubo conquista de territorio. Estaban los problemas de las protestas locales, estaban los observadores internacionales de derechos humanos.

Tuvieron que replegarse. Ya les había enseñado Vietnam que, en estos casos, no es prudente insistir. "No, ya no podemos hacer esto", dijeron. Entonces pasaron a la estrategia de "proyección de fuerza".

"Mejor que tener posiciones avanzadas en las bases militares norteamericanas de todo el mundo, acumulemos una gran fuerza continental que, en cuestión de horas y días, tenga capacidad de poner unidades militares en cualquier lugar del mundo". Y en efecto pueden poner una división de cuatro o cinco mil hombres *en el* punto más lejano del planeta en cuatro días, y después más, y más, cada vez más.

Pero la proyección de fuerza tiene el problema de basarse en soldados locales, o sea en soldados estadunidenses. Ellos consideran que si el conflicto no se resuelve rápidamente, empiezan a llegar las "body bags", las bolsas en las que "empacan" a los muertos, como en Vietnam, y eso puede provocar muchas protestas internas en Norteamérica o en el país que sea.

Para evitar esos problemas, abandonaron la proyección de fuerza haciendo, para entendernos, cálculos de tipo mercantil. No hicieron cálculos sobre destrucción de fuerza humana o de la naturaleza, sino de imagen publicitaria. Así la guerra de proyección fue abandonada y pasaron a un modelo de guerra con soldados locales, más apoyo internacional, más una instancia supranacional. Ya no se trata sólo de enviar soldados, sino de pelear también por medio de los soldados que están ahí, apoyarlos según la base del conflicto y no usar el modelo de una nación que declara la guerra, sino una instancia supranacional como la ONU o la OTAN. Los que hacen el trabajo sucio son los soldados locales y los que salen en las noticias son los estadunidenses y el apoyo internacional. Este es el modelo. Protestar ya no funciona: no es una guerra del gobierno estadunidense; es una guerra de la OTAN y además la OTAN sólo está haciendo el favor de ayudar a la ONU.

En todo el mundo, la reestructuración de los ejércitos es para que puedan enfrentar un conflicto local con apoyo internacional bajo una cobertura supranacional y bajo el disfraz de la guerra humanitaria. De lo que se trata ahora es de salvar a la población de un genocidio, matándola. Y es lo que ocurrió en Kosovo. Milósevich hizo

una guerra contra la humanidad: "si nos enfrentamos a Milósevich estamos defendiendo a la humanidad". Es el argumento que usaron los generales de la OTAN y que trajo tantos problemas a la izquierda europea: oponerse a los bombardeos de la OTAN implicaba apoyar a Milósevich, entonces mejor apoyaron los bombardeos de la OTAN. Y a Milósevich, ustedes lo saben, lo armó Estados Unidos.

En el concepto militar, que está funcionando, la totalidad del mundo —ya sea Sri Lanka o cualquier país, el más lejano que se les ocurra— es ahora el traspatio de la metrópoli porque el mundo globalizado produce simultaneidad. Y ese es el problema: en este mundo globalizado, cualquier cosa que pase en cualquier lugar afecta al nuevo orden internacional. El mundo ya no es el mundo, es una aldea y todo está cerquita. Por lo tanto, los grandes policías del mundo —y en particular Estados Unidos— tienen el derecho de intervenir en cualquier lado, a cualquier hora, bajo cualquier circunstancia.

Ellos pueden concebir cualquier cosa como una amenaza a su seguridad interna; perfectamente pueden decidir que el alzamiento indígena en Chiapas amenaza la seguridad interna de Norteamérica o los tamiles en Sri Lanka o lo que ustedes quieran. Cualquier movimiento —y no necesariamente armado— en cualquier lado puede ser considerado una amenaza a la seguridad interna.

¿Qué es lo que ha pasado? Que las viejas estrategias y las viejas concepciones de hacer la guerra se derrumbaron. Vamos a ver.

"Teatro de operaciones" es el término militar para indicar el lugar donde se desarrolla la guerra. En la Tercera Guerra Mundial, Europa era el teatro de operaciones. Ahora ya no se sabe dónde va a estallar, puede ser en cualquier lugar, ya no es seguro que vaya a ser Europa.

Entonces, la doctrina militar transita de lo que se denomina "sistema" a lo que ellos llaman "versatilidad". "Tengo que estar listo para hacer cualquier cosa en cualquier momento. Un esquema ya no es suficiente: ahora necesito muchos esquemas, no sólo para construir una respuesta a determinados hechos, sino para construir muchas respuestas militares a determinados hechos". Es donde interviene la informática. Este cambio hace que se pase de lo sistemático, de lo cuadrado, de lo rígido, a lo versátil, a lo que puede cambiar de un momento a otro. Y eso va a definir toda la nueva doctrina militar de los ejércitos, de los cuerpos militares y de lo soldados. Este sería un elemento de la Cuarta Guerra Mundial.

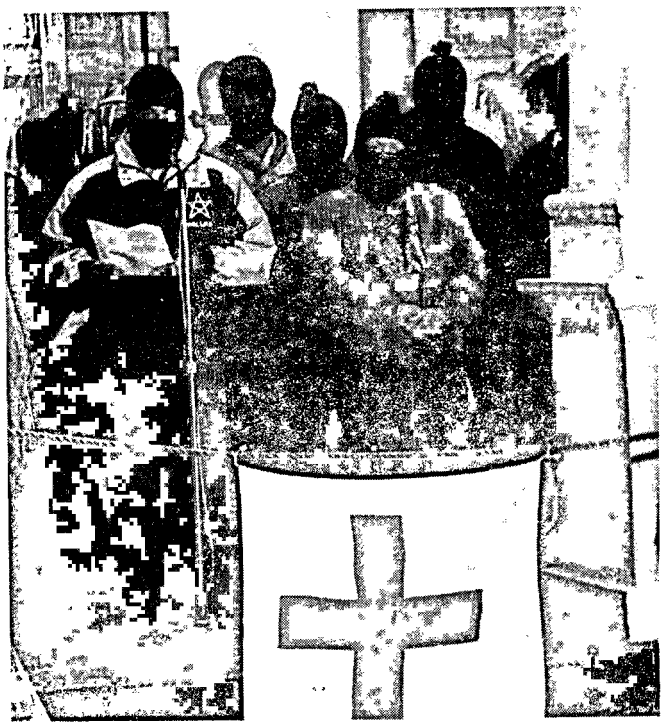
El otro sería el paso de la "estrategia de contención" a la de "alargamiento", o "extensión": ya no sólo se trata de conquistar un territorio, de contener al enemigo, ahora se trata de prolongar el conflicto a lo que ellos llaman "actos de no-guerra". En el caso de Chiapas, esto tiene que ver con quitar y poner gobernadores y presidentes municipales, con los derechos humanos, con los medios de comunicación, etcétera.

Dentro de la nueva concepción militar se incluye una intensificación de la *conquista del* territorio. Esto quiere decir que no sólo es necesario preocuparse del EZLN y de su fuerza militar, sino también de la Iglesia, de las organizaciones no gubernamentales, de los observadores internacionales, de la prensa, de los civiles, etcétera. Ya no hay civiles y neutrales. Todo el mundo es parte del conflicto. Todo lo que hay en ese teatro de operaciones es parte del conflicto, es el enemigo según su concepción.

Eso implica que los ejércitos nacionales no sirven porque ya no tienen que defender a los Estados nacionales. Si no hay Estados nacionales: ¿qué van a defender? En la nueva doctrina los ejércitos nacionales pasan a jugar el papel de policía local. El caso de México es muy claro: cada vez más el ejército mexicano hace labores policíacas como la lucha contra el narcotráfico o este nuevo organismo contra la delincuencia organizada que se llama Policía Federal Preventiva y que está formado por militares. Se trata de que los ejércitos nacionales se conviertan en policía local a la manera del cómic estadunidense: un Súper Cop, un Súper Policía. Cuando se reorganice el ejército en la ex Yugoslavia tiene que convertirse en una policía local y la OTAN va a ser su Super Cop, su gran socio en términos políticos. La estrella es la instancia supranacional, en este caso la OTAN o el Ejército estadunidense, y los extras son los ejércitos locales.

Pero los ejércitos nacionales se construyeron con base en una doctrina de "seguridad nacional". Si hay enemigos o peligros para la seguridad de una nación, su trabajo es mantener la seguridad, a veces frente a un enemigo externo, a veces frente a enemigos internos desestabilizadores. Ésta es la doctrina de la Tercera Guerra Mundial o Guerra Fría. Bajo estos presupuestos, los ejércitos nacionales desarrollaron una conciencia nacional, lo cual ahora dificulta convertirlos en policías amigos del Super Policía. Entonces hay que transformar la doctrina de la seguridad nacional en la "estabilidad nacional". El punto ya no es defender a la nación. Como el principal enemigo de la estabilidad nacional es el narcotráfico y el narcotráfico es internacional, los ejércitos nacionales que operan bajo la consigna de la estabilidad nacional aceptan la ayuda internacional o la interferencia internacional de otros países.

A nivel mundial existe el problema de volver a reordenar los ejércitos nacionales. Ahora bajemos a América y de ahí a América Latina. El proceso es un poco el mismo que ya se dio en Europa y que se vio en la guerra de Kosovo con la OTAN. En el caso de América Latina, está la Organización de Estados Americanos, OEA, con



el Sistema de Defensa Hemisférico. Según la idea del ex presidente de Argentina, Ménem, todos los países de América Latina somos amenazados y necesitamos unirnos, destruir la conciencia nacional de los ejércitos y hacer un único gran ejército bajo la doctrina de un sistema de defensa hemisférico con el argumento del narcotráfico. Puesto que lo que está en juego es la versatilidad, o sea la capacidad de hacer la guerra en cualquier momento, en cualquier lugar y bajo cualquier circunstancia, empieza a haber ensayos. Los pocos bastiones de la defensa nacional que todavía existen deben de ser destruidos por este sistema hemisférico.

Si en Europa fue Kosovo, en el caso de América Latina son Colombia y Chiapas. ¿Cómo se construye ese sistema de defensa hemisférico? De dos formas.

En Colombia, donde se presenta la amenaza del narcotráfico, el gobierno está pidiendo la ayuda de todos: "tenemos que intervenir porque el narcotráfico no afecta sólo a Colombia sino a todo el continente".

En el caso de Chiapas se aplica el concepto de guerra total. Todos son parte, no hay neutrales, o eres aliado o eres enemigo. Así se concibe el escenario de teatro de operaciones. Si en una

guerra hay dos partes en conflicto y un pasillo en medio donde está la población civil o las personas que permanecen neutrales, este pasillo se va haciendo cada vez más estrecho hasta que desaparece. Siguiendo esta lógica, el gobierno mexicano ha trazado una línea en la sociedad mundial y en la sociedad chiapaneca para dividir entre los que son sus aliados y los que son sus enemigos.

En el caso de Chiapas, la pregunta era ¿por qué no se acabó la guerra cuando se debía de haber acabado? La respuesta es que el objetivo a destruir no era el EZLN. Ni siquiera llegamos a la categoría de enemigos. Nada más nosotros somos un estorbo, una molestia, un mosquito que está ahí nomás dando lata. Lo que se trata de destruir son los pueblos indios. Este es el objetivo, eso es lo que hay que destruir, el enemigo que hay que destruir y los demás que estén a favor de ellos son los estorbos pero no les importan.

Por eso, en todas las visitas que ustedes están realizando y que van a realizar, el gobierno les va a decir: nosotros al EZLN no le hemos hecho nada, porque el EZLN no es el enemigo. Los pueblos indios son el enemigo y por eso los golpes van dirigidos a ellos. Al Ejército Zapatista nomás hay que buscar la forma de darle un golpe, no es un peligro militar. A ver si tienen precio y a comprarlos. A ver si traicionan. El problema real son los pueblos indios. Por eso todas las violaciones y los ataques en los últimos cuatro años —precisamente, desde 1996 a la fecha— son contra población indígena. El más escandaloso es Acteal, pero de la misma crueldad son también Unión Progreso y Chavajeval el 10 de junio de 1998.

Si el enemigo no es el EZLN, ¿por qué pactar la paz con ellos? Este fue el problema que se enfrentó el gobierno. Además, la paz con el EZLN pasa por el reconocimiento del enemigo *verdadero* y esto no pueden aceptarlo. Por lo tanto, no tiene caso que se firme la paz con el EZLN. "Si lo que quiero es destruir a los pueblos indios y firmar la paz con el EZLN significa reconocer a los pueblos indios, entonces no me conviene".

Pero ¿por qué escogieron a los pueblos indios como enemigo? ¿Por qué son chaparritos y morenos? ¿Por qué hablan muy diferente? ¿Por qué no les gustan? ¿No lo sabemos? Sí lo sabemos.

La nueva conquista

Este mapa muestra los dos grandes tratados del reparto del mundo: el Tratado de Libre Comercio del Norte y el de la Unión Europea. Aquí vienen los datos en versiones mundiales, qué territorio implica este tratado, qué población tiene y cuál es el producto interno bruto. Este otro mapa, se refiere al petróleo.

La respuesta a la pregunta "¿por qué no ha terminado la guerra de Chiapas?" se encuentra en este mapa. El Mundo Maya, Guatemala, Belice, Chiapas, partes de Tabasco, Campeche, Quintana Roo, Yucatán, está lleno de petróleo y de uranio. Esto es lo que está en juego. En el proceso de fragmentación que hemos apreciado —convertir todo el mundo en archipiélago— el poder financiero quiere una nación especial aquí.

Es un punto importante porque los militares dicen que los zapatistas quieren hacer otro país, la Nación Maya. Nosotros lo investigamos. Es un proyecto del capital financiero internacio-

nal: construir un nuevo centro comercial que tenga turismo y recursos naturales. Tienen todo lo necesario para hacer un país de estos tres pedazos de México, de Belice y de Guatemala. Esto es lo que está en juego en la guerra en Chiapas.

Aparte de estar lleno de petróleo y uranio el problema es que está lleno de indígenas. Y los indígenas, además de no hablar el español, no quieren tarjetas de crédito, no producen, se dedican a sembrar maíz, frijol, chile, café y se les ocurre bailar con marimba sin usar el computer. No son consumidores ni son productores. Sobran. Y todo el que sobra es eliminable. Por eso hacen todo lo posible para que dejen de ser indígenas. Pero no se quieren ir y no quieren dejar de ser indígenas. Es más: su lucha no es por tomar el poder..Su lucha es porque los reconozcan como pueblos indios, que reconozcan que tienen el derecho a existir, sin convertirse en otros.

El problema es que aquí, en el territorio que está en guerra, en territorio zapatista, están las principales culturas indígenas, están las lenguas y los más grandes yacimientos de petróleo. Están los siete pueblos indios que participan en el EZLN, tzeltal, tzotzil, tojolabal, chol, zoque, mam y mestizos. Este es el mapa de Chiapas: comunidades con población indígena y con petróleo, uranio y maderas preciosas.

A éstos es a los que hay que quitar de aquí porque no conciben la tierra como la concibe el neoliberalismo. Para el neoliberalismo todo es una mercancía, se vende, se explota. Y estos indígenas vienen a decir que no, que la tierra es la madre, es la depositaria de la cultura, que ahí vive la historia y que ahí viven los muertos. Puras cosas absurdas que no entran en ninguna computadora y no se cotizan en una bolsa de valores. Y no hay manera de convencerlos de que se vuelvan buenos, que aprendan a pensar bien, nomás no quieren. Hasta se alzaron en armas.

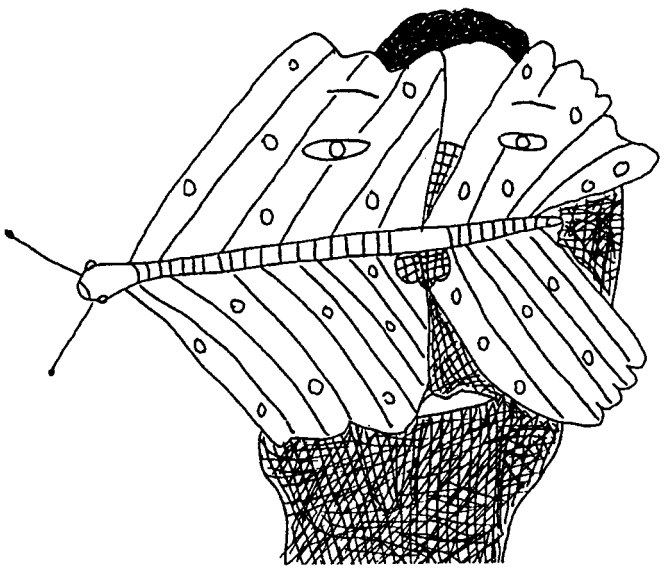
Es por esto —decimos nosotros— que el gobierno mexicano no quiere hacer la paz: es porque quiere acabar con este enemigo y desertificar a este territorio, después volver a organizarlo y echarlo a andar como un gran centro comercial, un Mall en el Sureste Mexicano.

El EZLN apoya los pueblos indios y en esta medida también es un enemigo, pero no el principal. No bastaría arreglarse con el EZLN, y peor si arreglarse con el EZLN significa renunciar a este territorio, porque eso significaría la paz en Chiapas: significaría renunciar a la conquista de un territorio rico en petróleo, en maderas preciosas y uranio. Es por esto que no lo hicieron y no lo van a hacer.

La máquina del etnocidio

El papel de los ejércitos.

La primera característica del Ejército Federal en Chiapas es que es un ejército de ocupación; no es un ejército que esté en su territorio, es un ejército que en su dispositivo, en su moral, y en la forma con que se relaciona con el resto de la gente, se da cuenta que está en un territorio que le es ajeno. El soldado federal mexicano es consciente de que es extranjero. Está igual que los clásicos ejércitos de ocupación. Tal y como, por ejemplo, operaba el ejército alemán en la segunda guerra mundial, así opera el ejército federal en las comunidades indígenas.



Por eso en Amador Hernández pusieron trampas "cazabobos" alrededor de su cuartel. Son hoyos profundos con estacas afiladas y unas ramitas encima de modo que, cuando alguien las pisa, cae sobre las estacas afiladas.

Es un ejército que teme a la población civil porque sabe que no hay posición militar nuestra ahí. Entonces a lo que le tienen miedo es a los niños, a las mujeres, a los hombres, a los ancianos. A los que todos los días gritan: ¡qué se vayan! Es tanto el temor que tiene de estar en una tierra extranjera, que se comporta como un ejército de ocupación. Ésta es la lógica y por esto están los retenes y los puestos de migración. Es como si entraran a otro país; no hay puestos de migración para entrar a la ciudad de México. Además se le da el control del poder político local al "Croquetas" —como le decimos nosotros— Albores Guillen, lo sostiene el ejército, al igual que a los presidentes municipales locales.

Al mismo tiempo, como no puede presentar una imagen agradable a los medios de comunicación, crea sus propios medios de comunicación, compra periodistas, periódicos, canales de televisión, para construirse la imagen que él no puede darse a sí mismo. Y aquí está el botín de guerra.

El ejército federal está metido en una red para secuestrar y vender a niños indígenas. En concreto, esto se da, por ejemplo, en el hospital de Guadalupe Tepeyac. Cuando van a parir las indígenas, las atienden y según se pone la circunstancia, ya no les regresan al niño. No se lo dan, el niño queda. A veces les dicen que se murió o que no se lo van a dar porque no tienen papeles —es muy frecuente no tener papeles aquí. La encargada del negocio tiene nexos con el general Cuevas que está al mando de la guarnición de Guadalupe Tepeyac. Hay una red de tráfico de infantes, que a ver hasta donde termina. No sé en cuánto se coticen los niños zapatistas, pero algo debe ganar el general por esa felonía.

El narcotráfico. Desde enero de 1994 hasta el febrero de 1995 nosotros estuvimos en control de este territorio. Se impidió la siembra, el tráfico y el consumo de enervantes. Esto quiere decir que se cerraron las pistas de aterrizaje que usaban los narcotraficantes como trampolín para los Estados Unidos y todos los sembradíos de marihuana o de amapola fueron destruidos. Evidentemente este territorio, básico para brincar hacia el mercado de consumo más atractivo —el de los Estados Unidos— tuvo que ser reconquistado. Por supuesto, lo primero que hace el ejército es garantizar que el narcotráfico pueda usar las pistas de aterrizaje en los lugares donde tiene posiciones. La tajada que se llevan los generales es muy grande, la tajada militar.

La trata de blancas. No es de blancas porque aquí son morenas, pero es la prostitución. El que administra las prostitutas, o sea el padrote, es el general que da el servicio a sus soldados, es el que organiza la entrada de ilegales indocumentados de Guatemala, El Salvador y Honduras. Son mujeres jóvenes a las que meten en enganche con la prostitución y las meten a trabajar con sus soldados. Así lo que le paga con una mano al soldado, el general lo recoge con la otra de la mano prostituta.

Los puestos de alcohol. Aquí no había consumo y ahora los principales puestos tienen el apoyo de los militares. Aparte hay un negocio en las promociones y es muy buen negocio ser asignado en Chiapas. Estar en Chiapas significa ganar más sueldo y tener más prestaciones ya que lo toman en cuenta como acción en combate. Por eso no conviene que la guerra se acabe, porque se acaba el negocio. El hermano del secretario de la Defensa Nacional —el general Cervantes— se vio involucrado en varios de estos hechos aquí cerca en San José la Esperanza y es el jefe de la guarnición de Maravilla Tenejapa.

Deserciones. Hay muchas deserciones en el ejército federal. Nosotros lo sabemos porque el soldado que deserta siempre pide apoyo en las comunidades para que le presten ropa civil y le den un guía para poderse escapar, librando los retenes. El caso es que cuando un soldado deserta, el general no lo da de baja en la lista de nómina. Mejor sigue cobrando el salario como si el soldado estuviera ahí.

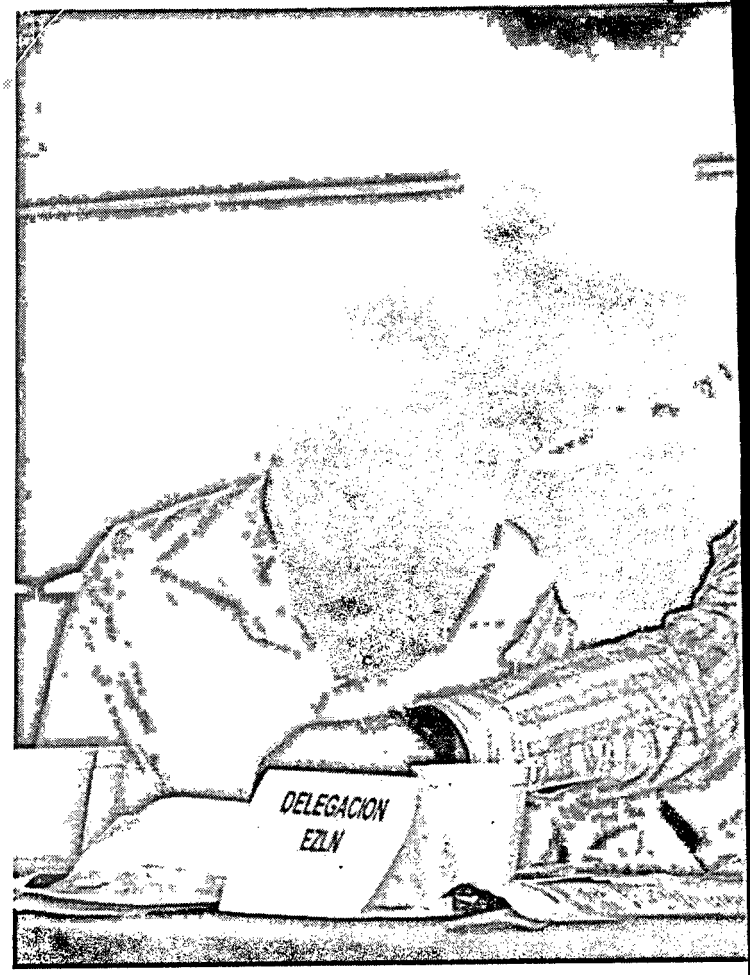
La policía militar. Otro elemento que llama la atención acerca del ejército federal desde hace unos dos o tres años es la aparición de la policía militar. Antes sólo había soldados, ahora hay policía militar lo cual quiere decir por lo menos

dos cosas. Una es que están aumentando los actos de insubordinación y las detenciones dentro del propio ejército porque la policía militar es básicamente un cuerpo de seguridad interna. La otra es que, cada vez más, el ejército está cumpliendo labores policíacas: donde no entra la policía judicial —la policía que legalmente debería hacerlo— entra la policía militar.

Las estrategias. La estrategia de este ejército de ocupación es doble: el golpe quirúrgico y el golpe total. El golpe quirúrgico, quiere decir que tienen que dar un golpe a la cabeza del EZLN. Este golpe tiene que ser rápido y sin bajas civiles. Para esta tarea tienen listos a los Grupos Aerotransportados de Fuerzas Especiales, GAFE, que cuentan con unos 90 a 105 soldados por unidad y son un poco como los rangers o sea los rambos mexicanos. Hay varios en las cercanías de cada Aguascalientes o en donde se supone pueda aparecer la Comandancia zapatista. Se supone que a la hora decidida actúan, se retiran y ya. El problema aquí sería el costo político y entonces lo que necesitan es tenerlo todo preparado para cuando digan: "ahora es cuando". No es una decisión de días, puede ser minutos: "es ya ahorita porque está pasando tal cosa en tal lado". En todo caso ese no es su problema principal ya que el verdadero enemigo no es el EZLN sino los pueblos indios. Y aquí el concepto que rige es el del golpe total. Una primera parte del dispositivo militar va a funcionar como tapón para sellar la zona. Nadie va a poder entrar ni salir, ni observadores internacionales, ni prensa, ni sociedad civil, ni nada. Después viene el golpe interno. Entonces, primero se cierra la zona, con tantos militares, tal profusión de retenes.

No todas las fuerzas entran en juego: a algunos les toca cerrar y a los que están adentro dar el golpe interno.

Hay un dato importante. Según sabemos, cuando menos en el cuartel de San Quintín tienen construidas abajo unas criptas y túneles secretos para sacar a los desaparecidos. No se va a saber cuantos muertos ni quienes, ni nada. Van a desaparecer en el sentido estricto del término, enterrados ahí. ¿Por qué lo sabemos? Sencillamente, porque los que construyeron el cuartel



fueron indígenas. Como algunos de ellos eran zapatistas, nos contaron que le preguntaban a los soldados, "y eso, ¿para qué es?" "Pues no, aquí el que baja ya no sale, pero se trata de que no se sepa". Aparte de que tienen un cementerio clandestino abajo del cuartel, criptas y calabozos para interrogatorios, tienen túneles de salida para poder sacar hacia la montaña los cadáveres y poder salir ellos, sin tantos problemas. Todo esto, por supuesto, lo van a negar pero a ver si aceptan una inspección interna de sus cuarteles, sobre todo de los sótanos. Ésta es otra característica de un ejército de ocupación: que tiene sus dispositivos.

Además este es un ejército que se tiene que reorganizar porque es un ejército que todavía tiene mucho la doctrina anterior, sobre todo la doctrina de seguridad nacional y el nacionalismo. Su estructura actual es lo que van a sacrificar en Chiapas y el resultado de la guerra, aparte de la destrucción de los pueblos indios, es el desprestigio total del ejército federal para obligarlo a una reestructuración. Los militares no lo saben —y si lo saben son cómplices— pero lo que se está jugando en esta guerra es su desaparición, la

manera como están estructurados ahora. Va a ser tal el desprestigio de esta guerra, que va a tener que redefinirse este ejército que operó estas cosas y entonces sí podrá nacer el nuevo ejército que necesitan el neoliberalismo y la globalización.

Finalmente, el ejército federal mexicano está trabajando en Chiapas para su propia destrucción, porque esta conciencia nacionalista que tiene no cuaja con este mapa. A los militares les han vendido la idea de que nosotros queremos separarnos de México y unirnos con Guatemala y Belice para hacer un nuevo país. No, esto lo quieren las transnacionales, de hecho están trabajando en esto y hay un proyecto turístico que se llama "El Mundo Maya". Es lo que está en juego. A la hora que nos están atacando, los militares están promoviendo que esto se consiga y están promoviendo su propia destrucción. Que les importe no estoy muy seguro, yo creo que no. Los altos mandos están suficientemente inmersos en la corrupción como para que, prácticamente, les estén vendiendo su propia jubilación. "Puesto que de todos modos vamos a destruirte como ejército, lo que te ofrezco es tu despido y que te lleves una buena tajada de dinero. Esta tajada es Chiapas, haz la guerra ahí. Después ya no vas a servir para nada pero vas a tener bastante para poder vivir". En los altos mandos es así. En los mandos medios y en la tropa no hay nada de esto; son soldados y hacen lo que se les dice.

Lo que está en juego en esta gran guerra es ese territorio que hay que conquistar y una de las consecuencias va a ser la destrucción del ejército federal en tanto que su estructura actual; seguirá siendo ejército pero de otra forma. Hay rumores de que las fuerzas armadas se van a reestructurar y que a partir de Chiapas quieren concebir un modelo estadunidense con una comandancia general. Ahora el ejército no funciona por comandancia general, sino por comandancia de zona; lo que quieren es concentrar el poder —un solo mando es más versátil— en el comando central o comandancia general, también les dicen ellos. De esta manera, se les quitaría el poder a los jefes de zona militar y a los jefes de región militar, que son los que ahorita tienen repartido el país.

Tenemos el dato que desde 1986, había aproximadamente 170 mil efectivos, entre ejército, fuerza aérea y marina, y en 1996, hace tres años, había 229 mil, casi el 50 por ciento de incremento. Lo mismo creció el presupuesto: 44 por ciento de 1995 a 1996. Además hay una pugna, o sea una disputa entre las armas: el ejército y las otras armas. Se les llama "armas", al arma de infantería, al arma de caballería, al arma de fuerza aérea, al arma de unidades. En cada cuerpo los militares se pelean entre ellos por ver quién tiene más presupuesto, porque el presupuesto es una ganancia para ellos, entre el ejército, la fuerza aérea y la marina. En esta reestructuración se están dando todas estas pugnas internas. Además, hay que agregar la injerencia estadunidense. Aquí les paso un dato de la oficina de *agregaduría del departamento* de fuerzas armadas de los Estados Unidos de Norteamérica con sede en la embajada norteamericana en México, D.F., la cual señala que en 1995 tenía cuando menos dos equipos especiales en Chiapas con la aprobación del ejército federal.

El problema no sólo son los derechos humanos individuales. Estamos ante un conjunto de casos de violación de derechos humanos de pue-

blos indígenas. A la hora que se quiere destruir a los pueblos indios, su forma cultural y todo esto, no sólo se está atentando en contra del individuo —al que no se le deja ir a la milpa, o al que se le golpea o que se le tortura—, se está atentando en contra del derecho humano de un colectivo que quiere vivir como colectivo y eso no está en el derecho internacional. No hay observadores de derechos humanos colectivos.

Y aquí se está dando el nuevo modelo de violación de derechos humanos, según nosotros.

A partir de este rincón del mundo, las guerras del siglo XXI van a ser en contra de los que quieran ser diferentes. Frente a los que se resisten a desaparecer como diferentes, cada vez más se va atentar contra sus derechos colectivos, cuidando el respeto de los derechos humanos individuales. El gobierno mexicano tiene como máxima aspiración librarse de un grupo de observadores, que no puedan probar que se tortura gente o se le golpea. Pero es evidente que quiere destruir a estos pueblos indígenas como pueblos y nadie le puede reclamar porque ni existe este derecho.

El llamado que les queremos hacer nosotros, cuando hablen con los que van a hablar, de regreso, sea en sus países o cuando se entrevisten con los medios de comunicación o con los funcionarios de las Naciones Unidas, es que hagan hincapié en esto que les estoy señalando. Lo que se está conformando en esos testimonios que van juntando, es una gran violación al derecho humano colectivo de los pueblos indígenas mayas, a su existencia como tales.

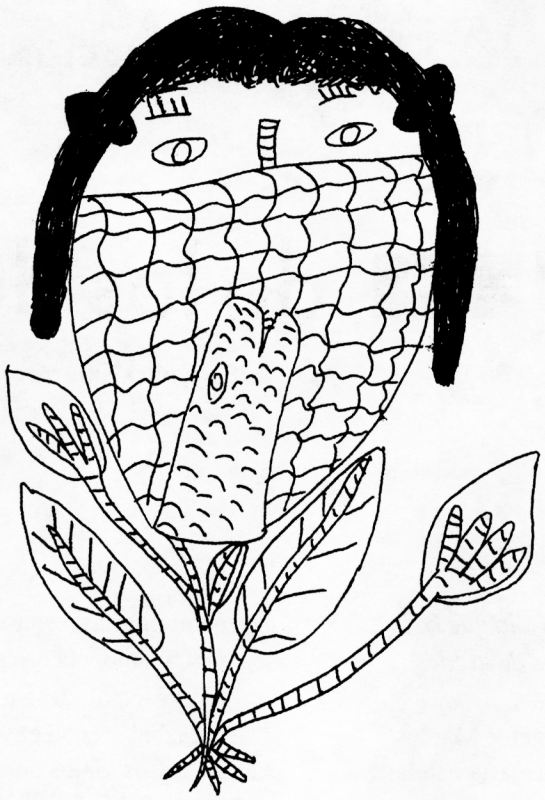
Dos fotos: Zapata y una niña

Y aquí vuelvo a la foto. Esta foto es de Emiliano Zapata (enseña el calendario). Bueno, es una pintura y representa el rostro de Emiliano Zapata. Se le ven los ojos, la nariz, la boca, el bigote; es conocido, y por lo tanto cualquiera puede ver a Zapata. La gran paradoja es que cualquier campesino indígena se parece a Zapata: moreno, ojos negros intensos, pueden verlos detrás de muchos pasamontañas. Además es una imagen del pasado. Sí, esto pasó, alguien se alzó en armas y además con una actitud muy especial porque lo que hizo Zapata no fue luchar por el poder. Está la anécdota de cuando llegan a la Ciudad de México —él y Francisco Villa. La silla presidencial está vacía pues han hecho correr al que estaba ahí y Villa le dice a Zapata que se siente y Zapata dice que no. Villa dice que sí, pero nada más para ver qué se siente. Se sienta y ya se levanta, pero lo que está diciendo Zapata es que el problema no es quién está en el poder, sino la relación entre gobernantes y gobernados. Ésta es la parte que nosotros agarramos de Zapata, su relación frente al poder en la lucha que estamos llevando a cabo.

La imagen de la niña es un acercamiento de otra imagen que está al principio: un grupo de mujeres indígenas que están gritando con el puño izquierdo arriba. Detrás de la niña, hay muchas mujeres que no son jóvenes; tampoco son ancianas pero pasa que las mujeres se acaban muy rápido en las comunidades indígenas. La foto representa el mañana. Nosotros no concebimos que el mundo va a ser ya diferente para esta niña; concebimos que también a ella le va a tocar luchar y los zapatistas somos un puente, somos la correa

de transmisión de una herencia al otro heredero que es el que le va a seguir. Cuánta rebeldía hay en esta niña indígena. Se está rebelando como indígena, como mujer, como niña, como ser humano y como trabajadora. En esta imagen se sintetizan todas las contradicciones; todos los otros y diferentes están resueltos aquí. Esta niña nos está diciendo que aprendió a luchar y que detrás de ella están los que le enseñaron, los adultos. Las mujeres que se ven [las indica] aunque serían jóvenes en el medio urbano, ya son grandes por el trabajo y lo que sufren en las comunidades indígenas. Estas mujeres ya son ancianas, personas de edad o de juicio, como le dicen aquí. Ellas son el puente —las que están atrás de esta niña— para que ella siga luchando. No para que el mundo cambie, sino para que siga habiendo gente que luche porque cambie.

Eso es como lo concebimos nosotros, ese es nuestro trabajo, somos indígenas, queremos vivir y queremos seguir siendo indígenas, somos mexicanos y queremos seguir siéndolo. Yo sé que es difícil en el mundo actual, sobre todo en Europa, hablar de nacionalismo. Pero si entienden lo que intenté decirles, en el caso de México y de Chiapas, ser nacionalistas, o sea luchar para que se mantenga la estructura nacional, es ir contra el neoliberalismo. Lo cual no quiere decir que en otra parte del mundo sea igual. Yo sé que el nacionalismo en Europa tiene muchas connotaciones fascistas, pero en México, en el México del final del siglo XX es una subversión. Aquí la moda es hacer la internacional del dinero, y defender el concepto de nación u oponerse a estos proyectos de fragmentación es ser revolucionario. Y esto es lo que estamos haciendo nosotros, nos oponemos a eso.



Entre Zapata y la niña estamos nosotros, y a lo que nos dedicamos es a cuestionarlo todo, incluso a nosotros mismos. A cuestionar nuestros pasos, por qué armados, por qué la lucha armada, por qué todo lo que ustedes han visto aquí y no otra cosa. También esto es parte de nuestro cuestionamiento, porque tenemos que reafirmarlo con ustedes y reconocerlo: nosotros somos un ejército y un ejército es lo más absurdo que hay porque es recurrir a la fuerza de un arma para tener razón, y un ser humano que tiene que recurrir a un arma para tener razón, no es un ser humano. Nosotros no queremos que el futuro sea el que tenemos ahora.

Esta niña tampoco va a querer que el mundo sea como el de ella; le va a tocar otra cosa, diferente. ¿Cómo va a ser?, no lo sabemos. Ya los que lleguen entonces, sabrán cómo le van a hacer; nosotros pensamos que lo van a hacer bien.

Lo que sí sabemos es que este mundo actual no lo queremos. No lo queremos y no lo merecemos y no nos importan cuantas mentiras digan respecto a nosotros, ni cuantos soldados nos ataquen, ni cuantas bombas nos quieran echar encima; no vamos a dejar que el mundo siga así. Todo lo que vayamos a hacer para hacer que el mundo cambie, ni siquiera nos preocupa si lo vamos a lograr, ni siquiera pensamos que pueda ser posible o no, estamos seguros que lo vamos a hacer.

Eso es lo que somos nosotros, el puente entre este pasado y este mañana y nos toco aquí en Chiapas. Si nos hubiera tocado en Kosovo diríamos otras cosas, en África, Estados Unidos, Italia, Europa, lo que sea que es cada quien. Eso es lo que les queríamos decir. ★

La **fuerza** de los débiles

Eugenia Gutiérrez y Adriana López Monjardin

"Tiene la palabra una rebeldía a la que no le afecta el calendario de la edad".

Subcomandante Insurgente Marcos.
Abril: Tlaxcala, La Cuarta Estela.

Los abuelos y las abuelas tlaxcaltecas, los rebeldes de siempre: los ferrocarrileros, las representantes de sus pueblos, los ejidatarios que derrotaron a los latifundios, los braceros que fueron a trabajar a los Estados Unidos en tiempos de guerra, las defensoras de cada calle de su ciudad, las depositarias de la memoria, los guardianes de las tradiciones comunitarias, están empeñados en resistir al individualismo y la deshumanización que destruyen el tejido social, desgarran a las familias y erosionan los espacios colectivos.

Los viejos no se quieren ir sin hacer bien las cosas. Saben que su lucha no sólo enfrenta el poder del dinero y los gobiernos, sino que comienza desde la sociedad, donde a cada paso enfrentan el desprecio y el olvido, más dolorosos cuando vienen de sus hijos y nietos. Al igual que las mujeres y los indígenas, los ancianos quieren tomar en sus manos el futuro; por eso rechazan las políticas asistencialistas que se deciden desde arriba y aprenden nuevas formas de defender sus derechos.

En las organizaciones sociales en las que participan hay una preocupación constante: cómo asegurar que las nuevas generaciones hereden sus experiencias de lucha y de organización, y no sólo las casas, las tierras, los dineros y las cosas.

Luz Rivera, Francisco Arredondo, Héctor Perales Malacara y Ricardo Garza, integrantes del Consejo Nacional Urbano y Campesino (CNUC) y militantes del Frente Zapatista de Liberación Nacional nos cuentan algunas historias de estos abuelos y abuelas rebeldes. La CNUC se fundó el 22 de noviembre de 1993 y siempre ha destacado la participación de las mujeres y de los ancianos. Hasta hace un par de años, CNUC tenía presencia en 35 pueblos de Tlaxcala. Cuando comenzaron a organizarse los ex-braceros, el trabajo de CNUC se extendió hacia 150 pueblos más.

Muchos jóvenes también se acercan a CNUC al verse sin empleo, sin escuelas y sin posibilidades de salir adelante; están formando grupos de trabajo y buscan aprender de los mayores. Eran unos niños cuando llegaron, acompañando a sus madres y padres en las movilizaciones y en las asambleas; ahora son unos jóvenes y tienen una problemática propia. Los integrantes de CNUC discuten cuál será el método más adecuado que ayude a resistir a los pueblos de manera organizada y compartida. ¿Cómo reconstituir las comunidades amenazadas por la privatización de las tierras, por la migración, por las maquilas, por una cultura individualista? Antes todo parecía más fácil: todos se reunían en torno a un dirigente que hacía propuestas y gestiones ante los gobiernos estatal y federal. Ahora se busca un diálogo que involucre a diferentes generaciones; se busca un método que permita a los pueblos, a la gente misma, comenzar a plantear alternativas: "más allá de dirigentes o de representantes, o de los caciques de los pueblos, tenemos que crear un gran diálogo al interior de los ejidos y de las ciudades para resistir".

A las abuelas les quieren "quitar la huella"

Cuentan que Doña Lore no puede dormir tranquila. Sueña que si se descuida, sus hijos le van a quitar la huella de sus dedos, para despojarla de la casa en la que ha vivido toda su vida. Doña Lore, viuda de un bracero, no sabe firmar, por eso le tiene tanto miedo a que le quiten la huella digital y la estampen en un documento, para echarla de su casa. El marido, antes de morir y como marca la tradición, la dejó al cuidado del hijo mayor, quien será heredero de la casa y todo lo que hay en ella cuando muera su madre. Pero el hijo comenzó por arrinconarla en un cuarto donde la abuela no encuentra paz, porque está lleno del ruido de la televisión y de los gritos de los niños. Para que "no moleste", los nietos la amarran. Muchas veces, las muñecas de Doña Lore están lastimadas por las huellas que le dejan las cuerdas.

También los hijos de Doña Jovita le quisieron robar la huella. Pero no pudieron, porque la salvaron sus compañeros de la Unión Popular Apizaquense Democrática e Independiente (UPADI), de la que es una activa participante. El 24 de diciembre del 2002, se corrió la voz de que Doña Jovita estaba en la cárcel. Todos se indignaron, porque hay mucha gente que la conoce, la quiere y la recuerda como la peluquera de Apizaco. Ella ni siquiera sabía por qué la habían encerrado; resultó que la metieron los hijos, con la complicidad del ministerio público, y la estaban presionando para que "soltara la firma de la herencia de la casa y los terrenos". Como no sabe firmar, le jalaban la mano para quitarle la huella digital. Ese mismo día, sus compañeros lograron que la dejaran en libertad. Ahora, Doña Jovita ya no se preocupa por herencias ni por nada. Ella les dice a todos: "Yo estoy en la UPADI".

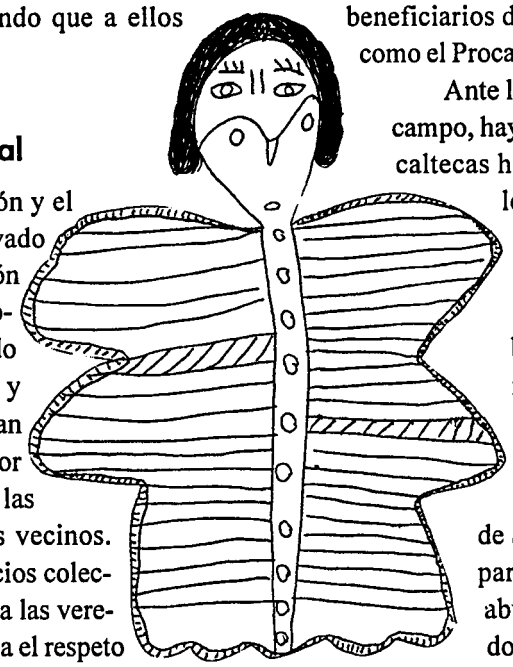
Hace más de cincuenta años, en tiempos del auge ferrocarrilero, los abuelos y las abuelas construyeron con adobe las viejas casas de Apizaco. Ahora esas casas y esos terrenos valen mucho, porque están en el centro de uno de los centros comerciales más importantes de Tlaxcala. Entonces comenzó a despertar la codicia y se inició una amarga confrontación, que llegó a lanzar a los hijos en contra de sus propios padres y madres. Para muchos jóvenes, sólo se trata de una cuestión de pesos y centavos. Pero los viejos no lo ven así. Saben que las casas en las que viven son completamente suyas desde hace dos o tres generaciones. Saben que la ciudad es suya. Ellos dicen: "nosotros hemos construido esta ciudad y queremos que siga p´adelante"; y pelean por su ciudad y por sus casas. No quieren venderlas por una bagatela.

Tampoco quieren pagarle al municipio por usar la puerta de su casa. Hace doce años, el gobierno municipal decretó que era un delito poner un pequeño negocio en las viviendas. Prohibió los puestos de jugos y las tienditas de dulces, por cuestiones de uso de suelo que a los viejos les tienen sin cuidado. Fue entonces cuando surgió la UPADI, cuando los ancianos se rebelaron contra los altos impuestos, argumentando que a ellos "nadie les da nada".

Contra la destrucción del tejido social

En el campo, la marginación y el despojo de los viejos se ha agravado como resultado de la privatización de las tierras que introduce el Procede, que está destruyendo el tejido social y las relaciones familiares y comunitarias. En cuanto se parcelan los ejidos, se inician las peleas por los dineros, las rencillas dentro de las familias y la discordia entre los vecinos. Para Procede no existen los espacios colectivos, todo entra al mercado: hasta las veredas terminan cercadas. Se erosiona el respeto por la tierra, por los pueblos, por los mayores. Cuando llegan a parcelar los ejidos, los funcionarios del Procede les dicen a los campesinos: "¿Para qué le dejas a tu esposa la tierra, si ya está igual de vieja que tú? Mejor déjasela a tus hijos". Cuando se muere el ejidatario, la señora se queda sin nada y es tratada con desprecio; a tal grado, que los nietos de dos ancianas que participan en el Consejo Nacional Urbano y Campesino (CNUC) ya no quieren llamarlas "abuelas"; y el trato de "abuelitas" lo reciben gustosas en su organización.

Para construir la Universidad Tecnológica de Tlaxcala, en el municipio de Huamantla, se compraron las tierras ejidales de El Carmen Xalpatlahuaya. La Universidad pagó cincuenta centavos por metro cuadrado. Los viejos no querían vender, pero los hijos se encandilaron con la posibilidad de ganar 10, 20 o 30 mil pesos. Más tardaron en pagarles, que ellos en gastarse el dinero. Hubo algunos que lo invirtieron en poner una tiendita; pero muy pronto quebraron, porque en el pueblo, ya nadie tenía con que comprar algo en ella.



Mientras tanto, están volviendo a crecer los latifundios, que con gran esfuerzo destruyeron los campesinos tlaxcaltecas a través de las luchas que emprendieron durante todo el siglo XX. En la zona norte de Tlaxcala, por Calpulalpan, se están concentrando las tierras en muy pocas manos: hay propiedades de 500, mil o mil 500 hectáreas. Son sus dueños, y no los ejidatarios, los principales beneficiarios de los programas gubernamentales como el Procampo.

Ante la imposibilidad de sobrevivir en el campo, hay una migración masiva de los tlaxcaltecas hacia Estados Unidos y Canadá. A los trece o catorce años, antes de terminar la secundaria, los jóvenes ya están pensando en cómo moverse hacia el norte o andan buscando trabajo en las maquiladoras. El apego a la tierra les interesa cada vez menos.

Los pueblos se están despoblando, al extremo de que la gente de San Simeón ya se llevó a su santo, para hacerle la fiesta allá. Sólo los abuelos se quedan en los ejidos abandonados. Dicen que cuando los jóvenes regresan de Estados Unidos o de Canadá a pasar las vacaciones, muchos vienen "bien enviciados, ya le echan a la coca, ya traen cristal. Se ponen bien locos y traen billete. Traen pa´ comprar carro, y vienen y se estrellan". Ya no respetan a la gente de sus pueblos. Hay ejidos donde los índices de delincuencia se disparan cuando vienen los braceros.

Pero los viejos ejidatarios no se rinden. En Tenuca de Guadalupe siguen participando en las asambleas. Tienen la tarea de asesorar a los jóvenes; su palabra es muy importante, porque la respalda toda una vida en lucha por crear y conservar los ejidos, y la autoridad que han ganado al servir a su comunidad.

No es fácil: a veces, los jóvenes los regañan porque llegan tarde, porque se cansan pronto, porque necesitan sillas para sentarse, porque tienen que ir con frecuencia al baño, porque ya no oyen bien. Los jóvenes tienen que aprender a convivir con esas debilidades, para mantener un diálogo entre generaciones distintas.

Los guardianes de las tradiciones comunitarias

Son los abuelitos y las abuelitas quienes mantienen vivas las fiestas patronales de los pueblos. Se aferran a la tierra y siguen sembrando maíz, habas, frijol, papas. Son los luchadores, quienes siguen defendiendo a la comunidad, el tezontle, la arena, el agua, el pozo, el bosque. Ellos son los depositarios de las tradiciones comunitarias, los guardianes de las identidades de los pueblos. Conocen las historias de los pueblos: cómo se fundaron, cómo derrotaron a los latifundios, cómo se fue formando un espacio común que se resiste a desaparecer.

Los viejos son quienes rechazan con mayor fuerza la cultura del individualismo, que el capital y los gobiernos pretenden imponer como verdad única. Se niegan a tirar sus recuerdos. Los viejos ferrocarrileros de Nicolás Bravo guardan con cuidado su riel, el que siempre han tocado para llamar a sus vecinos a reunirse. Cuando llega una autoridad joven, les quita su riel y lo tira a la basura, y ellos tienen que salir a buscarlo para volver a juntarse en asamblea. Aunque la privatización de los ferrocarriles fue muy triste para los trabajadores de Apizaco, porque desapareció su taller, no acabó con su tradición rebelde. La UPADI tiene como emblema el silbato ferrocarrilero y sus integrantes siguen llevando con orgullo sus gorras de ferrocarrileros. Durante muchos años han guardado las luces que usaban para hacer señales a los trenes, y cuando se movilizan de noche, siempre llevan sus luces, que anuncian la presencia de la UPADI.

Los ancianos no se engañan. Hace mucho, aprendieron que no pueden esperar nada bueno de los gobiernos, no importa de qué partido provengan. Baltasar Maldonado, conocido empresario y cacique, es el actual presidente municipal de Apizaco; cuando perdió las elecciones internas del PRI, se pasó al PRD. Dicen los integrantes de la UPADI que todo lo ve en términos de pesos y centavos. Al llegar al poder, les dijo a los ancianos que les podía "dar una ayuda", pero la supuesta ayuda se redujo a cobrar más por todos los servicios públicos. Maldonado subió las cuotas del centro deportivo del DIF, hasta volverlas inaccesibles para los jubilados. También inventó una dizque "escuela de abuelos", donde los jóvenes burócratas pretenden enseñar a los viejos cómo tratar a sus nietos.

Algo que preocupa en serio a los ancianos son los servicios públicos de salud, que están cada vez peor. Al desabasto de medicamentos, se suman los malos tratos, por eso no quieren ir al hospital por nada del mundo: "Ai te matan cuando estás viejo —dicen— porque creen que no tiene caso gastar en un viejo". Y hasta en el hospital, los abuelitos dan lecciones de solidaridad y defensa de sus derechos. Don León Rosales, un destacado luchador que murió recientemente, les pedía a sus compañeros, cuando iban a visitarlo al hospital, que mejor apoyaran a una mujer abandonada en una cama vecina, a quien nadie iba a ver y que no estaba siendo bien atendida. Su preocupación siempre eran "los de junto". También el panteón les preocupa a los ancianos. Cada vez que los funcionarios oyen esta palabra, comienzan a burlarse: "¿pero quién piensa en eso?" preguntan. "Nosotros", responden los viejos, y rechazan los cobros inaccesibles; y exigen un espacio limpio, familiar y ordenado donde descansar al lado de sus parientes y vecinos.

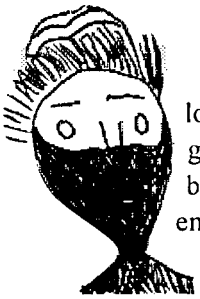
¿Para qué quedarse en casa?

"En la casa te dejan, te abandonan", dicen los abuelos y las abuelas. Por eso, en Apizaco, se juntan en su oficina de la UPADI; ahí platican, se organizan, practican yoga. Su generación no nació enchufada a la televisión. En los pueblos rurales, se siguen juntando en las puertas de las casas, en las esquinas, porque tienen ganas de seguir haciendo muchas cosas. Cuando llegó a la asamblea de CNUC como enviada de su pueblo, una abuela les dijo: "Yo vengo a ser representante. No sé leer ni

escribir, pero voy a salir sabiendo"; y era cierto: a los siete meses ya sabía, porque le enseñó un compañero, también anciano. Los viejos apoyan todas las luchas: a los vendedores ambulantes, a los niños de la primaria, a los braceros. Son solidarios y se ponen al frente de las causas de sus pueblos. Dan una lucha ordenada, con paciencia y disciplina, no ponen pretextos y cooperan generosos con lo más valioso que tienen: su tiempo, sus saberes. Para ellos es muy importante saberse parte de un colectivo donde pueden aportar sus experiencias y buscan la manera de trasmitirlas a los hijos y a los nietos. "La herencia no es sólo la casa –dicen—, la herencia es también la lucha. Es el ejemplo de no dejarse y de exigir los derechos como ciudadanos".

La UPADI nació en Apizaco en 1991, cuando al presidente municipal se le ocurrió aumentar el impuesto predial en tres mil por ciento: "de pagar siete, ocho pesos, de un día para otro tenías que pagar más de quinientos". La gente se opuso a los aumentos. Estudiaron la Ley de Ingresos y descubrieron que para modificarla y para elevar los impuestos, se tiene que formar un Consejo Consultivo Ciudadano, que debe participar en la planeación de las políticas municipales y en la fiscalización de los recursos públicos. Durante más de diez años, los presidentes municipales han ido y venido y los partidos políticos han cambiado de colores; pero nunca han aceptado la integración del Consejo Consultivo Ciudadano. Por eso, desde 1991, los habitantes del centro histórico de Apizaco se han mantenido en resistencia: son 500 familias encabezadas por los mayores más conocidos y respetados en su ciudad: los ferrocarrileros, la peluquera, el zapatero, la de la tienda de telas. Siguen pagando el mismo impuesto predial que pagaban en 1991, y también se han negado a pagar los elevados cobros por los servicios del agua potable y de los panteones, mientras los gobiernos municipales no acepten la integración del Consejo Consultivo Ciudadano para decidir el destino de la ciudad de Apizaco.

Los viejos ferrocarrileros rebeldes, quienes participaron en el movimiento encabezado por Demetrio Vallejo en los años cincuenta, han quemado el palacio municipal de Apizaco tres veces, para impedir que les impongan impuestos arbitrarios. Durante más de diez años han sostenido un principio: "la ciudad es de sus habitantes y no de



los gobernantes". Aunque varias veces han sido golpeados y algunos han estado presos, también cuentan divertidos sus mejores aventuras: en 1993, cuando estaban en una manifestación, desde el palacio municipal "les aventaron las abejas". "Llegaron a soltarnos los panales, pero en eso se viene un ventarrón y se lleva las abejas a la presidencia, y empiezan a salir todos los funcionarios, todos picoteados".

El actual presidente municipal, les propuso a los integrantes de la UPADI que levantaran la moratoria, a cambio de darles un trato especial como "personas de la tercera edad". Ellos se rehusaron. Reclaman respeto, no descuentos ni migajas. Dicen que sólo aceptarán el impuesto que establezca el Consejo Ciudadano. Proponen discutir en toda la ciudad una propuesta que se pueda acordar entre todos, colonia por colonia, calle por calle. "Esta ciudad es nuestra, y nosotros decidimos cuánto le queremos contribuir a la autoridad".

Un reglamento de vialidad para un pueblo bicicletero

A finales del 2000, el entonces presidente municipal priísta de Apizaco, Fernando León Nava, se fue un tiempo a Los Ángeles y vino a dar con un reglamento de tránsito importado de los Estados Unidos. Todos los partidos políticos, representados a través de sus regidores en el ayuntamiento, aprobaron esa iniciativa de ley y la mandaron publicar. Pero, como de costumbre, no contaban con los ciudadanos. "La ciudad dijo ¡no! Y cuando dijo ¡no! era ¡no! La ciudad sabe que cuando se junta, el mando es de ella".

Según el nuevo reglamento de tránsito, quien anduviera en bicicleta tendría que traer placas, faros, casco. Quien anduviera en automóvil tendría que traer franela roja, llanta de refacción, gato, cinturón de seguridad. Los peatones sólo podrían cruzar las calles por las esquinas, como en los Estados Unidos "donde la gente es muy educada"; de lo contrario, habría que pagar multas. Este reglamento no sólo afectaba a los habitantes de Apizaco, sino a todos los que pasaran por la ciudad. Llegó la gente de los pueblos cercanos diciendo: "Cuando yo llegue a Apizaco con mi carreta, con mi carcacha, me van a multar por todo".

Los abuelos y las abuelas de la UPADI fueron los primeros en entrar en acción: calle por calle y hasta en los pueblos vecinos, fueron platicando con la gente. Actuaban, simulando ser policías, y a cada uno le decían: "ahora te vamos a multar por esto y por esto". Cada domingo repartían diez mil volantes en el mercado. Así fueron haciendo una consulta sobre el reglamento, con un método. No se trataba nada más de un trabajo publicitario, sino de un trabajo de base. Hasta que toda la ciudad de Apizaco se levantó. En noviembre del 2000, se paró toda la ciudad durante ocho horas y se bloquearon todos los accesos; los comercios cerraron, la gente salió a las calles, hubo una alianza con los transportistas y apoyo de las comunidades aledañas. Y el reglamento de tránsito se echó abajo.

Recurriendo a trampas y mentiras, el gobierno mandó órdenes de aprehensión en contra de integrantes de CNUC. Los participantes en el paro y el bloqueo de Apizaco habían tenido mucho cuidado de no obstaculizar ningún tramo de las carreteras federales, pero en un tramo municipal, las autoridades movieron el letrero y alegaron que sí se había afectado un camino federal. Cuando el procurador informó que iba a detener a Héctor Perales Malacara, que tenía orden de aprehensión, el CNUC y la UPADI respondieron: "No van a ir por él. Se los vamos a llevar, pero nos vamos con él". Se juntaron miles de personas de diversas organizaciones y todos fueron a entregarse. La orden de aprehensión no se ejecutó, pero quedó abierta.

Sólo lo que nos corresponde

El Programa Bracero tuvo una vigencia de 22 años, de 1942 a 1964. Fue un programa laboral por contrato a partir de un acuerdo binacional entre los gobiernos de México y de Estados Unidos. Dentro de este programa, trabajadores mexicanos viajarían como invitados a Estados Unidos. El gobierno estadunidense representaría a los patrones y el de México a los trabajadores. Se les invitó para laborar principalmente en campos agrícolas, aunque también fue incluido durante muchos años el trabajo en vías de ferrocarril (de hecho, fueron trabajadores mexicanos quienes trazaron las principales líneas de trenes que existen actualmente en ese país del norte).

Ambos gobiernos manejaron un sistema de ahorro para el retiro y otros beneficios laborales, consistente en retener el diez por ciento de los ingresos percibidos por cada bracero. Según Manuel García y Griego, en dos décadas viajaron a Estados Unidos más hombres que en los cien años anteriores de migración mexicana. Durante los 22 años que estuvo vigente el Programa Bracero se expidieron cuatro millones seiscientos mil contratos[1]. El dinero (miles de millones de dólares, más intereses) fue depositado en el banco estadunidense Wells Fargo mientras duró el programa. Las redes organizadas de braceros aseguran que el dinero fue transferido en tiempo y forma por el gobierno estadunidense a las arcas gubernamentales mexicanas años atrás, por medio de un depósito que el Wells Fargo le hiciera al entonces Banco de Crédito Agrícola, hoy Banco de Crédito Rural (Banrural). Sin embargo, en Estados Unidos existen varias demandas legales vigentes que reclaman el dinero "perdido", pues resulta una labor detectivesca para cualquier exbracero el averiguar si dicho dinero ya ha sido depositado en México o si permanece en suelo estadunidense.

Actualmente, en nuestro país se han organizado miles de braceros con el fin de recuperar ese dinero. Hay un movimiento nacional llamado Alianza Braceroproa, además del Proyecto Bracero. Solamente en el estado de Tlaxcala hay cinco mil hombres y mujeres (braceros y viudas de braceros) organizados en torno a esta lucha dentro de la Unión de Braceros Tlaxcaltecas. Los braceros afirman: "No es limosna lo que venimos a pedir. No son dádivas. Venimos a exigir dignamente sólo lo que nos corresponde". Ellos aseguran que el dinero ya ha llegado a México, pues en varias ocasiones se han acercado al Banrural y han recibido respuestas que hacen pensar que el dinero sí fue depositado. Por ejemplo, los representantes de la Unión aseguran que se acercaron a una dependencia de Banrural en el estado de Puebla, y que los encargados de atender su petición les comentaron que si no se les entregó su dinero fue por culpa de los propios braceros, pues no llegaron a tiempo. A pesar de que el gobierno mexicano jamás ha hecho pública la información de la llegada a Banrural de dicho dinero, los braceros han sido tratados como si fuese una realidad tardíamente detectada, con un dinero que sí se depositó pero nadie recogió.

Recordar para que no se repita el dolor

Cuando millones de mexicanos se lanzaron hacia el poderoso país vecino del norte en busca de empleo durante la década de los cuarenta, creían contar con el apoyo del gobierno mexicano a través de una serie de condiciones que éste presentó dentro del programa Bracero inicial. Una de esas condiciones era la no discriminación racial. Por aquellos años, los mexicanos en Estados Unidos no eran aceptados en restaurantes específicos para personas de piel blanca, no tenían acceso a servicios públicos y eran ubicados dentro de los autobuses de acuerdo al color de su piel, entre otros actos discriminatorios. El gobierno mexicano aseguró que la ocurrencia de cualquier acto de esta naturaleza sería motivo suficiente para dejar sin braceros a una comunidad determinada[2]. Esta condición no se cumplió, como tampoco se cumplió la palabra gubernamental de retirar a los trabajadores mexicanos.

Los hechos hablan por sí solos. En los últimos años, durante distintos talleres organizados por CNUC para integrantes de la Unión de Braceros Tlaxcaltecas, se ha evidenciado una historia de violencia y humillaciones. Hay relatos que los braceros narran con una cierta apertura, como aquéllos donde aseguran que se arriesgaban "a llevarse todo" y esperaban "hasta meses para ser contratados" Que "había quien se suicidaba arrojándose ante los vehículos en las carreteras porque nadie los contrataba", o que eran "desnudados y rociados con desinfectante (DDT)" antes de ingresar a cualquier campo agrícola de Estados Unidos. Con frecuencia, las familias, las viudas, los huérfanos y otros testigos de estas historias hablan de los conflictos y problemas generados por la migración de sus parientes.

Hay, sin embargo, otras historias que no son fáciles de contar. En una ocasión, los organizadores de uno de los talleres llevaron un proyector de diapositivas, desde el cual hicieron visibles las micas y los contratos de trabajadores binacionales. Después, preguntaron: "¿Cómo los trataron?" En un principio, predominó el silencio. En las pocas respuestas que después surgieron, los braceros no externaron todas sus vivencias, pues algunas fueron tan dolorosas y vergonzosas que prefirieron callarlas o decirlas en privado, a gente de mucha confianza. En otra comunidad, hubo un bracero que se atrevió a narrar detalladamente el método que usaban los estadunidenses para cerciorarse de que los trabajadores mexicanos no tuviesen hemorroides o almorranas. Desafortunadamente, la respuesta de su nieto tras escuchar el relato fue la risa.

No obstante, los integrantes de la Unión afirman que es necesario "recordar para que no se repita el dolor". En la memoria de los viejos braceros han quedado inscritos la impotencia y el miedo sentidos por los otrora muchachos al enfrentarse a cultivos que no conocían, "a fríos y calores" de otro país. Quedan en el recuerdo los golpes propinados en las ingles por los mayordomos estadunidenses para revisar que no hubiese hernias, los cobros de los encargados de rentarles espacio en los campos para orinar y defecar, so riesgo de ser multados y castigados. No olvidan las persecuciones de los granaderos en la Plaza de la Ciudadela, aquí en el Distrito Federal, que agredían a los solicitantes de empleo para que no insistieran en formarse para ser contratados.

Un paro en náhuatl

Pero los braceros también narran historias y anécdotas que recuerdan con alegría. Don Florencio, tlaxcalteca de la comunidad Guadalupe Tlachco, realizó un paro de labores de siete días en un campo de braceros en Estados Unidos hace casi cuarenta años. El mayordomo estadunidense que coordinaba los trabajos del grupo donde laboraba don Florencio se había mostrado grosero y soberbio ante los braceros, y no dejaba de hablarles en inglés. Un día don Florencio, harto de no entender una palabra y de ser maltratado por ello, decidió: "tú tampoco me vas a entender". Don Florencio preguntó a sus compañeros: "¿Quién habla mexicano?" Resultó que todos los braceros presentes lo hablaban. El grupo acordó no dirigirse a los mayordomos estadunidenses más que en náhuatl por tiempo indefinido. Durante una semana, el trabajo en la plantación estuvo parado, hasta que el mayordomo accedió a ser respetuoso con los braceros mexicanos. Hoy, sonriente y orgulloso, don Florencio afirma: "Yo les paré el campo en mexicano. A mí que no me anden hablando en inglés, si yo sé náhuatl".

¿Dónde está la historia? En nosotros

Los braceros saben porqué dejaron pasar tantos años antes de reclamar su dinero: "Porque el gobierno de México siempre ha sido un ratero. Nos hacían dar vueltas y vueltas y nunca nos informaron nada".

Hace apenas dos años, los braceros no estaban organizados. El trabajo hecho en Tlaxcala ha sido paulatino pero constante. Los braceros se acercan al movimiento al saber que hay otros braceros organizados, presentan su mica del Programa Bracero, forman su grupo, nombran a su representante, a quien le entregan su expediente (que permanece en la comunidad de origen). En ocasiones, hay que enfrentar a los hijos que se registran en lugar de sus padres, como si el bracero ya estuviera muerto. En un principio, los braceros fueron encontrando lugares donde reunirse algunos cuantos: casas, plazas, auditorios. Había que conseguir sillas, bancas, ladrillos, "cualquier cosa para sentarse a platicar". Después surgían las mil dudas: "si no tengo la mica, ¿cómo puedo cobrar?"

Incluso hubo un bracero que aseguró haber perdido su mica, pero que mostró una fotografía donde aparecía él, siendo joven, junto a una camioneta, y que luego afirmó: "Miren mi foto: la camioneta tiene las placas gringas. Soy yo, estuve ahí".

Pero más allá de las dificultades que han salvado para levantar su propio censo, recuperar papeles, micas y demás documentos que comprueben su estancia en los Estados Unidos, los braceros han tenido que enfrentar el reto de construir un movimiento donde es la lucha la que va forjando el camino a seguir. Todos mayores de setenta años de edad, y la mayoría sin experiencia alguna en trabajo de asambleas, los braceros han aprendido pacientemente a discutir los temas propios de lo colectivo, como la responsabilidad que implica el ser representante, la honestidad que debe haber en el manejo de las finanzas, el respeto que hay que tener por la palabra del otro. Ellos mismos responden a la pregunta que se plantea en las asambleas: "¿Dónde están los papeles? ¿Dónde está la historia? En nosotros, en nuestros derechos".

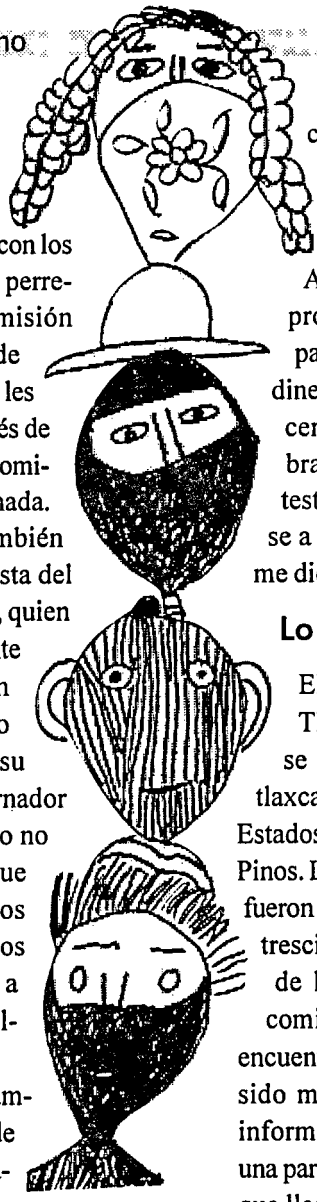
Una tarjeta de navidad

Dicen los braceros que su movimiento pudo haber comenzado, al menos, dos años atrás. Sin embargo, a principios de 2001 se toparon con los métodos burocráticos del diputado federal perredista Sergio Acosta (presidente de la Comisión Legislativa que se dedica a investigar dónde quedaron los recursos de los braceros), quien les prometió agilizar la entrega del dinero después de acotar: "Pero no se muevan". Hasta ahora, la comisión encabezada por Acosta no ha resuelto nada.

Hace algunos meses, los braceros también trataron de acercarse al gobernador perredista del estado de Tlaxcala, Alfonso Sánchez Anaya, quien les dio una cita pero los dejó plantados. Ante la insistencia de los braceros por hablar con el gobernador, hubo un intento del gobierno estatal de poner guardias en las puertas de su oficina, bajo la advertencia de que el gobernador les iba "a arreglar su problema". El intento no fructificó porque los guardias tuvieron que enfrentar a una multitud de viejos braceros gritando "¡Ahí están los del gobierno, nos quieren dividir!", con lo que "se echaron a correr los del gobierno". Decidieron no volver a buscar al gobernador.

La Unión de Braceros Tlaxcaltecas también ha enfrentado el racismo a las puertas de la Cámara de Diputados. En una ocasión viajaron a la Ciudad de México para "dialogar con los diputados". Cuando a las puertas de San Lázaro buscaron apoyo porque se les exigía la presentación de una carta (con la que no contaban) para autorizarles la entrada al recinto legislativo, del diputado perredista Miguel Bortolini sólo recibieron la siguiente respuesta: "Es que así son las reglas". Fue la priista Beatriz Paredes quien autorizó la entrada al saber que eran tlaxcaltecas.

Los braceros buscaron también un acercamiento con el presidente Vicente Fox Quesada. Decidieron escribirle una carta porque alguien les había informado que el presidente respondía las cartas de los ciudadanos en unos cuantos días. Lo que recibieron, meses después, fue una tarjeta de navidad. Después de redactarla, optaron por ir a entregarle la carta a Fox personalmente, durante la visita que éste hizo a la capital tlaxcalteca el pasado 12 de agosto. Fox recibió a los braceros, así como la carta donde ellos le explicaban cuidadosamente su exigencia. Los viejos aseguran que el trato que recibieron del presidente fue "totalmente irrespetuoso". Al acercarse al presidente para plantearle su problema, lo escucharon decir: "Órale, chaparrito. Vete a trabajar a tu parcela porque el dinero, quién sabe dónde está". Uno de los braceros le respondió: "Pero es el dinero de los braceros el que está aquí", a lo que Fox contestó: "No, no, no. Si quieren el dinero váyanse a Estados Unidos otra vez a conseguirlo. Ya me dieron la carta, nos vemos". Y se retiró.



Lo que Fox no escuchó

El pasado 6 de febrero, miles de braceros de Tlaxcala y de otros estados de la República se trasladaron a la Ciudad de México. Los tlaxcaltecas se manifestaron ante la Embajada de Estados Unidos y ante la residencia oficial de Los Pinos. Después de marchar por la Avenida Reforma, fueron detenidos por una valla de granaderos a unos trescientos metros de Los Pinos. Los encargados de la Presidencia recibieron a una pequeña comisión negociadora. Después de los primeros encuentros con las autoridades, el panorama no ha sido muy alentador. El gobierno federal les ha informado que lo que podría pagarse ahora sería una parte del dinero retenido a los primeros braceros que llegaron a Estados Unidos, durante el periodo comprendido entre 1942 y 1946. Desafortunadamente, la mayoría de los trabajadores de ese primer bloque han muerto ya. También se les han ofrecido despensas, acto que ha ofendido la dignidad bracera que se afirma organizada no en busca de caridad sino en la exigencia del ejercicio pleno de un derecho. Sin embargo, los braceros están en espera de una resolución justa a dicha exigencia. Ante la residencia oficial de Los Pinos, los viejos fueron contundentes. Veamos parte de los discursos del 6 de febrero:

"Ciudadano presidente de la República mexicana: en este día que estamos presentes, ¡yo le exijo su presencia para que nos avise con la palabra sincera cuándo va a devolvernos el trabajo que merecemos y nuestro sueldo! Que no tenga miedo el ciudadano presidente. ¿Por qué tiene un destacamento de la Defensa Nacional?"

"No vamos a hacer tratos sucios, porque no es comercio lo que venimos a hacer aquí. Nuestra posición es limpia: es la posición del que ha trabajado toda su existencia para sostener a su familia, para hacerlo honradamente. Por ello, aquí ahora no están mezclados ni políticos ni religiosos. Cada uno debe tener en su conciencia que está luchando por algo limpio, por algo digno, por algo que les pertenece. Pero para ello, hay que ser, compañeros, ¡fuertes para pedir, fuertes para exigir! ¡En este momento, compañeros, la exigencia es al grado máximo!"

"El pueblo de México tiene mucho que hacer. Los campesinos, los jóvenes, las mujeres, las señoritas, los obreros, los estudiantes, los no asalariados, los barrenderos, ¡todos tenemos un problema, el problema de la miseria!... Y mientras, el gobierno de Vicente Fox gastando el dinero en su toallagate. ¿Qué nos dijo el presidente cuando era candidato? 'Yo, por el amor a México, voy a luchar. Voten por mí porque yo quiero mucho a México'. Ya se le olvidó".

"No venimos a decir: 'Señor presidente, por favor'. ¡No compañeros! Venimos a decirle: 'A ver, Vicente Fox, tú prometiste que nos ibas a ayudar. No queremos que nos des de lo que tú tragas. Dános de lo que nosotros tenemos en el banco de Estados Unidos y en el banco de México. Dános el dinero que nos corresponde, ladrón".

"Yo los invito, compañeros, a que la próxima vez que haya unas elecciones de los gobernadores o presidentes hay que mandarlos a la goma para que así ellos lo sienten lo que a nosotros nos hacen sentir cuando venimos a verlos: se encierran y no quieren dialogar con nosotros".

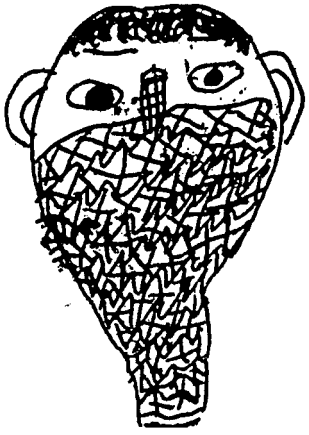
"Este es el inicio de una lucha honrada, de una lucha que va a tener muchas consecuencias. Nosotros no venimos representando a ningún partido político. De partidos no queremos saber nada. A veces nada más lo que hacen es dividirnos. Pero que quede bien claro: ningún partido político va a ver el bien del país o el bien de los mexicanos, ni mucho menos el bien de los campesinos. El bien de México, los que tendremos que ver y sacarlo adelante, seremos los mexicanos. La única solución para sacar al país, a México, adelante, ¡somos los mexicanos!".

Un nuevo horizonte para los que vienen

Los viejos braceros afirman contundentes que "la única forma de recuperar este país es recordando que tenemos una historia de rebeldía, de lucha, de trabajo". Conscientes del valor de las relaciones humanas que han forjado con esmero a lo largo de sus vidas, los viejos tienen como reto aglutinar y coordinar a los millones de braceros que aún viven. Su objetivo es crear un movimiento de braceros desde los braceros mismos. Quieren "que esto se solucione rápido". Para ellos, cualquier demora en la resolución de su exigencia es una lucha letal *contra el tiempo*. A finales de 2002, muchos braceros murieron, principalmente por el frío, como pasa cada año.

Sin embargo, saben los viejos que los resultados que pueda tener la lucha que hoy están dando serán una aportación a la lucha de todos, a las necesidades colectivas: un bien para las generaciones futuras. Rebasando todo interés individualista y personal, los braceros afirman: "Tenemos que pensar en las próximas generaciones", y se esfuerzan cada día por explicar a quienes son más jóvenes que las sociedades tienen una necesidad primordial, la necesidad de que los viejos rescaten todo: su espacio, su territorio, su vida, sus hijos, y, por supuesto, su futuro. ★

Notas:
1. García y Griego, Manuel, "The Importation of Mexican Contract Laborers to the United States, 1942-1964," en *Between Two Worlds: Mexican Immigrants in the United States*, ed. David G. Gutiérrez, EUA: Scholarly Resources Inc., 1996.
2. *Idem*.



En 1965 se realiza el asalto al cuartel de Ciudad Madera, Chihuahua. ¿Siguen ustedes esa misma línea de acción de la guerrilla de Arturo Gámiz y Pablo Gómez? ¿Surgen las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN) de las mismas condiciones que la Liga Comunista 23 de septiembre, el Movimiento Armado Revolucionario y otros?

El movimiento del maestro Gámiz y el doctor Gómez es en 1965. Por supuesto que como ejemplo mexicano de que hay que luchar por lo que uno considera justo y necesario en esos momentos y marcaba un camino, pero desafortunadamente nunca tuvimos contacto con ellos. Ya se pensaba que ese era el camino y no fue sino hasta el año 1967 cuando se conoce la suerte del comandante de América, el Ché Guevara. Tampoco se buscó relación con ellos, con los cubanos, con su movimiento de liberación latinoamericano. Pero sí se sentía admiración por la revolución cubana.

En el año 69, después de una experiencia de nuestros compañeros —y las fotografías están por ahí— ellos entran a la clandestinidad.

Habla

(entrevista realizada por Blanche Petriche)

¿Es ese el núcleo original?

Así es. Ahí estaba mi hermano César. Yo sólo voy a decir los seudónimos, excepto el de mi hermano César, porque no tengo autorización de los familiares de los demás compañeros. Tienen temor y es real. No es justo para ellos. Estaba César, Salvador, Alfonso, Ricardo, Teodoro, Alfredo, Manolo. Ellos fueron los fundadores. Todos ellos habían estado en la selva antes y no dudaban que ahí era un lugar bueno para el plan que tenían en mente.

¿Qué condiciones vieron ustedes para implantarse en Chiapas en un momento histórico en el que otros movimientos armados, no sólo mexicanos sino de otros países latinoamericanos, hacían guerrilla urbana? No era una opción que pareciera lógica hace 33 años.

Esa pregunta me la han hecho antes ¿Por qué Chiapas? Y yo les contesto ¿Por qué Chiapas no? La respuesta es que ellos conocieron la situación de esa región, no sólo desde el punto de vista geográfico y estratégico que tenía y tiene para México, sino que constataron que las condiciones sociales, económicas y políticas, donde incluimos el racismo y todo lo que parece que no tiene que ver con la política pero sí tiene que ver, y que ahí prevalecía bien marcadamente. Vieron en su andar por ahí que era una situación feudal, de relaciones entre hacendados e indígenas con peones acasillados, con derecho a pernada. No dudaron que ahí tenía que crecer un movimiento. Nunca dudaron de los indígenas como potenciales aliados.

Entre los primeros indígenas que se sumaron está un maestro, también desaparecido, Fidelino Velázquez, maestro del ejido Taniperlas. Cuando en el año 1974 se producen los primeros enfrentamientos entre los compañeros y lo solados, él empezó a proveerlos de alimentación en la selva. Él también fue descubierto y tomado preso en el centro de Ocosingo y desaparecido hasta la fecha.

Fernando Yáñez

En el año 72, ellos fundaron un rancho en terrenos del ejido El Diamante, que le llamaron El Chilar porque sembraban chiles, como se acostumbra por esas regiones. Sembraban, deshidrataban y vendían chiles. Muy cerca de ese rancho, que era de entrenamiento, vivía una familia de lacandones, sus vecinos más próximos. Ya ves lo que dicen los antropólogos, que los lacandones son muy aislados y que con ellos no hay más que preservarlos, pues no fue así: ellos mismos eran proclives a recibir mensajes de rebeldía. Se estableció una relación política con ellos. El lacandón empieza a enseñar a los compañeros a vivir en la selva, a distinguir los animales, los árboles, las veredas, todo lo que te permite vivir en esas condiciones. No hay mejor maestro de sobrevivencia en la selva que un nativo, y en este caso un nativo de origen lacandón. No cualquiera tiene un maestro de esa categoría.

¿Es decir, antes de que se fundaran las Fuerzas de Liberación Nacional ya el núcleo había estado en Chiapas? ¿Explorando o ya en proceso de implantación?

En parte invitados por otros. Había otras estructuras, gente que había andado en otras actividades guerrilleras y que quisieron hacer lo mismo pero al final, no lo hicieron. No es crítica, esa es la historia.

Ese primer núcleo ¿era de regiomontanos?

Eran vecinos. Uno de ellos era de Coahuila y había estudiado aquí. *Manolo* era veracruzano pero igual se había graduado aquí. *Salvador* que era jalapeño. Otro compañero, *Alfonso*, el más joven, 20, 21 años, era yucateco. Los demás sí eran originarios de acá.

¿Cómo cayó el rancho El Chilar, en Ocosingo?

Ahí es donde caen las primeras bajas del ejército federal. El plan de las FLN era establecer un rancho como campo de entrenamiento secreto de donde se iba a partir a otros lados, después de haber tenido la experiencia de haber vivido en la selva. La verdad es que los compañeros eran profesionales, abogados, ingenieros; *Alfonso* era estudiante; había una maestra de kinder, *Murcia*. Tenían que aprender.

¿Tu estuviste en El Chilar?

No, yo fui de generaciones posteriores. Cuando fue descubierto ya no volvimos, no había necesidad. En El Chilar había documentación de compra de tierra, no había sido invadida, sino que

un finquero de por ahí lo vendió. Se pagó. Documentación de esa compraventa cayó en poder del enemigo en Nepantla, el 14 de febrero de 1974. Desgraciadamente, ahí estaba en ese momento *Salvador*, el segundo al mando y tenía ahí un portafolio con cosas importantes, entre ellas algo relacionado con El Chilar, porque se estaba haciendo un trámite agrario que él tenía que realizar. Nadie de las estructuras urbanas sabía dónde estaba ese rancho, salvo él. *Salvador* muere ahí y esos papeles caen en poder del enemigo. Así rastrean la ubicación del rancho, toman prisionero al finquero que lo había vendido y él los guía hasta el lugar. Los compañeros ya sabían por la radio que había habido enfrentamientos en Nepantla y estaban alertas. Cuando se acercan los soldados los emboscan, tres o cuatro días después. El entonces procurador Ojeda Paullada reconoció que hubo enfrentamientos pero nunca dijo cuántas bajas sufrieron. Fueron cuatro soldados. Y los compañeros pues se internan en la selva, se van a otra región que se había acordado para hacer contacto. En esos meses se produce en toda la región un movimiento militar general y se impidió el contacto. Nunca encontramos a los compañeros. Sí supimos que al maestro Fidelino lo apresaron y lo desaparecieron, hasta ahora. Como quiera, los seguimos buscando hasta la fecha. Aunque parezca utópico, 30 años después los seguimos buscando.

Desaparecidos los dos máximos dirigentes de las FLN ¿qué impacto tienen esos dos golpes en la organización?

No fue un golpe mortal. Estos compañeros del grupo originario nos dijeron claro: *"Vamos a emprender esta lucha de liberación. Va a haber avances pero también retrocesos. Algunos vamos a morir, otros vamos a vivir. Pero si uno queda vivo, ése tiene que continuar con la lucha porque se puede hacer y porque nuestro pueblo lo merece"*. Fue un compromiso serio. Y eso fue lo que pasó, muchos murieron, otros están desaparecidos, pero el principio se fue heredando, hasta que ya solo quedé yo.

Después de la caída de El Chilar, había una autoridad en las ciudades bajo la responsabilidad del compañero *Alfredo*, un regiomontano. Todos los demás estábamos bajo su mando en otra ciudad que no te voy a decir cuál. Él organizó una redistribución de los cuadros y el regreso a las montañas a buscar a los compañeros. Se hizo varios meses después pero nunca los encontramos. Sí hubo enfrentamientos con los soldados en la selva, pero hasta la fecha el ejército guarda ese silencio, no dice qué pasó con nuestros compañeros. A nosotros... tan no nos liquidaron que aquí estamos todavía.

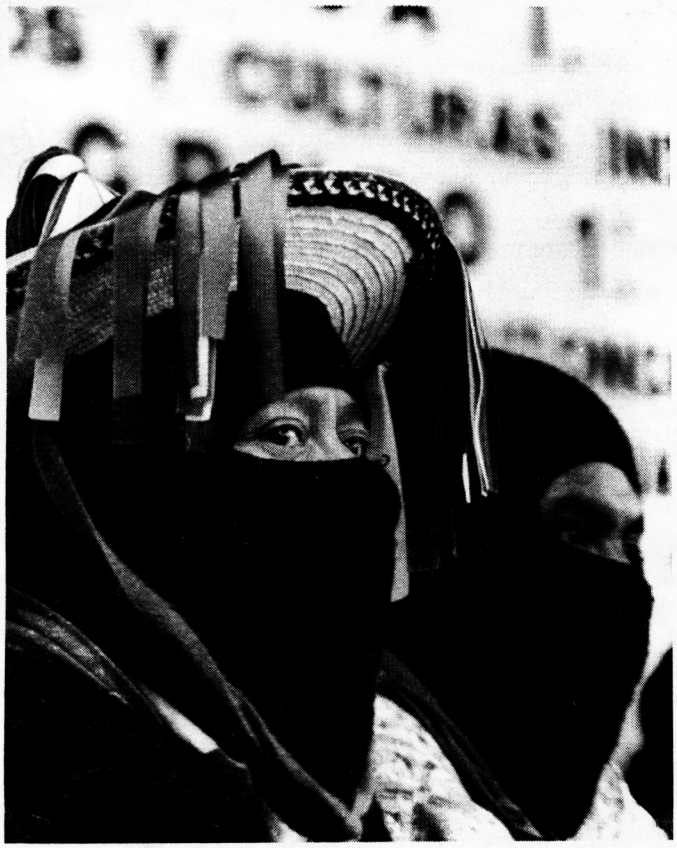
¿Cómo fue el repliegue?

Alfredo dirige ese repliegue, envía a cada quien a lugares seguros y les asigna trabajos concretos para cada región pero siempre con la orden de volver a las montañas. Él fue de los primeros en regresar, a los pocos meses y al año siguiente fue otro grupo. Ahí sí ya iba yo. *Alfredo* murió, entregó su vida a Chiapas y ahí descansa. A mí me tocó darle sepultura en Chiapas.

Esas pérdidas se sienten pero inmediatamente uno tiene que asumir su responsabilidad. Antes habían desaparecido a mi hermano, mataron a *Salvador*, después a otra compañera y otro compañero, después muere *Alfredo*, entonces ya me tocó a mí asumir el mando, y no me he muerto, aunque a muchos les hubiera gustado.

Para citar palabras textuales del general aquel que me secuestró en 1995, Guillermo Alvarez Nara. Te recordarás que cuando la ofensiva de Zedillo contra el EZLN me secuestraron. Me tenían incomunicado. Ya de despedida, porque no me podían retener ya que estaban violando la ley de Concordia y Pacificación, este general jerárquicamente bajo el mando de Rafael Macedo, entonces Procurador de Justicia Militar, me quiso interrogar. Platicamos varias horas, así como estamos platicando ahora tú y yo, claro, el muy bien reforzado, rodeado de empistolados. Me enseñaba fotografías de mi familia, me decía tú hiciste esto y aquello. Después de varias horas le dije: —¿Bueno, y a qué vienen tantas preguntas? Me contestó: —Te vas a quedar detenido por el arma que traías. —Ah, bueno, ahora van a inventar eso. Está bien, proceda con lo que tiene que hacer, para qué estamos hablando tanto— le dije.

Entonces me dice, textual: —Eres un cabrón que te has dedicado toda la vida a conseguir armas para jodernos a nosotros. No le contesté nada pero me dio mucho orgullo. Para mis adentros pensé: —Qué bueno que al menos lo reconocen. Me dijo, dos o tres palabras más, que yo no tenía dinero ni



nada material, como que me quería sobornar. No le hice caso y se retiró con todo su séquito. A mí me mandaron al Reclusorio Oriente.

¡Ah!, bueno. Con esto queda contestada la siguiente pregunta. ¿Después del reagrupamiento a qué te dedicaste todos esos años? ¿Ya como comandante general cómo evolucionan las FLN?

Se sigue la misma línea de trabajo, seguimos reclutando gente. Como dicen nuestros documentos: más vale pocos pero disciplinados y conscientes. Entre 1969 y 1974, esos cuatro años y medio, todo lo que se escribió lo hicieron *Manuel*, que antes había sido *Pedro* —mi hermano— y *Salvador*. A partir de 1977 en que asumo la responsabilidad mayor seguimos esas mismas líneas de acción.

Esos son años en los que otros movimientos armados empezaron a ser aniquilados. ¿Cómo vivieron esa etapa? ¿Cómo veían las condiciones del país esos años?

A fines de los setenta estábamos "administrando la abundancia" (según López Portillo) que luego se convirtió en crisis con la devaluación. En 1979, cinco años después de Nepantla, sale nuestra primera publicación periódica, a diferencia de los primeros años que eran comunicados internos que circulaban de mano en mano. Por eso le pusimos al órgano informativo *Nepantla*. Duró casi 20 años saliendo. Cuando los investigadores puedan consultar esos periódicos podrán decir: "¡ah!, estos chavos pensaban esto". ¿Quiénes escribían esos análisis? En su momento se sabrá. *Marcos* no era, él estaba chiquito, si no te creas, ahora ya está viejito pero algún día sí fue joven. El se incorporó pocos años después. Llegó como todos, con un ideal, con ganas de hacer algo y sujeto al mismo proceso que te va haciendo crecer, te va educando, radicalizando.

¿Mantuvieron las FLN su presencia en Chiapas?

Sí, nunca salimos, se llegó y ahí seguimos. De lo demás, pregúntenle al mando militar superior en Chiapas. Se formaron movimientos en otros lados.

Poco se sabe de la evolución de la organización en los ochenta.

Los que sí saben son los del ejército. Siempre han estado cerca. Eso de que el ejército ni sabía de nuestra existencia, no, sí sabía. Lo que pasaba es que no querían ir atrás de nosotros. Es muy difícil para un mando militar decirle a un capitán, a un teniente que mande tropa, decirle, oye, métete a hurgar por la selva y encuéntrame a los guerrilleros. Lo que hacen es que van, se bajan del camión, se meten unos cien metros y se sientan a fumar mariguana y ya que se hace de noche se regresan y dicen que no encontraron a nadie. Eso lo vivimos. Los veíamos y nos preguntábamos, bueno, si están ahí porqué no avanzan. Pues porque no quieren enfrentarse.

Nuestro crecimiento en los ochenta fue mucho más sencillo que en los setenta. Ya había una base campesina después de 10, 11 años de trabajo. De aquella semilla del profesor Fidelino y de aquel lacandón que les enseñó a los primeros compañeros a vivir en la selva, pues habían salido muchos y con una formación muy sólida. Ahí si dijimos, esto llegó para quedarse.

Y así el 17 de noviembre de 1983 se forma el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Antes, desde 1980, el movimiento había crecido tanto que fue necesario reglamentar todo. Desde entonces existe un reglamento sobre quiénes integran los mandos, cómo reclutar, cómo se dividen las responsabilidades. Yo seguí con la responsabilidad

mayor porque era el que tenía más experiencia. Para 1986 eran miles ya organizados. Claro, mal armados. Si ahora están mal armados, antes era peor. De ese momento al levantamiento fue un crecimiento geométrico, ya sin secretos, toda la selva sabía, partidarios o no partidarios. Eso sí ya le tocó a *Marcos* desarrollar ese trabajo.

¿Cuáles eran tus responsabilidades en ese periodo?

Ser responsable del movimiento, nada más. Mi responsabilidad era política y militar pero había muchas otras cosas que se decidían en otros niveles. Si había algún asunto que al final de cuentas nadie podía decidir, me lo dejaban a mí. Pero todo estaba muy estructurado, ya había responsables de la imprenta, del reclutamiento, de las casas de seguridad, de entrenamiento, de la sanidad, de transmisiones. La gran mayoría de los problemas se resolvían a ese nivel.

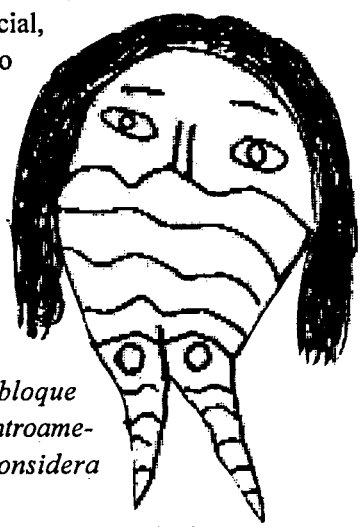
Mi papel era de la máxima responsabilidad pero no era yo quien decidía todo. Andaba por todo el país, donde hiciera falta ahí me presentaba. Chiapas, Baja California, Yucatán, donde fuera.

¿Qué análisis hacen ustedes de la coyuntura de 1988, con la elección (robada) del ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas y la incorporación de muchas fuerzas de la izquierda radical al cardenismo? Muchos consideraron que las condiciones objetivas para la lucha armada estaba agotada.

Para eso se pueden revisar los documentos de la época. Pero nunca vas a encontrar un escrito con una sola opinión que hable de la posibilidad de dejar la lucha porque ya había otra alternativa electoral. Con el tiempo se demostró que estábamos en lo justo. Esas elecciones, ni las siguientes ni las que van a venir van a convencernos de que hay que dejar de hacer lo que estamos haciendo. No porque seamos anarquistas, sino en todo caso el zapatismo está en la postura de que "el que mande, mande obedeciendo". Por eso sabemos que de poco sirve que cambie un gobierno por otro de otro partido si, esté quien esté, no obedece a los mandatos del pueblo. No estamos peleando porque gane algún partido "ni por ganas de fregar", sino porque es necesario. Cuando llegó Vicente Fox, se le dio la misma oportunidad que a Ernesto Zedillo.

Pero en ese momento, en el 88, cuando todas las fuerzas políticas estaban pensando sólo en lo electoral, se entendió que era un momento de su elevación, como la levadura. Había un reflujo, un cierto desinterés del pueblo en la lucha armada. La gente andaba buscando el cambio por la vía pacífica. Nosotros no juzgamos al pueblo. Pero no veíamos condiciones de que un gobierno u otro cambiara las condiciones. Hoy ya se vio, nada cambió con las elecciones. Luego, en cuanto al sistema económico que ya de por sí estaba dominado por el neoliberalismo, no reduce sino que incrementa su dependencia, con más pobreza.

Nosotros seguimos creciendo en silencio, reclutando gente. Los años sí pasan pero no los podemos esgrimir como un factor. Ya llevábamos 20 años, y al contrario de lo que dice el famoso tango "Volver", 20 años sí son muchos. Pero no arriamos la bandera de la rebeldía, aunque decíamos, hay que ver, estudiemos, analicemos lo que hay de nuevo, de inédito en la situación. Ese análisis estaba a cargo del Buró Político, que en nuestra organización no era el primer responsable del mando militar sino un grupo de compañeros, analistas y escritores que eran militantes y que tenían el encargo de analizar la política nacional, internacional, todo lo que las miles de gentes de nuestra organización tuvieran que conocer. Ellos dirigían las publicaciones y éstas llegaban a la selva, se analizaban ahí, se discutían y si había desacuerdo o no se entendía, se debatía. Así se hablaba del muro de Berlín, los rusos, el informe presidencial, todo lo que sucediera. Yo como máxima autoridad les daba su lugar.



¿No se peleaban?

Había debate, pero en privado, sin público.

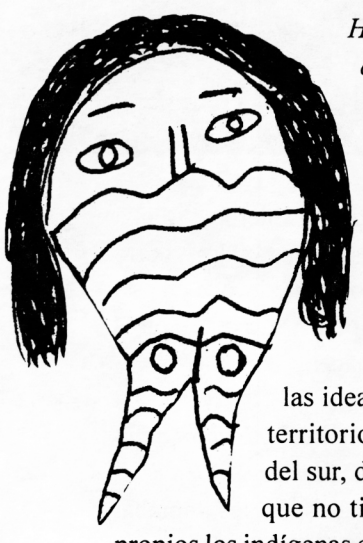
La primera mitad de los noventa ya no hay bloque socialista, las guerrillas centroamericanas firman la paz, se considera agotada la vía militar.

Somos respetuosos de la lucha revolucionaria de los pueblos centroamericanos y respetuosos de todos los pueblos del mundo. Del pueblo

colombiano, ahora que ellos siguen peleando, que ellos decidan. Es como lo de los vascos, que nos dicen que porqué nos metemos. No nos metemos, pero vemos que si hay un vasco exiliado aquí, y va pa'trás, (extraditado), sólo por ser vasco, sin derecho a nada, aunque los acuse el Juez Garzón lo reprobamos. Eso no quiere decir que estemos de acuerdo con un grupo en contra de otro o de su relación con el poder en España.

Nunca vimos que las firmas de paz de El Salvador o Guatemala, o la pérdida del poder de los sandinistas fuera como lo que nosotros debíamos hacer. Cada quien tuvo su proceso. Algunos recibieron ayuda del campo socialista, nosotros no. Si cae el campo socialista 20 veces, eso no va a acabar con la figura de Vicente Guerrero o de Emiliano Zapata. Rusia dejó de ser la "vanguardia" del proletariado pero nunca fuimos pro soviéticos ni pro chinos. Eso no afectaba nuestras condiciones con los finqueros de Chiapas, ni va a hacer que los indígenas mexicanos dejen de exigir su autonomía. Tampoco nos afectó en el aspecto histórico porque para nuestros combatientes nunca fue el ejemplo a seguir. ¿A poco lo que pasó allá en Rusia hizo que los peones dejaran de estar acasillados en Chiapas? Pues no, eso se logró hasta el 1 de enero del 94.

Pero además están las causas, las que se esgrimen en la primera declaración de la selva lacandona, las de la causa indígena, nada de eso se ha cumplido.



Hay un argumento recurrente de sectores conservadores que critica o incluso se burla de los rebeldes del norte que fueron a imponer sus ideas subversivas entre los indígenas...

Como argumento político es muy malo. No se puede ni discutir. Para empezar, las ideas no tienen un territorio, su territorio es la mente, sea del norte, del sur, del este, de donde sea. Decir que no tienen argumentos políticos propios los indígenas es un rasgo de racismo. Ya se los dijeron los compañeros comandantes del EZLN el día primero en San Cristóbal, a todos los que estaban escuchando: es racismo decir que nosotros no podemos opinar del mundo porque somos indígenas, por lo tanto no tenemos capacidad de opinión.

¿Con qué concepción se asientan las FLN en la selva? ¿Es la teoría del foco guerrillero, en auge en la concepción de lucha armada de aquellos años?

Núcleo. Nosotros formamos un "núcleo guerrillero". La palabra foco creo que el Ché Guevara nunca la utilizó. Habría que revisar su obra. No sé si él hubiera estado de acuerdo con la definición que después hicieron de su teoría como "foco". Pero nosotros, César y *Salvador*, que era su segundo al mando, en sus escritos, lo definieron como núcleo guerrillero, que se iba a denominar Fuerzas de Liberación Nacional y que cuando creciese lo suficiente entonces se vería de ponerle el nombre de ejército de liberación nacional. Se llamaba "Núcleo Guerrillero Emiliano Zapata". Lógico, cuando se convirtió en ejército, ya no les tocó a ellos ponerle el nombre, pero nosotros, y sobretodo los compañeros nuevos ya muchos años después, le pusieron Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

Es decir, la palabra núcleo es la concepción de crecer en silencio y no dejar de realizar el trabajo político que permitiera el crecimiento aun en las condiciones más adversas y donde no había límite en el tiempo que tomase realizar ese trabajo. Era una visión largoplacista del trabajo revolucionario que requería profesionales que lo realizaran, por ello la estructura original se propone dentro de sus diversas actividades que existe un nivel profesional de militancia. Después viene uno de simpatizantes, y todos ellos pertenecían a esa organización. Después ya vienen las masas organizadas, estudiantes y obreros en lucha, se decía en ese momento, y con el tiempo iba a incluir a otras clases sociales. Estamos hablando de las mujeres organizadas, sindicatos, etcétera.

¿Esta visión de largo plazo cabría en la caracterización de guerra popular prolongada que adoptaron otros movimientos guerrilleros latinoamericanos?

Puede haber alguna coincidencia. Creo que todos los movimientos de liberación nacional tienen algo que los identifica y que pueden coincidir. Pero lo nuestro se dijo en el 69, la revolución sandinista triunfa en 1979.

En Guatemala ya actuaban movimientos armados, las Fuerzas Armadas Revolucionarias. En El Salvador en 1975 también empezó a haber actividad guerrillera. ¿Qué similitudes o diferencias había en las concepciones, en la teoría de esos movimientos y las FLN?

Las FAR estaban golpeadas, casi desarticuladas por la muerte de Yon Sosa en territorio mexicano. En cuanto a similitudes, el Ejército Guerrillero de los Pobres que también estuvo integrado en su mayoría con indígenas, pero no se tuvo relación con ellos. Ni con los guatemaltecos ni con los salvadoreños, no hubo contacto, ni siquiera conocimiento previo. Después, hay la clásica solidaridad que nace de hermanos. Cuando uno sabe que están luchando en otra parte, ve bien todo eso. Es un sentimiento de solidaridad. Desde un punto de vista teórico, un revolucionario es una persona pensante que lee, analiza y actúa. Si ellos producían literatura o si aparecían noticias, uno hace la evaluación y aprende. Y se agradece. Pero no hay más. Lo que yo veo de diferente entre nuestro movimiento, el zapatista que iniciaron mis hermanos aquí en Monterrey y otros movimientos en México y probablemente —no me atrevo a asegurarlo porque no los conozco— en Centroamérica, Sudamérica o tal vez en el Congo, no es tanto la concepción de larga duración del proceso sino que nuestros primeros responsables históricos nos hicieron ver que el movimiento parte de la conciencia, no nuestra, de los que estábamos ahí, sino de la conciencia de nuestro pueblo, en entender lo que se estaba proponiendo. Mi hermano César decía en sus escritos que "vamos a actuar conforme a las pretensiones del pueblo, no importa lo que nos tardemos". Cuando esos artículos de análisis crítico, histórico de la época se den a conocer, van a darse cuenta porqué es una política actual de los zapatistas el no recurrir a métodos violentos para obtener fondos, armas y todo lo que la lucha requiera. Eso es lo importante.

Si lees la obra del Ché en el Congo, cómo llega él cuando ya había un trabajo profundo, él a lo que iba era a combatir y en pocos meses se demuestra que su opción era inviable en ese momento. Él dice: en ese momento lo que hicimos fue sembrar esto y la lucha va a seguir y a otros les va a tocar la liberación del Congo. Esto lo estamos platicando tú y yo treinta y tantos años después de que el Ché lo escribió y después de 33 años de que mi hermano y *Salvador*, que eran los que escribían los comunicados en esa época, dijeron algo parecido y sentaron un camino. Fíjate cómo un gobierno como el gringo no puede acusar a los zapatistas actualmente de ser un grupo terrorista. Ellos que califican y clasifican todos los movimientos del mundo y tienen las armas, el poder y todos los recursos, hoy, en el año 2003, en los primeros días de este año, no lo pueden invocar en contra nuestra. Porque no hay una sola acción, no hay un solo testigo protegido, alguien a quien puedan comprar para que diga que este movimiento recibe dinero de terroristas, o secuestra o roba o utiliza simplemente la violencia para obtener ni cinco pesos. No lo pueden hacer porque hace 33 años nuestros dirigentes decidieron que eso no lo podemos hacer porque eso no lo entiende nuestro pueblo.

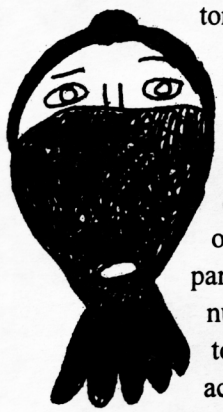
Nuestros primeros dirigentes dijeron: "El que quiera llegar aquí a hacer las cosas rápido, a corto plazo, díganle que no, que no se puede, que en esta organización no es nuestro plan". Y existen otros lugares donde sí se pueden hacer.

¿Se debatía internamente? ¿Había compañeros que querían acelerar el proceso?

Claro que hubo acelerados, así les llamábamos. Se escribió en esa época de eso, está en nuestros comunicados internos, con toda la argumentación táctica y estratégica de porqué se tenía que

actuar conforme a lo que nuestro pueblo estaba entendiendo. Y luego se fijó como condición el no recurrir a la violencia para obtener fondos o armas. Quien estaba en un momento dado de su participación política con nosotros en situación de incorporarse como profesional, tenía que conseguir su arma por métodos pacíficos, tenía que pedirla prestada, regalada o comprada si ese era su posibilidad, pero no podía decir es que yo ahora voy a hacer la lucha revolucionaria y le voy a quitar el arma al primer policía que vea en la esquina. No todas las organizaciones tuvieron en esa época esos principios.

Para nosotros, la lucha y la ética no sólo son inseparables, son un principio político. Si tú estudias la figura del Ché como la figura más representativa de todos los guerrilleros de América, del mundo tal vez, vas a ver el fuerte contenido de ética en todas sus acciones. Tú no puedes maltratar a un enemigo que está rendido. Si alguien está herido, si fue enemigo o compañero, se atiende por razones de urgencia y no por mensajes políticos. Tú no puedes tomar una mazorca de maíz de una milpa, si no te la han dado porque es un robo a una gente muy pobre. Todo eso lo practicó él y lo practicamos nosotros. La única diferencia es entre el tiempo que puede durar la lucha y los recursos que hay que obtener. Él tuvo apoyos internacionales para su lucha, nosotros no y no los pedimos nunca. Se nos acusó a nosotros, igual que a todos los movimientos de la época, se nos acusó de recibir el oro de Moscú, el entrenamiento que algún país comunista proporcionaba, y nada de eso fue cierto. Nosotros nunca le pedimos oro ni dinero a nadie ni nunca recibimos apoyo militar, entrenamiento, nada de nadie.



¿En qué términos se dio la relación de ustedes con la revolución cubana?

De respeto. De los escritos del inicio de nuestra organización hay comunicados donde se expresa el gran respeto hacia los países que en ese momento representaban la vanguardia de los países socialistas y los movimientos armados que existían en la época. Los tupamaros, por ejemplo, no podíamos dejar de admirar su lucha. Pero se dice de manera franca que aquí se tienen que hacer otras cosas y tenemos que hacerlas a la mexicana y así se hizo. Y se sigue haciendo.

¿En algún momento ustedes, como FLN, hablaron de su proyecto con Fidel Castro, con Manuel Piñeiro?

No, nunca hablamos con esos personajes tan importantes. En alguna ocasión hubo un ofrecimiento de entrenar a gente en Asia, no sé de parte de quién porque yo era un militante en ese momento que no tenía acceso a esa información. Pero sí supe que se les respondió con mucha cortesía que estábamos haciendo lo que este pueblo necesitaba y que agradecíamos el ofrecimiento pero que no, gracias. Nosotros estábamos en un trabajo de concientización, donde se requieren hombres, no armas. ¿De qué te sirve tener grandes conocimientos militares y un cañón si no hay quien lo dispare?

Leyendo el libro del Ché sobre su experiencia en el Congo, me sirve lo que él escribió sobre esa época porque refleja su trabajo y el que hicimos nosotros pocos años después. "De la lucha revolucionaria: Cuba" y "De la lucha revolucionaria: Congo", este último un escrito de análisis sobre el mismo material que hay en su diario. En una parte dice: "sí, ahí está el cañón, la bazuca, pero ¿dónde están los hombres que lo disparen?" Hay que hacer trabajo político con el tiempo.

Nuestros fundadores tuvieron la visión y la inteligencia de verlo así. Sin haber sido guerrilleros, conocían la realidad mexicana. Si algún día la comandancia del EZLN te permite hurgar en nuestra historia escrita y acudir a *nuestros* comunicados, verás como ellos, los fundadores, recurrieron básicamente a la figura de Vicente Guerrero, ese guerrillero mexicano que culminó nuestra independencia. Él fue nuestro guía moral, histórico, porque fue el que mantuvo las guerrillas hasta la caída del virreinato. Toman de él la frase que está en su monumento en el Panteón de San Fernando como nuestro grito de guerra: "Vivir por la patria o morir por la libertad". No fue "Patria o muerte venceremos" ni "Hasta la victoria siempre".

El primer núcleo se llamó "Núcleo Guerrillero Emiliano Zapata"; se recurrió a otra figura nacional, cien años después, un guerrillero que no sólo fue un agrarista, como lo quisieron encasillar los gobiernos del Revolucionario Institucional (PRI) durante tantos años, sino que fue un militar, un estratega que logró mantenerse en los combates, que nunca se vendió, que peleó hasta que lo mataron a traición.

El día en que se fundaron las FLN, seis de agosto de 1969, me acuerdo de ese día, los compañeros en una reunión de poquitos, deciden que sea mi hermano quien dirija el movimiento. César —compañero *Pedro*— acepta y decide que el compañero *Salvador* sea su segundo al mando. Se apartan y se ponen a platicar varias horas y después vienen y nos dicen: esta organización se llamará Fuerzas de Liberación Nacional y nuestro lema será el de Vicente Guerrero. Yo estaba presente como combatiente urbano, no tenía ni voz ni voto, no era profesional de la lucha, ellos sí. Era sólo un testigo.

¿Qué edad tenías?

Ya me voy a poner triste. Tenía 25 años. César 27. Todos tenían más o menos esas edades, menos *Alfonso* que tenía 20 años. El más grande era *Manolo* que ha de haber tenido 33, 34 años.

¿Qué hizo que ustedes tomaran un camino tan distinto a la vía que tomaron otros grupos armados, como la Liga Comunista 23 de septiembre?

Cuando ellos se formaron entrados los setenta nosotros ya éramos perseguidos. Sabíamos de su existencia. Somos organizaciones con tácticas distintas y una buena dosis de estrategia distinta. Son caminos que se eligen. Nosotros respetamos los caminos que ellos eligieron. Nosotros elegimos un camino más largo. Nos dicen que el problema es que nosotros no lo acabamos de caminar, pero para nosotros no es un problema, es nuestra existencia. Por eso la exhibición de objetos históricos en la Casa Museo se llama *"La rebelión de los setenta nace en silencio, crece en silencio, vive en silencio"*. Vive quiere decir que la rebelión está viva, eso queda para que lo diluciden quienes vengan a ver esta muestra histórica.

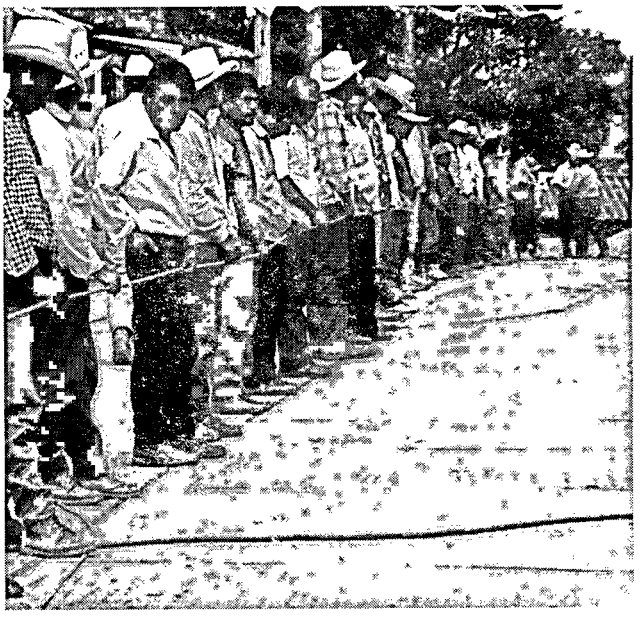
En los setenta hubo un intento de diálogo y unificación de organizaciones como el Partido de los Pobres de Lucio Cabañas, la Liga y otras más de distintos lugares del país. ¿Ustedes participaron en ese proceso?

No, nunca llegó la invitación a nuestro movimiento para participar.

¿Tuvieron relaciones con Lucio Cabañas, con Genaro Vázquez?

No hubo. Sabíamos de su existencia ¿quién no, verdad? Pero conviene destacar que hay una diferencia muy marcada en cómo se iba a desarrollar la lucha, desde los tiempos, etapas de lucha, los recursos y la gente. Aquí, en nuestro caso, estamos hablando de gente a la que le estás poniendo como tarea trabajar casi como un apostolado, como un místico que va a dejar todo, el tiempo que le quede de su existencia, no porque piense que se va a morir luego luego, sino porque su vida, lo larga que sea, la va a dedicar a esta lucha. Dejas familia, hijos grandes, chicos; si no eres casado dejas padre, madre, profesión, negocios si los tenías. Nuestro movimiento no podía en ese momento hacerse cargo de nadie más que de nuestra propia lucha. Así que los compañeros tenían que decidir en serio lo que estaban haciendo.

Eso no quiere decir que no tuviéramos admiración por ellos. Tú sabes que en la selva hay comunidades que se llaman Lucio Cabañas. Pero si nos hubieran invitado a esa unidad, hubiéramos tenido que ir a decir ahí cuál era nuestra línea de acción: nosotros estamos pensando que hay que reclutar a al gente, seleccionarla bien, que es una lucha larga, que no va a haber recursos para mantener a su



familia, que no va a haber recursos para obtener armas. Y ellos que ya estaban en plena ebullición, combatiendo, lo hubieran visto como un retroceso para sus planes. No iban a aceptar que alguien de fuera, llegase a decirles eso.

En un sentido autocrítico y sin que se esté juzgando su historia, tantos años después, quienes sí estaban en esos movimientos pueden llegar a decir: "bueno, es que sí hacía falta más tiempo, si los combates no se hubieran producido en ese momento sino a lo largo de los años, quizá hubiéramos reclutado más gente; si no se hubiera sabido tan pronto que estábamos ya prestos a pelear, hubiéramos contado con más pueblo, más ayuda. Y a lo mejor en diez, quince años más, hubiéramos logrado más cosas. Ni siquiera los 30 años que se tardaron estos zapatistas". Y vuelvo a decirte, en su libro de hace treinta y tantos años el Ché Guevara —"Pasajes de la Guerra Revolucionaria: Congo", relativamente recién conocido— pone: "Aquí se inicia algo, lo que pase con la revolución en el Congo, quién sabe. Aquí está apenas sembrada la semilla de la liberación". Ese libró cayó en mis manos hace poco, pero he encontrado cosas que tengo en la memoria, hay una identificación con nuestra experiencia.

¿En qué momento te conviertes en comandante general de las FLN y cuando dejaste de serlo?

La organización se fundó en 1969. Ahí asistí yo como espectador, como militante urbano. La responsabilidad máxima la asumí hasta 1977. Yo conduje este movimiento hasta principios de 1993, cuando todo el poder pasa a las comunidades. Dejo de ser responsable político y militar y la asamblea toma la responsabilidad total. En esa asamblea la gente votó unánimemente que hubiera un levantamiento, sin definir la fecha. Decidió quién iba a ser el mando militar y todo lo demás. Los comandantes zapatistas siguen siendo el mando porque no se ha vuelto a reunir esa asamblea. Esa asamblea los puso y cuando se reúna los puede quitar.

¿Al momento de esa asamblea quiénes quedan de los cuadros históricos?

De la primera etapa del 69 sólo yo. Y del 71 al 74, en que pierden la vida los compañeros de Nepantla, tal vez uno o dos.

¿Cómo fue esa asamblea cuando se votó a favor de la guerra?

Está todo filmado y los videos fuera del país. Se darán a conocer cuando ordenen los mandos, no antes. Fue a principios del 93. No te voy a decir cuántos participantes eran pero eran 200, 300 pueblos que enviaron comisionados con derecho a voz y voto.

Ese voto por el levantamiento se tomó después de 24 años de estar preparando el momento. ¿Tú, que eras el único del primer núcleo, qué sentiste cuando viste que había llegado la hora?

Híjole. ¿Qué sentí? Pues mucha responsabilidad. Claro que da gusto. Para empezar, ya fue una asamblea la que decide, no yo, y eso es un gran alivio para cualquier persona normal, consciente y responsable. Lo que se decidió es que hubiera una guerra y enseguida entran otras responsabilidades. Ya no hay que cuidar a un pequeño grupo sino a todo un pueblo metido en esto. Y se empieza a trabajar de inmediato, mucho más duro. En casos así las emociones se guardan para luego.

Es como cuando muere un compañero que es el que te manda, te guardas el sentimiento porque en ese momento tienes que asumir las responsabilidades del otro que murió. Tienes que dar órdenes bien dadas; si no, la cadena de muerte sigue. Si te quitan la responsabilidad, agradeces que te la quiten. Pero horas después te dicen ahora tienes otras responsabilidades, pues ahí termina la emoción y tienes que concentrarte. Es contradictorio. Entierras a compañeros de infancia. Y tienes la satisfacción de haber hecho lo que tenías que hacer. Que valió la pena, pues sí, pero también dices ¡chin! mis compañeros, mis hermanos, mis hijos que se hicieron adultos sin que los viera en 27 años desde que me fui de su lado. Después del primero de enero, los compañeros que murieron duelen. Sabíamos que iba a haber muertos y no fueron tantos como en otros movimientos, pero son bajas, son compañeros con los que conviviste, con los que se forjó algo.

Como estratega militar ¿cómo viste las ventajas o desventajas para alzarse en armas el primero de enero?

Hay un libro que se llama "Sobre los problemas de la guerra y la paz". Ahí está la respuesta. En él hay un capítulo: "El hombre y el arma" donde se

explica que lo que importa en todas las luchas es el hombre, no el arma. Si lo tomas en cuenta, estábamos, estamos y probablemente estaremos siempre en desventaja. No somos guerreristas. Queremos al mejor hombre. Eso sí. Lo decimos desde nuestros primeros escritos de 1969: somos soldados por conciencia, nuestra arma es la moral. Siempre tuvimos que despreciar el armamento y el número del enemigo, hasta el primero de enero. Trabajamos en la moral de la tropa para que esté en condiciones de empuñar un arma de calidad inferior a la del enemigo. Tú sabes que muchos combatientes estaban en la espera de un arma y a falta de ella iban con un garrote para poder apoderarse de un arma en el momento en que hubiera esa oportunidad. Mentira que ellos fueran al frente, ellos iban en la reserva.

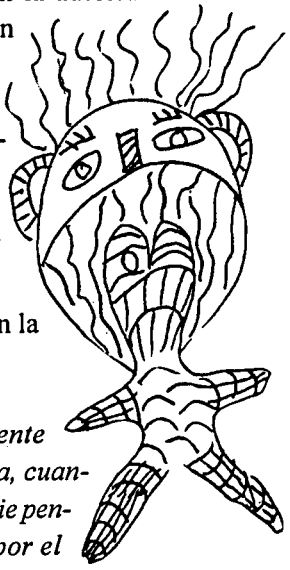
Un ejército con esa moral no le tiene miedo al enemigo. Por eso, la respuesta es: hay que leer ese libro antiguo, hay que leer los comunicados antiguos. A favor teníamos el factor sorpresa y otros factores importantes en toda lucha.

Te voy a contar una historia triste para ilustrarlo. En la montaña cercana del cuartel de Rancho Nuevo, de San Cristóbal, se hizo un sitio los primeros días de enero. Era una situación táctica muy difícil. Les toca a unos compañeros insurgentes, acompañados de unos milicianos, estar en una loma que circunda al cuartel. Ellos veían que los soldados se reagrupaban al pie de la loma y recibían la orden de subir. Arriba los compañeros los iban a emboscar en combate hombre a hombre. En ese punto eran cuatro los insurrectos. Pero pasan las horas y la tropa no sube. Y oyen los aviones llegar y empiezan a bombardear. Y ametrallan y matan a los soldados que estaban abajo. Luego llegaron los camiones, varios camiones, a sacar los cuerpos de esos pobres. ¿Cuántos fueron? No tuvimos tiempo de profundizar en el número pero fueron varios camiones con cadáveres, serían 40, 80. ¿Qué moral puede tener esa tropa? ¿Cómo puede combatir con la moral alta ese ejército? Ese ejército está derrotado desde ese momento, no tiene moral, lo que quiere es salirse de ahí porque lo van a matar sus propias gentes.

Lo que nos distingue es una moral superior, armas mejores nunca vamos a tener. Lo más importante es el trabajo político. *Marcos* siempre lo ha dicho, somos un ejército que ya quisiéramos que hubiera desaparecido. Por eso el mando lo tiene el Comité Clandestino Revolucionario Indígena. Son civiles y militares, pertenecieron al ejército, entraron como todos nosotros a aprender. Pero no tienen el mando militar, ese lo tiene el compañero de más experiencia militar, en ese caso, *Marcos*. En otro momento, cuando yo fui joven, era el más experto en asuntos militares y tenía el mando. ¿Que se están produciendo otros *Marcos*? Pues sí, lo hermoso de esos procesos es que siempre habrá quienes estén aprendiendo y superando al otro. Ahí está el ejemplo de Vicente Guerrero, él entró de guía de los insurgentes de Morelos y acabó firmando la independencia de México 11 años después.

Hay quien pone en duda de que efectivamente sea el CCRI quien mande, y no Marcos ...—

No, el mando de los compañeros en sus comunidades es real. Son las autoridades reconocidas del EZLN, distintas a los que son la autoridad municipal. Son comandantes de un ejército y toman decisiones. Pero a la hora del combate, *Marcos* es el que toma las decisiones, por eso se le entrega el bastón de mando para pelear.



¿Tú tuviste en tus manos el bastón de mando?

No, esa costumbre se tomó en la asamblea de 1993.

Marcos *escribió posteriormente que en el momento de esa asamblea, cuando se decidió por el alzamiento, nadie pensaba que podrían ser secundados por el pueblo de México, por la sociedad...*

Nadie podía haber pensado eso. Yo tampoco pensé que la cosa iba a ser así, nadie. Todos los preparativos eran para una guerra abierta, franca, con reglas como los convenios de Ginebra que estamos exhibiendo aquí en el Museo, del trato a los prisioneros, etcétera. En eso pensábamos, que iba a ser una guerra larga, cruenta. Claro, no dependía de nosotros ofrecer una tregua ni mucho menos. Si hubo tregua fue porque la sociedad manifestó su grito de que detengan la guerra. Ni era un llamado a apoyarnos, ni mucho menos, sino que se detuviera por los dos bandos. Fue lo que detuvo la guerra. Entonces

los comandantes decidieron ir a los diálogos. Qué bueno que se dieron, y qué malo que no se respetaran los acuerdos.

Hace dos años sales a la luz pública, se te identifica con tu nombre y a lo largo de toda la caravana presencias desde la tribuna lo que sucedió a lo largo de todo el itinerario, tú, un hombre que pasó más de 30 años clandestino, conspirando, tu vida en secreto. Eso que veías desde ahí ¿es lo que imaginabas cuando concibieron a las FLN, al EZLN?

En 33 años siempre pensamos que el triunfo de este pueblo es inevitable. Porque lo queremos, porque lo conocemos y porque lo merece. Los errores sí son nuestros, se dijo desde el primer comunicado. Si cometemos errores, adjudíquenoslos. Pero nunca se diga que el triunfo no es posible.

Que esa visión se materialice ante los ojos de alguien antiguo, un dinosaurio como yo, como me has hecho el favor de catalogarme... pues sí, da gusto ver esa plaza del Zócalo lleno. Pero al mismo tiempo sabemos que falta mucho. El Zócalo no era el triunfo. También sentí mucha responsabilidad porque aunque yo ya no soy comandante, soy yo, simplemente, me comprometí a cuidar a los compañeros, y a *Marcos*, que merece que lo cuidemos. Me encargaba de la seguridad de todos ellos, que estuvieran en un lugar tranquilos, que no tuvieran problemas. Mi trabajo fue ese, y estar cerca de *Marcos* para auxiliarlo. Esa responsabilidad también pesa.

Como portavoz durante la marcha sólo cumplí órdenes. Con palabras textuales se les dijo a los interlocutores del gobierno: no confundan esto con debilidad, les estamos ofreciendo el camino de terciopelo para que lo caminemos y podamos llegar a acuerdos. Si no lo entienden, van a conocer el otro camino, el de las dificultades.

¿O prefirieron el camino de las dificultades?

Eso que te lo contesten ellos. El que conteste primero ese fue el que prefirió el camino de las dificultades. O a lo mejor ahora sí se quedan callados un año, o al menos hasta que pasen las elecciones.

¿Crees que cuándo la iniciativa indígena llegó al Congreso todo pudo haber sido distinto?

Claro. La historia pudo haber sido distinta. Los comandantes lo podían haber constatado en ese momento. Nunca hubo una segunda intención, ni ganar tiempo para preparar una ofensiva pensando que el gobierno se había confiado, no había nada turbio. Se pensaba ejercer una influencia, el EZLN y el Congreso Nacional Indígena, en los legisladores, que los tomaran en cuenta. Eso se dijo y eso

era la verdad. Lo que pasó, es historia, historia triste, si se quiere, porque nadie imaginó que los legisladores pudieran tenerle tan poco respeto a la gente. En fin, esos son "nuestros" representantes y hay que hacer algo para que se salgan de ahí.

Entre otras cosas, recibí la instrucción de que en cuanto estuviera la comandante *Esther* en la tribuna, me encargara de hablar con el comisionado de paz Luis H. Alvarez. En el instante en que empezó a hablar, pedí que me comunicaran con su oficina. No lo creían. Esa reunión se dio en un salón de la Cocopa, en el edificio del Caballito. Ahí intercambiamos teléfonos, quedamos en las maneras de comunicarnos en caso necesario. Nada más.

Ese fue el único contacto con el gobierno federal ¿El comisionado entendía en ese momento lo que estaba en juego? ¿Creyó en la buena fe del EZLN?

Sin comentarios. El juicio sobre Luis H. Alvarez le toca a los comandantes, ya emitieron sus conceptos. En lo personal, en ese tiempo yo cumplía una orden, ofrecer el camino terso para circularlo juntos.

¿Ese fue el último contacto con él?

Con el gobierno federal, sí, cuando los soldados salieron de las instalaciones de "Guadalupe Tepeyac".

Desde el levantamiento y en especial a lo largo de la caravana, el EZLN fue revelando algunos aspectos de su historia como acertijos. Ahora con ese museo se empieza a ventilar algo más del proceso. ¿Por qué ahora?

Estamos desclasificando alguna información. Todo movimiento que tiene un enemigo que lo quiere aniquilar tiene materiales secretos. Ahora, en la medida en que los mandos juzgan que algunos documentos ya pueden ser conocidos y analizados, porque no van a causar problemas a nadie, se desclasifican. Por eso se decidió. La fecha no fue una fatalidad. Muchas cosas van a seguir en secreto, pero tenemos memoria de lo que se hizo, tenemos una raíz profunda, tenemos héroes que impulsaron una idea.

¿Por qué ahora? No sé. Yo elevé la petición a los compañeros encargados de dar ese permiso y me dijeron, sí, lo puedes hacer pero estas cosas. Hay muchas otras cosas, miles de cuartillas, muchos pies de película cuando eran tipo superocho, ese auto con escondite, o videos cuando ya se pudo videograbar, fotos, todo pertenece al EZLN.

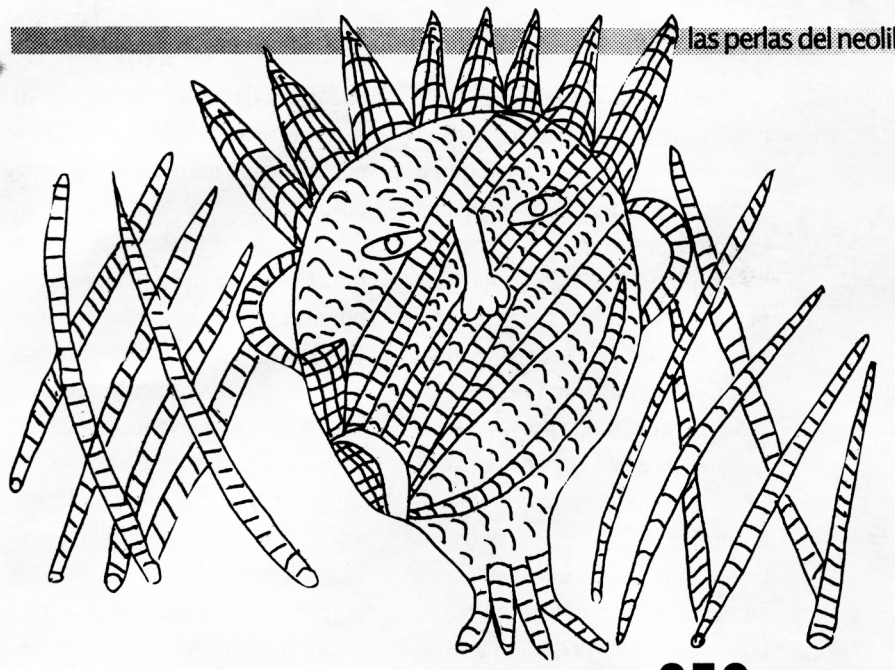
¿Fue esta una casa de seguridad? ¿En qué momento se encontraba la organización cuando la empezaron a usar? ¿Qué funciones tuvo?

Sí, fue una casa de seguridad clandestina con la gran ventaja de que el movimiento no había sido descubierto. Este proyecto de construcción se inició por el año 70, cuando apenas se acababa de fundar la organización, con la anuencia de mis padres para hacer algún escondite. La obra duró seis, ocho meses, se vio el sitio donde se podía hacer el escondite. Hasta pensamos qué íbamos a decir si era descubierto, íbamos a decir que era una cava para guardar vinos añejos. Y también sirvió para eso.

En 1971, cuando fue descubierta otra casa que existía aquí en Monterrey, la mira de la policía política y militar se centró en esta casa. Entonces dejamos de usarla, pero mi padre, de *motu* propio, puso por ahí un barril de plástico enterrado para guardar cosas. Lo hizo solo, yo ya no estaba para aconsejarlo. Pero así son los padres mexicanos qué no hacen por sus hijos.

Después del 95 ¿qué hiciste?

Hice una maestría en la ENAH de antropología social especializado en vivienda indígena. Diseños acordes con su cultura. Conservación espacial. A mis compañeros de la selva les va a servir mi tesis pues les va a permitir mejorar su entorno cuando me permitan ejercer ahí mi oficio de constructor. Pero por ahora me han dicho que no vaya porque las cosas están un poco peligrosas. Son decisiones de ellos, pero los conocimientos ya los tengo para cuando se necesiten. ★



Atrás del *boato* militar

Bajo la lógica del poder militar trasnacional nos encaminamos a una nueva batalla para lograr una recomposición del tablero mundial de los conflictos. En ese nuevo tablero, no importa quiénes fueron los aliados pasados (Estados Unidos entregó a Al Quaeda 3 mil millones de dólares anuales, para luchar contra las tropas soviéticas de ocupación); no importa tampoco qué países fueron presentados como valladares contra el integrismo musulmán (Estados Unidos entregó armas biológicas y químicas a Irak para que las utilizara en contra de Irán, en la tristemente célebre "guerra estúpida", como la bautizó Fidel Castro).

Al final, el debate dentro del Consejo de Seguridad de la ONU tiene algo de cínico: los que están por la acción unilateral y los que están por que la ONU lleve a cabo la acción militar si Irak no se desarma. ¿Será que Irak es una potencia militar sin comparación? ¿Será que Irak es una potencia productiva que rápidamente puede generar un arsenal militar sin precedente? ¿Cuál es la comparación entre la cantidad de armas que tiene ese país comparado con el de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad? Veamos algunos datos: Irak es un país que tiene 424 mil 924 kilómetros cuadrados, una población de 22 millones. Un país pobre con una cantidad inmensa de petróleo; en sus fronteras se encuentra la segunda reserva de petróleo del mundo. Desde 1991 vive bajo un bloqueo económico y con una serie de comisiones de vigilancia. Esto ha provocado varios fenómenos en forma paralela: una hambruna impresionante, el incremento de la mortandad por enfermedades curables, el derrame en el mar de millones de barriles de petróleo, y la implementación de un plan cínico que demuestra el carácter "humanitario" de las grandes potencias militares económicas del mundo, al cual se le conoció bajo el nombre de "Petróleo por alimentos".

Los datos son contundentes: Según un estudio de la UNICEF, llevado a cabo en agosto de 1999, la mortalidad infantil se ha duplicado desde el inicio del bloqueo económico, llegando a 95 por cada mil (es necesario compararlo con los 8 de Israel, los 26 de Jordania y los 29 de Líbano). La esperanza de vida es de 62 años (78, 70 y 69 en los países antes referidos). Con 41 por ciento de analfabetismo (4,10 y 9). Con el 2 por ciento de usuarios de Internet, mientras que Israel tiene un 29 por ciento. Con un producto Interno Bruto por habitante de 2 mil 400 dólares, nada comparado con el de los Estados Unidos de 36 mil dólares. Incluso en lo que tiene que ver con el gasto militar, del que tanto se le acusa a Irak, es más bajo que el de Israel: 7.3 del PIB por 11.6. Todo el PIB de Irak es de 52 mil 300 millones de dólares, mientras que el presupuesto militar para un año en Estados Unidos es de 355 mil 100 millones de dólares.

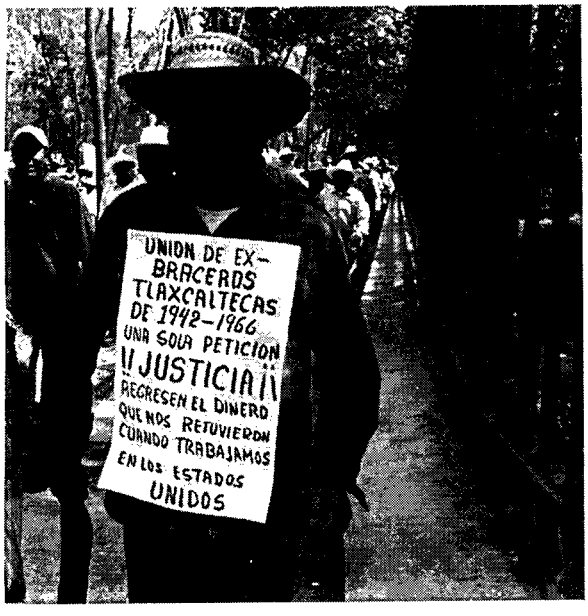
La guerra no va a comenzar. Desde 1991, Estados Unidos y Gran Bretaña realizan bombardeos cotidianos al sur del paralelo 33 y al norte del paralelo 36, en lo que se conoce como zona de exclusión. Entre 1995 y 1999 esos bombardeos provocaron la

muerte de 200 mil civiles y cerca de 1 millón 500 mil han muerto por hambre o por enfermedad, de éstos, un millón de niños...

Bush, Blair, Aznar y compañía quieren atacar a Irak bajo el argumento de que representa un peligro para la humanidad por sus armas biológicas y químicas, veamos un poco más de cerca esta explicación:

Las armas biológicas

Las armas biológicas, también conocidas como la bomba atómica de los pobres, se desarrollaron primero en los siguientes países: Estados Unidos, Gran



Bretaña, Francia, Alemania, la ex Unión Soviética, Japón, Canadá y Australia, es decir, en el grupo de los 7 más 1. En la década de los 60, las armas biológicas comenzaron a fabricarse en otros países, lo que llevó a que en 1968 el gobierno laborista de Harold Wilson, promoviera en la ONU la idea de firmar una Convención Internacional para rechazar las armas biológicas.

El propósito de esta iniciativa era evitar que en los países más pobres se llevara a cabo una fabricación masiva de armas biológicas. Además, el grado de sensibilidad que esas armas tienen a las condiciones climáticas y a las mutaciones genéticas, ponían en duda la capacidad de controlarlas e impedir que llegaran a los grandes países metropolitanos.

Este tipo de armas no daban garantías a los países ricos en tanto significaban una especie de democratización militar. Al prohibir su fabricación quedaba establecida una dinámica: por un lado las grandes potencias y sus nuevos amos —las trasnacionales— mantenían un control militar producto de sus armas químicas y sobre todo nucleares y, por el otro, los países pobres renunciaban a la posibilidad de tener armas muy efectivas y de bajo costo (todo esto bajo una óptica destructiva irracional).

De esta manera, le exigen a Irak, a Irán o a Sudán, etcétera, que no intenten la fabricación de armas biológicas, pero al mismo tiempo auspician la conformación de un complejo militar-nuclear israelí y el desarrollo de un gran centro de producción de armas químicas y biológicas en Ness Ziona, en ese país.

En cambio, en Irak, el cierre de laboratorios y de empresas químicas, lo mismo que el control de los centros universitarios impidió que se fabricaran los aditamentos de purificación de agua, con lo cual las grandes epidemias volvieron: tifoidea, salmonelosis, influenza... No hay que olvidar la famosa declaración de la señora Madeleine Albright quien, al ser cuestionada sobre estos problemas, en el colmo del cinismo, respondió: "Fue un hecho muy duro, pero creo que valió la pena".

La industria de las armas biológicas está sufriendo un nuevo boom, en especial en los Estados Unidos. Con la utilización de una serie de innovaciones tecnológicas estas armas están alcanzando niveles de sofisticación muy altos. Según el diario *New York Times*, existen tres programas que se están desarrollando en grandes empresas trasnacionales y que comprenden lo siguiente: pruebas, en varias instalaciones experimentales donde se trabaja con organismos inofensivos, pero que están dotados de características próximas a los agentes patógenos que sirven como armas biológicas; las pruebas de una bomba bacteriológica, en la que algunos de sus componentes no estaban terminados; un plan de ingeniería genética sobre una cepa resistente de ántrax.

Desde luego, este tipo de armas no se están generando en Irak ni en Sudán, pero sí en los Estados Unidos y Gran Bretaña.

Las armas químicas.

Ningún país del mundo ha utilizado tal cantidad de armas químicas como Estados Unidos. El caso más salvaje se dio en Vietnam, durante la guerra en contra de la revolución vietnamita. La utilización de defoliantes, bajo el pretexto de privar a los guerrilleros de comida y lugares de resguardo, ha significado una de las peores masacres en la historia de la humanidad. La utilización, a partir de 1961, de Napalm o agente naranja, como el meca-

nismo favorito del ejército norteamericano, marcó para siempre a ese pobre país.

El Napalm tiene como su componente principal la dioxina, producto tóxico muy poderoso que perturba las funciones hormonales, inmunitarias y reproductivas del organismo. Esta arma se comenzó a utilizar bajo el gobierno del "llorado" John F. Kennedy.

Ahora se sabe que la utilización de Napalm significó la destrucción del 20 por ciento de los bosques de Vietnam (2.8 millones de hectáreas) y la muerte de un millón y medio de vietnamitas y cerca de un millón de lisiados.

Los efectos de esa guerra química no sólo fueron sufridos por los combatientes vietnamitas, sino también por los soldados del ejército de ocupación norteamericano. El Almirante Elmo Zumwal (quien dio la orden para utilizar esa arma de destrucción masiva) vio en su familia y en él mismo los efectos del Napalm; unos años después de la guerra, uno de sus nietos nació con graves deficiencias físicas y mentales y el propio soldado murió de un cáncer provocado por la dioxina. Todo esto permitió la presentación de una demanda por parte de varias asociaciones de veteranos de guerra, las cuales al final lograron que las empresas Dow Chemical, Thompson, Diamond, Monsanto, Hércules, Uniroyal pagaran una compensación a cerca de 40 mil exsoldados. Sin embargo, nunca a nadie se le ocurrió que los primeros a quienes esas empresas y el gobierno estadunidense tenían que pagar eran a Vietnam como tal y a millones de familias de vietnamitas, que viven y vivirán por varias generaciones con el manto de esas armas químicas que se utilizaron en su contra.

En la historia del mundo que es contada al revés, ahora resulta que el gran peligro para la humanidad es un gobernante loco de un país pequeño, miserable y dividido: Irak. Y no el ejército más grande y poderoso del mundo. Incluso cuando Irak utilizó armas químicas y biológicas en la guerra de Irán fue bajo la asesoría de la CIA.

Hace algunas semanas el jefe del departamento de Estado Colin Powell se vanaglorió frente a Francia de ser el país donde la democracia tiene más años de haberse edificado. Desde luego, no aclaró que esos principios democráticos y esa democracia están asentados en cientos de intervenciones militares, en el saqueo y la sobre-explotación. En millones de cadáveres, de millones de diferentes, de millones de otros. Efectivamente, Bush está haciendo realidad el viejo precepto de Carl Schmitt de que la política es antes que nada la distinción de dos campos: amigos y enemigos (nosotros y los otros). Y la conclusión es que el nosotros, para sobrevivir tiene la obligación de destruir a los otros. Lo que es moral para nosotros es inmoral para los otros, lo que está permitido para los amigos está prohibido para los enemigos.

En el año 2000, 36 millones de personas en el mundo murieron de hambre o por lo que se conoce como "enfermedades por carencias", al mismo tiempo, la Bolsa de Materias Primas Agrícolas de Chicago (Chicago Commodity Stock Exchange) señaló que a nivel mundial existían alimentos suficientes para una población de 12 mil millones de seres humanos, cuando sólo somos la mitad. Esa bolsa de valores está dominada por seis trasnacionales, que son las que fijan los precios anuales de los productos agrícolas y las que sentencian a pueblos enteros a vivir en la miseria y la hambruna.

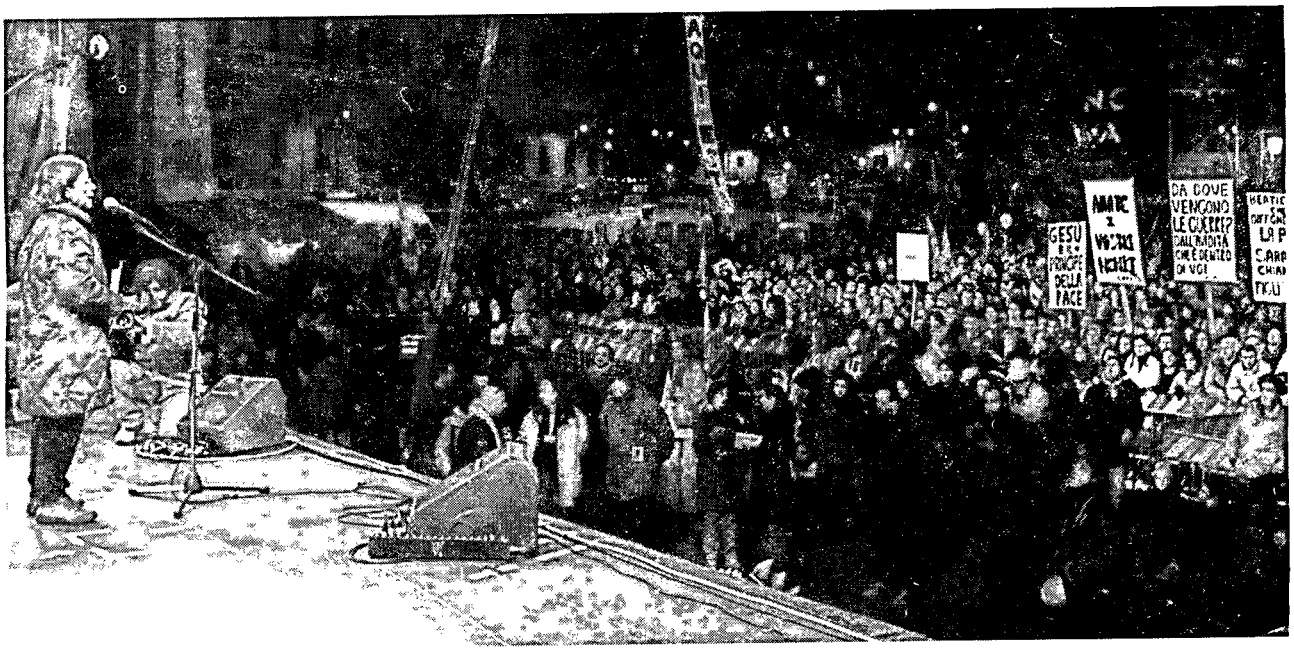
A pesar de los gastos militares, a pesar de tanto gasto superfluo, hay comida para dos veces los habitantes de la tierra. Sin embargo, cerca de 2 mil millones de terrícolas consumen menos de 2 mil 700 calorías al día. El problema es que toda esa comida

está guardada o está siendo desperdiciada en las grandes megápolis del mundo.

Todo esto es lo que nos impulsa a construir ese gran NO a la guerra, ese gran No a lo existente. Ese gran NO a las empresas que controlan el mundo. Ese gran NO a los Estados que son los alcahuetes de esas grandes empresas. Ese gran No a la doble moral del poder. (SRL) ★

El NO

Anubi D'Avossa Lussurgiu



El 15 de febrero de este año a las 18:30 hora italiana, 6 millones de ojos de seres humanos se concentraron sobre la figura de una sola y menuda mujer. En esa hora, de hecho, tres millones de ciudadanas y ciudadanos de la Republica italiana se encontraban juntos en la ciudad de Roma representando a muchos otros, para, entre todos, decir un NO gigantesco. Un no tan fuerte que ni siquiera todos los niños desobedientes del mundo reunidos podrían haberlo hecho más fuerte. Un no pronunciado por ciento diez millones de personas, en cientos de ciudades de 54 países de los cinco continentes de la Tierra, en la misma jornada. El no a la guerra del nuevo milenio.

A las 18:30, muchos de esos tres millones de italianas e italianos de todas las edades y de todos los colores —de todos los colores del arcoiris, y la cobija de banderas multicolores se extendió sobre el invierno de Roma— sorprendían los ojos de piedra de dos santos. En la plaza que lleva el nombre de San Juan, el evangélista del águila y del Apocalipsis, desde lo alto de su catedral conversa mudo, día tras día, con el santo de los pajaritos y de la paz de los humildes, San Francisco,

a la guerra *de Italia*

cuya estatua surge justo en frente. Aquella tarde los dos contemplaban un espectáculo nunca antes visto: una multitud concentrada justo ahí, para recordar el sentido de sus leyendas y el sentido de su antiguo conversar desde los dos lados opuestos de una única plaza pública.

A las 18:30 del 15 de febrero, tantas y tantos habían hecho que esa plaza se ramificase en otras diez, y otras diez, plazas en la ciudad del antiguo Imperio de Occidente y de su caida. Y de diez en diez y otras diez calles, abiertas y llenas de aquella única multitud.

Grandes pantallas de una television rebelde —financiada con recursos de los trabajadores y creyentes, de los estudiantes y feministas, de los católicos y evangelistas, de los musulmanes, judíos y ateos— trasmitían a los tres millones, las imágenes de los 110 en todo el mundo; de Londres a Madrid, de Sao Paulo a Bagdad: las imágenes devueltas desde una TV desobediente llamada "Global" por los llamados "No Global". Las imágenes negadas por la televisión que fue del Estado y sigue siendo de los poderosos —después de esa tarde ya no son tantos los que sienten necesidad de mirar esa televisión.

A las 18:30 del 15 de febrero una pequeña mujer soltó la mano de su hombre y tomó la palabra, sola a la mitad del gran escenario, en medio de la gran plaza, entre Juan y Francisco. Era la madre-cabellos grises de uno de nosotros, un joven que con nosotros fue a Genova para hacerle frente a la furia de los ocho grandes y que nunca más volvió.

La madre-cabellos grises leyó una carta. Dijo que le había llegado desde lejos. De uno que siempre está con nosotros, y a través de él hablan los muchos que fueron los primeros en tomar la palabra para decir que otro mundo es posible, un primero de enero, nueve años atrás.

Un silencio nunca oido ha hablado en la plaza. Y Juan y Francisco se preguntaron cómo pueden dos estatuas hacerse piedra, puesto que ya lo son. Luego, por una tarde, se pusieron a escuchar: mudos, como los vivos y mortales.

Por un cuarto de hora, después de haber escuchado hablar desde el mismo escenario a un iraquí y a una estadunidense, una judía y un musulmán, una indígena amazónica y un cura romano, a Pedro Almodovar y a Jessie Jackson colgados del mismo satélite, la multitud habló solamente con el eco de la voz de Heidi Giuliani, sólo con las palabras del Subomandante Insurgente Marcos.

Quizá, algún italiano había estado en la plaza del Zócalo para escuchar al Sup, en otro gran día de la dignidad. Pero nunca nadie había podido escucharlo aquí, en Italia. Tres millones lo escucharon la tarde del 15 de febrero de 2003, por primera vez. Más allá de la bandera de la República italiana y de la de la República de México (que ha vivido varias revoluciones, que la nuestra no ha vivido), tenemos los mismos colores rebeldes: el rojo de la sangre y del amor y el verde de la tierra y de la esperanza, unidos del blanco que, como todos saben, es en realidad la danza de los colores cuando se abrazan y giran en espiral, para decir que están todos.

Además, no fueron sólo tres millones y no sólo italianos los que escucharon las palabras del Sup leídas por una pequeña mujer rebelde madre de un pequeño rebelde del pasamontañas ensangrentado para siempre. Fueron tántos y tántas, de esos ciento diez millones que se unieron en un sólo No mundial — que en realidad tuvieron todos ese día otra bandera. La bandera con los colores del arcoiris: esos que aparecen juntos y distintos cuando todos, pero todos, se arquean para proteger la tierra, con la luz.

Son los del arcoiris, los mismos colores que los satélites bien conocen, girando y girando alrededor de la tierra. Los mismos satélites que tienen que espiar a los zapatistas en la Selva, cada día, como espían a rebeldes declarados y no, de toda la Tierra. Menos a uno, que la tarde del 15 de febrero quiso ayudar al No! zapatista y a aquella pequeña madre rebelde a recantar el No! de todos los hijos de la Tierra. Antes de que se haga de noche. ★

(Movimiento de los y las desobedientes)

Nuestro camino,

David Valtierra (Cachitsjom)

Nosotros los nañncue ñomndaa (amuzgos) somos uno de los pueblos originarios de estas tierras; desde antes de la invasión española nuestro pueblo ha estado asentado en lo que hoy se conoce como la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca. Actualmente nuestras comunidades están ubicadas en los municipios de Xochistlahuaca (Suljaa'), Ometepec y Tlacoachistlahuaca en el estado de Guerrero y en los municipios de Santa María Ipalapa y San Pedro Amuzgos en Oaxaca. En total somos alrededor de 45 mil. Según algunos archivos históricos, nuestro pueblo ha estado sometido desde mucho tiempo atrás: primero por los mixtecos; más tarde, éstos fueron sometidos por los aztecas con lo cual pasamos a pagar tributos a éstos; después llegó la invasión española con la destrucción e imposición en todos los ámbitos de nuestras vidas; más tarde el gobierno "revolucionario" siguió con la política etnocida; ahora, el gobierno "del cambio", apoyado por los señores del dinero y por el sistema "sagrado" de la democracia occidental —el del sistema de partidos políticos—, han recrudecido la misma política de desconocer la existencia de los pueblos, de negar nuestros derechos colectivos, de continuar con la destrucción de nuestras comunidades, de saquear nuestras riquezas naturales, de despojarnos de nuestras tierras,

de imponer autoridades en nuestras comunidades, en fin, siguen empeñados en destruir totalmente nuestros pueblos.

Muchos han resistido de diferentes formas: lo cierto es que los pueblos originarios seguimos vivos y estamos en pie de lucha. A pesar de todo, seguimos caminando hacia nuestra meta histórica: la autonomía. Ahora ya no estamos pidiendo

el que se construye desde abajo

que el gobierno reconozca nuestros derechos colectivos, porque ya está visto que no lo quiere hacer. Hoy, es tiempo de ejercerlos en nuestras comunidades y si estamos bien organizados tendrá que respetar nuestras decisiones, porque eso es precisamente lo que buscamos, una relación de respeto, de equidad; ya nunca más una relación de subordinación. Todos tenemos el derecho de mejorar nuestras condiciones de vida, sin dejar de ser mexicanos.

Además ya está muy probado que con la misma política de siempre ni nos van a desaparecer, ni nos "incorporan" al "progreso y al desarrollo"; nuestras comunidades son las más pobres, en donde menos se respetan los derechos humanos elementales.

Nosotros, los na^ncue ñomndaa del municipio de Suljaa', después de comprobar que el gobierno en realidad no puede, es más no quiere mejorar nuestras condiciones de vida, hemos decidido que nosotros mismos tenemos que ser los principales protagonistas.

Ya esperamos mucho para que el "Estado de derecho" castigue a los que han matado y agredido con armas de fuego a nuestros hermanos; ya vimos que protege a los que se enriquecen con el dinero público; ya comprobamos que no le importa en lo más mínimo la democracia en nuestras comunidades, porque no respeta a las autoridades electas en asambleas generales; el gobierno reconoce a las autoridades impuestas, a los electos por el sistema de partidos, que en nuestras comunidades son electas realmente por los dirigentes de los partidos políticos —son los que tienen más dinero para aprovecharse de las necesidades de los pobres, son los más corruptos, deshonestos y cínicos. En muchas ocasiones, como el actual gobierno priísta en Suljaa', está conformado por verdaderos delincuentes: Manuel Castañeda Ramírez, el "presidente", participó en la planeación y condujo el contingente que agredió a los ciudadanos que resguardaban el palacio municipal en Suljaa'; el síndico, el señor Isauro López Concepción, es el que incitó esa agresión y también el que encabezó el desalojo y destrucción de la comisaría de la Colonia Renacimiento; José Luis Rocha Ramírez, encabezó el desalojo sangriento en Suljaa', es hermano de la expresidenta municipal Aceadeth Rocha Ramírez, es dirigente del priísmo en el municipio. Todos, absolutamente todos los involucrados en todos los hechos anteriores siguen libres, es más, "representan la ley" en Suljaa'.

Ya denunciamos las injusticias que hemos estado padeciendo en los últimos años, ya hemos solicitado a las instituciones correspondientes que nos resuelvan nuestros problemas, pero hemos comprobado que no quieren, que no pueden resolver nuestros problemas. Ya esperamos mucho tiempo, ahora ya no hay nada que esperar, ahora es tiempo de actuar. Por eso nosotros los na^ncue ñomndaa del municipio de Suljaa' estamos en pie de lucha, nos declaramos en rebeldía con lo establecido y que se niega a cambiar.

Ahora ya tenemos nuestro propio gobierno; nuestras autoridades se eligen por usos y costumbres en asambleas generales, ahora ya tenemos nuestro propio camino, el que se construye desde abajo. ★

(La siguiente carta fue enviada a la Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, que nos la ha hecho llegar para su publicación en las páginas de Rebeldía)

Oportunidad a *la palabra*

A los hombres y mujeres zapatistas.
A quienes luchan en México y el mundo entero.
A la opinión pública y a quien quiera oírlo.

Han pasado ya varios meses desde que en este pequeño país llamado Euskal Herria despertamos sorprendidos por una inesperada noticia: el subcomandante Marcos, tras largos meses de silencio en lo más profundo de la Selva Lacandona, se refería expresamente en una carta a la situación política vasca. La sorpresa fue en aumento al comprobar que, poco después de aquel primer acercamiento, el propio "Sub" llegó a plantear en otra carta un encuentro denominado "El País Vasco: caminos", donde tomarían parte todos los actores políticos, sociales y culturales de la problemática vasca que así lo desearan. Además, hacía un llamamiento a la sociedad civil vasca y española para movilizarse en la campaña "Una oportunidad para la palabra" y crear así las condiciones adecuadas para el citado encuentro. El posterior ir y venir de cartas, réplicas y contra-réplicas es de todos y todas conocido.

La propuesta zapatista y las respuestas suscitadas han desatado pasiones y opiniones de todo tipo. Pero, tras la primera reacción, debemos ser capaces de realizar un análisis serio y profundo de todo lo que esto supone para la lucha emancipatoria de nuestro pueblo en el contexto actual. Todo ello sin entrar en polémicas estériles que no benefician mas que a quienes nos oprimen.

En Askapena, como organización internacionalista, antiimperialista y anticapitalista vasca, sabemos de la importancia vital de romper el cerco informativo que el sistema impone a todo proceso de emancipación y lucha en cualquier parte del mundo. Entre otras cosas, esa ha sido tarea fundamental de los y las cientos y cientos de brigadistas de nuestra organización que durante estos años de conflicto han acudido y continúan acudiendo a las comunidades zapatistas. Así nos lo pidieron, que hablásemos allá donde los y las zapatistas no llegaban; que lleváramos la palabra verdadera, la palabra de los pueblos indígenas, allá donde no se escuchaba. Pero no sólo eso. También nos animaron a seguir con la lucha propia, con la lucha en Euskal Herria. Y es que, la mejor muestra de internacionalismo solidario que podemos hacer a las luchas emancipadoras del mundo es lograr una Euskal Herria libre, justa y solidaria.

De esta forma, tenemos que valorar positivamente el que, desde el reconocimiento internacional logrado por el zapatismo durante todos estos años, se haya abierto una valiosa ventana para que se oigan las múltiples voces de nuestro pueblo que los malos gobiernos quieren acallar. A pesar de muchas cosas, la propuesta zapatista ha contribuido a que nuestra voz (que son muchas voces) haya llegado hasta donde hubiera sido imposible hacerlo en otros momentos.

Por otra parte, somos conscientes de que tanto la forma como el contenido de mucho de lo dicho en estos escritos no contribuye precisamente a la indispensable unidad de todos los procesos de lucha mundiales contra el imperialismo capitalista. La crítica y la autocrítica han sido siempre elementos fundamentales del análisis internacionalista y de izquierdas. Pero siempre debemos partir del respeto a las decisiones de cada pueblo en el camino de su liberación y destacar lo que nos une, no lo que nos separa.

Ahora tenemos la oportunidad para hablar de nuestro proceso. Hablemos, pues.

Euskal Herria vive actualmente bajo un verdadero estado de excepción. Los estados francés y español, ayudados según intereses coyunturales tanto por el gobierno autónomo vasco como por el

gobierno autónomo navarro, llevan a cabo una ofensiva política, judicial, mediática, económica y policial a gran escala contra todos aquellos movimientos que cuestionan el actual marco político-económico. El blanco de esta ofensiva no es sólo el movimiento independentista vasco. Si bien es cierto que en esta fase actual es este movimiento independentista el que está sufriendo las consecuencias más dramáticas, lo que se está llevando a cabo en nuestro pueblo es un intento de retroceder décadas en derechos tan fundamentales como el de manifestación, asociación y opinión. El gobierno del Partido Popular pretende acabar con derechos democráticos básicos; derechos que tantas luchas, sufrimiento y vidas humanas han costado. El Sr. Aznar, envalentonado por la ofensiva imperialista desatada por EE.UU. tras el 11 de septiembre, pretende acabar a sangre y fuego con cualquier respuesta que ponga en entredicho el modelo neoliberal de construcción europea que se está llevando a cabo. Y ahí precisamente tenemos que insertar la situación que sufre Euskal Herria.

Como ya hemos dicho, somos un pueblo pequeño. Algo menos de tres millones de ciudadanos y ciudadanas vascas divididos geográficamente por los Pirineos y administrativamente por los estados francés y español. Nuestra voz, nuestra palabra, ha sido y sigue siendo negada históricamente. Y cuando decimos nuestra palabra, no decimos una palabra única y excluyente representativa de un solo sector de la sociedad vasca. Esta palabra representa, para nosotros y nosotras, el derecho de Euskal Herria como pueblo a defender su propia identidad y a decidir libremente su futuro y su presente. Solo los y las vascas tenemos el derecho a discutir sobre los diferentes modelos de nación, de desarrollo y de organización que queremos para nuestro país. Solamente reclamamos nuestro derecho a la autodeterminación y la garantía de los derechos humanos, civiles y políticos mínimos en un sistema que se autodefine como "democrático" y "moderno". No hace falta más que acercarse un poco a nuestra realidad —no la de los medios de comunicación ni la de los desinformadores oficiales u oficiosos, sean tanto de derechas como de "izquierdas"— para saber quiénes no quieren la palabra en esta tierra, quiénes la pisotean cada día. Son esos mismos que utilizan discursos sobre "democracia", "diálogo", "derechos humanos" y "libertad" para esconder su verdadero espíritu fascista. Son los franquistas de la dictadura, manchados de sangre y convertidos ahora en "demócratas" de toda la vida. ¿Quién puede hablar de legalidad cuando se utiliza el terrorismo de estado? ¿quién puede hablar de democracia cuando se pretende ilegalizar a una fuerza política como Batasuna que representa a un 15 por ciento del electorado vasco?¿quién puede hablar de diálogos y palabras cuando emisoras de radio y publicaciones legales son cerradas y borradas del mapa, como fue el caso del diario EGIN, con más de 100 mil lectores diarios?¿quién puede hablar de derechos humanos cuando en la actualidad hay 650 presos y presas políticos vascos y alrededor de 2000 refugiad@s sometidos a las más inhumanas condiciones y con quienes no se cumple ni la legalidad vigente? ¿quién puede hablar de libertad cuando la policía autónoma vasca carga salvajemente contra una pacífica manifestación de miles y miles de ciudadanos y ciudadanas vascas?

En Euskal Herria todo vale para acabar con cualquier atisbo de resistencia. Más de 100 pres@s polític@s siguen en prisión aun cuando debían haberla abandonado al cumplir tres cuartas partes de la condena. Mientras tanto, el ex-general de la Guardia Civil Enrique Rodríguez Galindo, condenado a más de 70 años de prisión por el secuestro y asesinato de Joxean Lasa y Joxi Zabala, disfruta de un permiso navideño a los dos años de ingresar en una prisión militar. En este pequeño pueblo de apenas tres millones de habitantes, sólo en el año 2002 las Fuerzas de Seguridad del Estado detuvieron a 308 ciudadanos, de los cuales 250 fueron incomunicados y 127 denunciaron torturas. Además, en ese mismo año hubo 30 mil identificaciones, 200 cargas policiales y se impusieron 175 millones de pesetas en sanciones.

A pesar de todo ello, seguimos luchando cada día para que la palabra tenga una oportunidad. Pero la palabra verdadera; la palabra que apuesta por una sociedad libre y en paz; la palabra que apuesta por la solidaridad y la justicia; no la falsa palabra del mal gobierno, ni de los poderosos, ni de los que nos reprimen. Por eso les pedimos a los compañeros y compañeras zapatistas, su solidaridad y apoyo para que esta

nuestra palabra, que es también la suya, se escuche en todo el mundo, en toda Europa, en los estados español y francés. También al resto de compañeros y compañeras luchadoras de México y del mundo entero les pedimos eso, que nos acompañen en esta dura tarea de abrir brecha en la Europa neoliberal que están construyendo a espaldas de los pueblos. Como bien saben, vencer acá es también vencer allá. Confiamos en su capacidad de entender nuestra lucha y de superar el muro de desinformación que nos rodea.

En Askapena concebimos la solidaridad no sólo como un principio ético, sino como una necesidad para la supervivencia de los pueblos. Somos conscientes del momento histórico dramático que vive Euskal Herria, lo que nos obliga a centrar nuestros esfuerzos en reforzar la lucha contra esta nueva ofensiva global del imperialismo y del neoliberalismo que, en nuestro caso, encarna el estado de excepción impuesto principalmente por el estado español. El lema "Internazionalistak garelako: lehenengo urratsa, Euskal Herria" (porque somos internacionalistas: el primer paso, uskal Herria) resumiría nuestras prioridades actuales. Por supuesto, no olvidamos a los compañeros/as que en otros lugares del mundo luchan por su liberación. Seguimos y seguiremos trabajando con ellos y ellas como hasta ahora, partiendo como siempre hemos hecho del respeto hacia los métodos de lucha que cada pueblo considere adecuados y exigiendo a su vez el mismo respeto. La historia ha demostrado una y mil veces que los poderosos no entregan gratis sus privilegios; éstos deben ser arrancados por quienes luchan. Además, cuando el imperialismo actúa tan salvaje y cruelmente contra los pueblos del mundo ¿quién puede juzgar los métodos de respuesta? ¿bajo qué principios? ¿en qué contextos? No seremos nosotros ni nosotras quienes hagamos ese juicio. Como ya hemos dicho, nuestro mayor aporte a las luchas de liberación y emancipación del mundo entero es trabajar por una Euskal Herria libre, soberana, independiente y socialista. En ello estamos.

No queremos finalizar esta carta sin mostrar nuestro más firme apoyo a las comunidades indígenas chiapanecas de Arroyo Aguilar, Sol Paraíso, 8 de febrero, Nuevo Limar, Nuevo Pichucalco, Nuevo San Andrés, Nuevo Salvador Allende, Nuevo San Rafael y Arroyo San Pablo, situadas todas ellas en la Reserva de la Biosfera de los Montes Azules, y que corren el riesgo de ser desalojadas por el gobierno federal y el gobierno del estado. Asimismo, hacemos un llamamiento general a pronunciarse y a movilizarse en contra de esta nueva violación de los derechos indígenas sobre el territorio que aleja la paz en Chiapas.

Tampoco queremos acabar sin recordar la dignidad y capacidad de lucha del pueblo irakí en estos momentos en los que el imperialismo asesino ultima sus preparativos para una nueva agresión a gran escala. No podemos esperar sentados la masacre. Debemos desde ya tomar las calles y señalar a los culpables. Nos jugamos el derecho a ser pueblos libres y poder decidir nuestro futuro.

Por último, aprovechamos también la ocasión para saludar a los y las combatientes zapatistas en este noveno año de levantamiento y decimonoveno de nacimiento y les decimos que, si sigue adelante su proyecto de "abrir la puerta cerrada por los políticos mexicanos" y saltar a Europa, cuenten con sus hermanos y hermanas vascas: les ofrecemos, al igual que al resto de internacionalistas mundiales, nuestra solidaridad y la oportunidad de ver de cerca la realidad de este pueblo. Nos han conocido durante todos estos años en sus comunidades, campamentos y Aguascalientes en Chiapas. Allá, desde el respeto y la humildad, hemos participado de su lucha. Nos han ofrecido techo, tortillas y ejemplo de dignidad. Saben que acá, en este chiquito país llamado Euskal Herria, serán bienvenidos. Nuestra casa es la de ustedes. Nuestra lucha es la suya.

Caminos.
Palabras.
Libertad.
Viva el internacionalismo solidario!
Gora herrien borroka!

Imanol Chaparro Torrejón, Marta Sanz Salmerón y Marka Vicente Carvajal, de ASKAPENA-Bilbo.

(La siguiente carta fue enviada a la Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, que nos la ha hecho llegar para su publicación en las páginas de Rebeldía)

De: Comunidades Mixtecas

Para: Subcomandante Insurgente Marcos

Le escribimos a nombre de las comunidades que representamos, ubicadas en la región mixteca alta en el estado de Oaxaca. Lo hacemos para agradecerle que se acuerde de nosotros, sobretodo ahora que hemos decidido emprender una lucha por el reconocimiento y respeto de nuestros derechos.

Usted lo dice bien, la resistencia a veces toma el nombre de los municipios y comunidades que la enarbolan. Entre las nuestras usted menciona Yosotatu, una agencia municipal del municipio de Tlaxiaco, Oaxaca, dedicada al cultivo del café, que en otros tiempos para el gobierno fue ejemplo de organización para el desarrollo pero que con sus políticas hacia el campo, él mismo se encargó de destruir con el resultado de que los antes prósperos productores de café ahora vivamos en la miseria y muchos compañeros tengan que emigrar a otros lugares en busca del sustento para ellos y sus familias.

El uso de los nombres de nuestras comunidades para enarbolar la lucha por nuestros derechos territoriales, políticos, económicos y culturales no es fortuito. Con ello buscamos distinguirnos de tantas organizaciones políticas que hablan en nuestro nombre pero a las cuales pocas veces conocemos, muchas veces porque ellas mismas —igual que el gobierno— se han convertido en obstáculo para que podamos ejercer nuestros derechos.

Nosotros en cambio no tenemos como objetivo crear una organización indígena distinta a las formas organizativas comunitarias, sino fortalecer las estructuras propias de nuestras comunidades y a partir de ahí defender lo nuestro, lo que nos heredaron nuestros abuelos y nosotros heredaremos a nuestros nietos para no dejar de ser lo que somos: ñnú savi, pero también mexicanos; para cambiar la situación de subordinación política, económica y cultural en la que vivimos.

Pero no sólo es Yosotatu. Otras comunidades también han decidido caminar juntas en la defensa de sus derechos. Entre ellas el municipio de Santa Catarina Yosonotú, la cabecera y sus agencias municipales, Morelos, Yucunicuca, Benito Juárez, Lagunilla de Cárdenas, Zaragoza y Vista Hermosa; así como la de San Isidro Vista Hermosa, en el municipio de Tlaxiaco. En el caso de San Pedro Yosotatu y Santa Catarina Yosonotú la lucha es por la defensa de la vida y el territorio; invadido por San Sebastián Nopalera y Santa Lucía Monteverde, comunidades incitadas desde el poder y protegidos desde el gobierno. En el caso de San Isidro Vista Hermosa se lucha porque se respete su derecho a decidir de manera autónoma su destino.

Como usted seguramente sabe, el 3 de febrero iniciamos una marcha caminata desde nuestras comunidades de origen a la capital del estado. Íbamos a pedir seguridad para nuestras familias y agilización de los juicios para recuperar nuestras tierras, porque los invasores fuertemente armados las ocupan y nos agreden constantemente dejándonos sin tierra donde vivir y trabajar, sin que ninguna autoridad hiciera nada por impedirlo. Una cosa tan elemental y sencilla, que se nos brindara protección para no perder la vida, no fue posible lograrlo antes porque los órganos de gobierno no quisieron hacerlo, siempre buscaron controlar y "administrar" nuestros problemas para que no se volvieran un problema político que manchara su imagen.

Para lograrlo, cada que los problemas se agravaban nos llamaban a la Secretaría de Gobierno o la Junta de Conciliación Agraria o a la Procuraduría Agraria o a alguna otra dependencia en donde invariablemente nos pedían, a nosotros, los despojados de nuestras tierras, nos comprometiéramos a

no agredir mientras éramos agredidos, a controlar a nuestra gente cuando a los invasores nadie los controlaba, a hacer propuestas de solución cuando la solución era que las autoridades actuaran contra los invasores.

Mientras esto sucedía los invasores ocupaban nuestras tierras como si realmente fueran suyas. La Procuraduría General de Justicia ordenaba abrir procesos contra ellos pero nunca se concluían y hoy en día siguen en sus archivos, sin que las averiguaciones previas se integren, porque detrás de los invasores se encuentran grupos políticos a quienes interesa que nuestros problemas no se resuelvan, porque eso les permite seguir controlando a nuestras comunidades.

Todo este tiempo hemos vivido con nuestras familias en calidad de desplazados internos, como si estuviéramos en guerra, una guerra que nadie nos declaró y no sabemos de dónde viene, pero sabemos que existe porque sufrimos sus efectos: familias enteras sin casa donde vivir, sin tierra que trabajar, sin forma de obtener el sustento, sin seguridad para su vida o su integridad física.

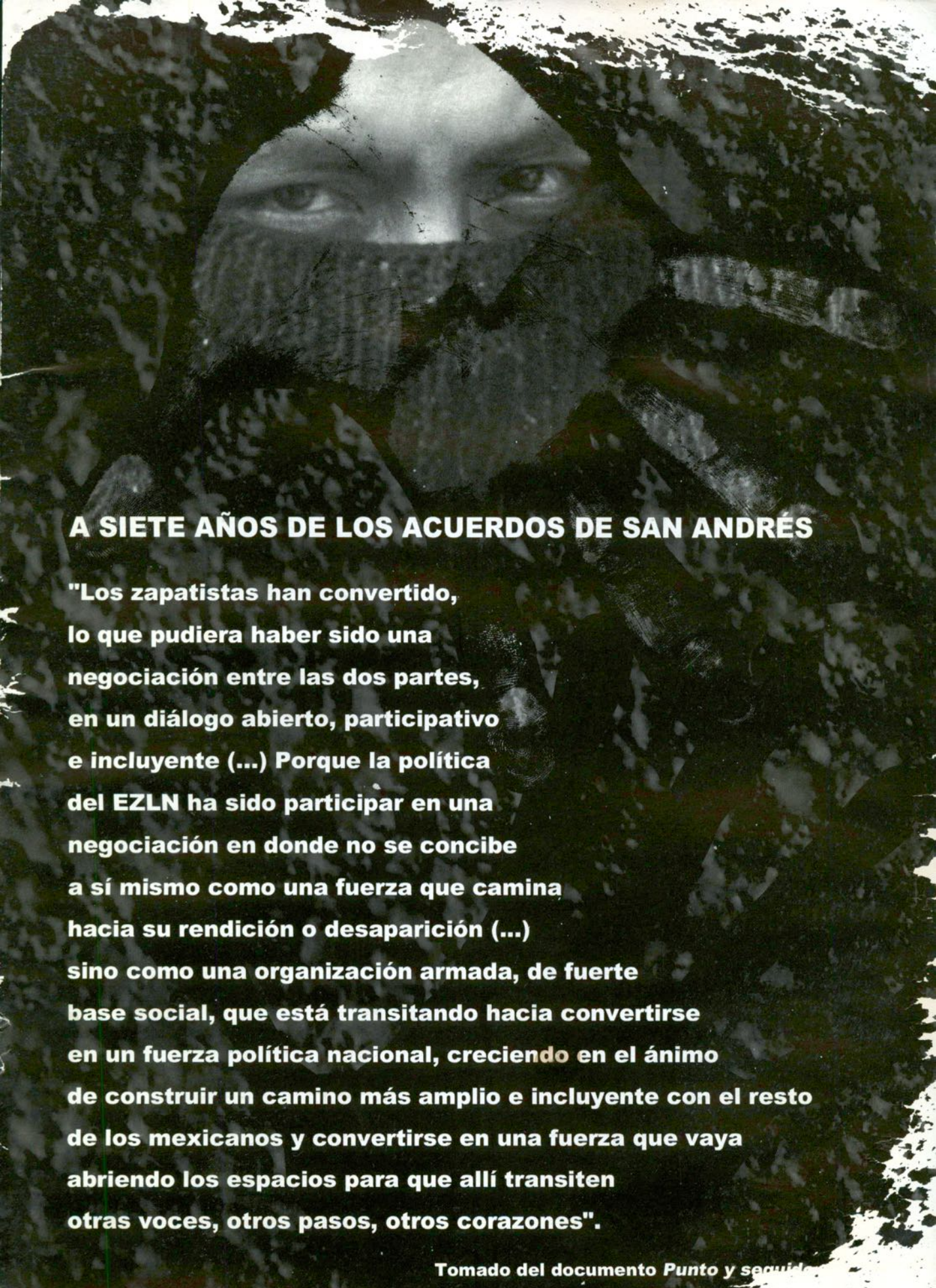
También fuimos a exigir que el gobierno cumpla acuerdos signados desde la década de los 80 para que la comunidad de San Isidro Vista Hermosa pueda pertenecer al municipio de Tlaxiaco, ya que el de Santa Cruz Nundaco, al que actualmente pertenece, además de agredirla históricamente, no le entrega las participaciones que legalmente le corresponden. El derecho de las comunidades de pertenecer a uno u otro municipio es parte de los derechos de libre determinación reconocidos a las comunidades indígenas en la legislación de Oaxaca. Ellas y sólo ellas pueden proveer a su desarrollo y futuro.

Después de cuantos días de caminar, encabezados por nuestras autoridades municipales, agrarias y religiosas, regresamos con la promesa de que nuestras demandas serán atendidas, ahora sí, de manera seria y a fondo, estableciendo plazos y condiciones para que los acuerdos se hagan realidad. Con los acuerdos en la mano y frente al Palacio de Gobierno nuestras comunidades dejaron bien claro que no creen en la palabra del gobierno, pero le daban otra oportunidad de hacer valer el derecho y si no volverían a movilizarse. No es nuestra intención andarnos movilizando, por eso esperamos que el gobierno cumpla con lo pactado.

En esas andamos Subcomandante Insurgente Marcos. Por eso agradecemos que dentro de los múltiples problemas que ocupan su atención se acuerde de nosotros. Porque aunque nuestra lucha es pacífica coincidimos con ustedes en que los derechos indígenas deben dejar de ser materia para encumbrar políticos venales —sean oficiales o "independientes"— y ejercerse en la práctica cotidiana. Sabemos que lograrlo nos corresponde a nosotros. Por eso hemos decidido organizarnos, comunidad por comunidad, para luchar por ellos.

Gracias por sus palabras. De nuestra parte reciba un fuerte abrazo desde la mixteca oaxaqueña.

Firmas y sellos del comisariado ejidal de San Pedro Yosotatu, del presidente del comisariado de bienes comunales y del presidente municipal de Santa Catarina Yonotú, y del alcalde y la secretaria municipal de San Isidro Vista Hermosa, Tlaxiaco, Oaxaca, 14 de febrero del 2003.



A SIETE AÑOS DE LOS ACUERDOS DE SAN ANDRÉS

**"Los zapatistas han convertido,
lo que pudiera haber sido una
negociación entre las dos partes,
en un diálogo abierto, participativo
e incluyente (...) Porque la política
del EZLN ha sido participar en una
negociación en donde no se concibe
a sí mismo como una fuerza que camina
hacia su rendición o desaparición (...)
sino como una organización armada, de fuerte
base social, que está transitando hacia convertirse
en un fuerza política nacional, creciendo en el ánimo
de construir un camino más amplio e incluyente con el resto
de los mexicanos y convertirse en una fuerza que vaya
abriendo los espacios para que allí transiten
otras voces, otros pasos, otros corazones".**

Tomado del documento *Punto y seguid*

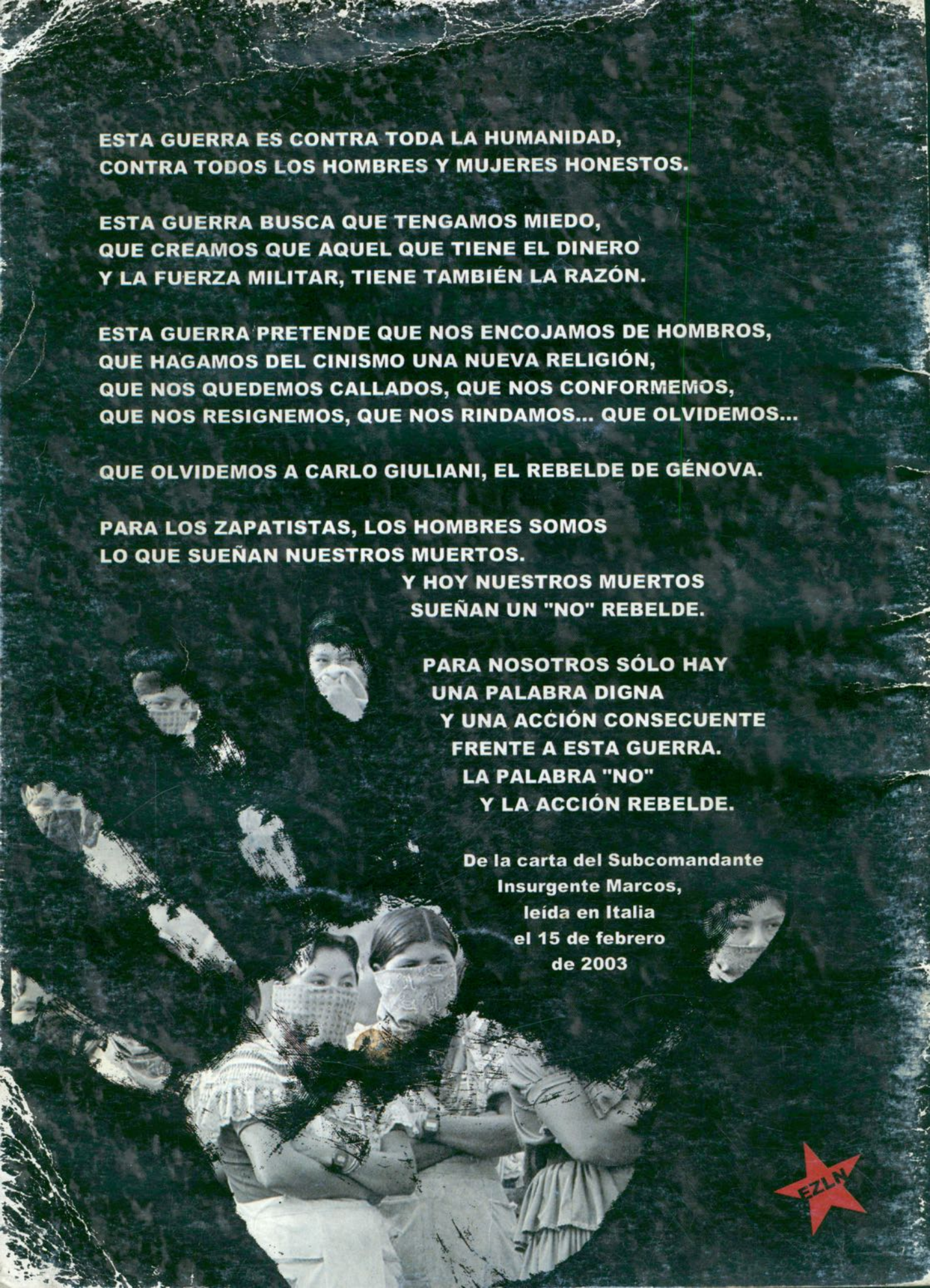
ESTA GUERRA ES CONTRA TODA LA HUMANIDAD,
CONTRA TODOS LOS HOMBRES Y MUJERES HONESTOS.

ESTA GUERRA BUSCA QUE TENGAMOS MIEDO,
QUE CREAMOS QUE AQUEL QUE TIENE EL DINERO
Y LA FUERZA MILITAR, TIENE TAMBIÉN LA RAZÓN.

ESTA GUERRA PRETENDE QUE NOS ENCOJAMOS DE HOMBROS,
QUE HAGAMOS DEL CINISMO UNA NUEVA RELIGIÓN,
QUE NOS QUEDEMOS CALLADOS, QUE NOS CONFORMEMOS,
QUE NOS RESIGNEMOS, QUE NOS RINDAMOS... QUE OLVIDEMOS...

QUE OLVIDEMOS A CARLO GIULIANI, EL REBELDE DE GÉNOVA.

PARA LOS ZAPATISTAS, LOS HOMBRES SOMOS
LO QUE SUEÑAN NUESTROS MUERTOS.
Y HOY NUESTROS MUERTOS
SUEÑAN UN "NO" REBELDE.

PARA NOSOTROS SÓLO HAY
UNA PALABRA DIGNA
Y UNA ACCIÓN CONSECUENTE
FRENTE A ESTA GUERRA.
LA PALABRA "NO"
Y LA ACCIÓN REBELDE.

De la carta del Subcomandante
Insurgente Marcos,
leída en Italia
el 15 de febrero
de 2003